

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Octava época 1861-1863)

ÚLTIMAS ORIENTACIONES

De 1861 a 1863, san Miguel escribe sus últimas cartas. Son numerosas, pues fueron guardadas como su testamento espiritual.

Muchas están dictadas por las circunstancias ordinarias: felicitaciones, noticias, invitaciones, agradecimientos, excusas, envío de su fotografía, asuntos de dinero o de policía. Si se trata de una vocación que germina o de otra que se apaga, de la defensa o de la orientación de un sacerdote, de la reforma de un monasterio o del examen de un estado místico, el tono sube muy pronto. Ya escribe con el presentimiento de su muerte cercana, y su palabra expresa su pensamiento supremo.

Se lo ve ya en la correspondencia con las Hijas de la Cruz. El capellán de Igón es siempre "el buen P. Garicoïts", que se expresa a sus anchas *en vasco* con las vascas, dando noticias de la familia y de sí mismo y pidiendo un servicio. La bondad va con el celo, lo que le permite decir a una postulante que ya es tiempo de entrar en el convento; cuando se ha tenido que alejar por sólidas razones, esto le inspira las palabras consoladoras. A todas esas religiosas, al recordarles la felicidad de su vocación, les muestras la vía de la santidad y las arrastra con fuerza. Fuera los escrúpulos que hacen titubear, fuera los miedos jansenistas que rompen el impulso: "*Hay que dilatar el corazón... Déjate caer dulcemente en los brazos compasivos del Padre...*" La vida espiritual sólo se desarrolla en un clima de confianza y abandono en Dios: "*No entregarse a las obras - en las que uno se da - sólo prestarse a ellas,*" para que, "*sin pena por nada, se entregue a nuestro Señor Jesucristo,*" en un movimiento de unión a Dios, un esfuerzo de obediencia y de conformidad al querer de Dios, en el amor y la caridad.

Esta tonalidad espiritual se acentúa en su correspondencia con sus discípulos, los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón. Son sencillas esquelas de información: éxitos escolares, llegada de los Jesuitas a Pau, estado de las residencias, aparición de Nuestra Señora de Lourdes; actos de autoridades también: obediencias, organización de las obras, elección de colaboradores, encuestas; se desliza un proyecto de reglamento para capellán.

Sin embargo, hasta en las cartas de asuntos, una palabra, una consideración transita la página como un rayo. El fundador de Betharram deja explotar su alma. Pero es sobre todo en cartas enteras, y largamente, que se dirige a la élite, que se ha colocado bajo su estandarte; firmemente, en virtud de su vocación y su profesión, el santo les habla de santidad. Si alguien reflexiona un momento, lo llama al orden, le suplica *"no haber escondido nada, incluso su corazón"*, lo orienta y lo levanta: *"Deshágase de esas nada"*. A todos, enseña a mejor establecer y estrechar la unión con Cristo, con el Espíritu Santo, a través de la ley de amor y de obediencia. Ninguno de ellos se atreve a rehusar nada a este padre que ha dado su corazón a sus hijos: *"Dirá a todos los nuestros cómo los amo..."*

304 - A Monseñor Lacroix¹, Obispo de Bayona

[186...]

Monseñor,

Me entero con viva pena que el P. X...² escribió a Su Excelencia para pedirle la autorización de salir de la comunidad. Me creo en el deber de decir a Su Excelencia que a mi parecer ese joven se está evidentemente perdiendo. Está bajo la influencia de Satanás transformado en Ángel de luz. He hecho todo lo posible para retenerlo, pero inútilmente. Quizás Su Excelencia tenga más suerte y encuentre en su caridad paterna los medios de llevar luz y conversión a esta alma descarriada. Había inspirado tan bellas esperanzas.

Está ahora en las aguas termales adonde le permití ir tras hablar con el médico. Que lo ayude Dios.

Tengo el honor de ser, con el mayor respeto, Monseñor, el más humilde y obediente servidor de Su Excelencia.

Garicoïts, Pbro.

305 - Al P. Juan Casau³, Capellán de Nuestra Señora del Refugio

[1861]

... Prestar al convento todos los servicios convenientes, como verdadero auxiliar de la Superiora, sólo eso, con el fin de ser, por ahí mismo, auxiliar de Dios, totalmente al servicio de este pensamiento, impasible ante todo lo que se pueda decir o pasar contrario a esto, sobre todo oficiosamente o de otra manera, incluso oficialmente, antes de abrirse con quien corresponda. ...

306 - Al P. Juan Pédebéarn⁴

[A principios de 1861]

... Hace unos días me dijeron de su parte que no contábamos más con Ud en relación a nuestros proyectos⁵ a realizar sobre la propiedad Mateu. Adoro una segunda vez a la Providencia en un cambio tan súbito que yo acepto, pero que no comprendo.

Esto me ofrece la oportunidad de renovar todo mi agradecimiento por los servicios prestados, que le aseguran para siempre un lugar insigne entre nuestros bienhechores. Pero al mismo tiempo yo pido permiso para pedirle algo. Quisiera que tuviera la extrema bondad de hacerme saber mi posición respectiva, de decirme lo que le debo, para que pueda, en caso de muerte, tener sobre ese punto mi conciencia en regla.

Le renuevo, querido amigo, la seguridad de mis más sinceros y devotos sentimientos de gratitud y amistad en nuestro Señor Jesucristo. ...

Garicoïts, Pbro.

307 - Al P. Domingo Guilhas⁶

[Hacia enero de 1861]

... ¿De dónde viene que la misma regla, los mismos esfuerzos concienzudos y constantes no tengan los mismos resultados? Todo me lleva a pensar que no se entiende con el P. Barbé⁷ como con el P. Serres⁸. ¿Qué hacer, pues?

Esto es lo que le recomiendo que trate de hacer. Exponga sus dificultades al P. Barbé como si fueran al P. Serres, luego ponga en práctica los cinco primeros puntos del pequeño impreso⁹ adjunto; y créame que encontrará en el P. Barbé la misma ayuda que en el P. Serres, y quizás aún mejor.

Trate siempre; diríjase siempre a mí. Nunca tendrá que arrepentirse ni ante Dios, ni ante sus superiores. Y Dios lo bendecirá, no lo dudo. ...

308 - A la Hermana Seraphia¹⁰, Hija de la Cruz

[Enero de 1861]

Querida Hermana,

Detesta esas cosas por la gracia de Dios; siga siempre teniendo horror. Y luego diga a sí misma con razón: "No hay pecado en los sueños y en las tentaciones." En el caso particular que me dice, no hay nada; no necesita confesarse. Siga con sus comuniones, y trabaje en paz en su obra. Me responsabilizo de todo.

Buen año a todas las queridas Hermanas de Arros¹¹; que recen por nosotros.

Adiós, querida Hermana Séraphia, sea siempre valiente y siempre buena; su hermanita¹² está contenta; todo hace esperar que estará al unísono con sus hermanas mayores¹³ y que harán todas una verdadera y santa trinidad.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

309 - A los Religiosos de América¹⁴

Betharram, a 4 de enero de 1861

... Los bendigo a todos al principio de este año y pido a Dios que los bendiga Él mismo. Sé que no cesa de hablarnos en el fondo de nuestras almas, para tomar posesión de ellas, iluminarlas, fecundarlas haciéndolas vivir con una vida divina. Sé también que en el fondo de esas mismas almas, hay como un fermento incesante, excitado, fomentado por la mano creadora y que pide, como desde una distancia infinita, desde en medio de las tinieblas del adormecimiento y de los ruidos de todo género, responder, abandonarse a las divinas persecuciones de Dios...

¿Por qué esas dos exigencias no se encuentran? Si fuera así, todo estaría dicho: Dios sería todo para nosotros y viviríamos de su vida. ¿Por qué, estando tan cerca una de otra constantemente en lo más íntimo de nuestras almas, permanecen tan distantes? El Profeta responde a esta pregunta con estas palabras: Nonne Deo subjecta erit anima mea? (Sal 61, 2) Según el texto hebreo¹⁵: Mi alma, permanece en silencio delante de Dios. Según el latino: ¿No estaría usted acaso sometida a Dios?

Ojalá podamos, al principio de este año, con la gracia de Dios, imponer silencio absoluto a nuestro alrededor y sobre todo en nosotros, y luego omnipotens sermo Dei veniet in nos et habitavit in nobis. Es lo que deseo a todos los nuestros de ultramar, abrazándolos tiernamente.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

310 - Al P. Eugenio Peyret¹⁶

Betharram, a 10 de enero de 1861

Querido amigo,

Fui muy sensible a su carta y a los sentimientos que expresa, se ve, ex abundantia cordis (*desde un corazón desbordante*). Bendigo al Señor, que es el único que tiene el secreto de hacernos verdaderos felices y le ruego que lo conserve siempre con tan buenas disposiciones. Estas palabras sobre todo: Nada espero de mí, sino todo de Dios, me han colmado de alegría.

Siga, amigo, cumpliendo los deberes de su posición, y diciéndose servum inutilem (*siervo inútil*), haciendo en Ud el vacío de lo creado, y tenga por cierto que Dios lo colmará con sus dones y de sí mismo, y que su bondad y sabiduría, que lo llevaron a esta pequeña Sociedad, lo harán avanzar sólidamente en su santo servicio, primero y sobre todo por esa ley de amor y de caridad que tiene costumbre de grabar en los corazones, y luego muy seguramente, por sus reglas y sus Superiores.

Euge, pues¹⁷. Para su santificación y para la santificación de lo que lo vean, escuchen e imiten.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

311 - Al P. Honorato Taret¹⁸

[Después del 10 de enero de 1861]

... Leí y releí su carta. Pero le confieso francamente que, más pienso en ella, menos me lo explico. El medio de comprenderse y andar en la luz es rezar, y, de su parte, después de despojarse sinceramente¹⁹ de todo lo que pasa y, teniendo sólo en mente lo que no pasa, examinarse y hablarme francamente. Créame, encontrará de parte de Dios y de la mía toda clase de paternidad, de seguridad y de felicidad. Dios sabe que no deseo otra cosa a todos los que me son confiados.

Por eso fui colmado de alegría al leer estas palabras que me fueron dirigidas días pasados: Sé que sólo desea²⁰ saber que sus hijos son felices; sé también que la felicidad de ellos es la de Ud. Pues bien, permítame decirle que soy verdaderamente feliz con mi posición de profesor y sobre todo en esta pequeña Sociedad del Sagrado Corazón. Bendito sea el día en que Dios le inspiró dar nacimiento a una tal obra. Y si es permitido juzgar por lo que siente uno mismo, sobre lo que sienten los demás, cuántas almas han venido a buscar en su nueva familia la paz y la felicidad.

¿Por qué, pues, no sucede lo mismo con los demás?

En espera de su respuesta, pediré a Dios de una manera particular para que ilumine su conducta. ...

312 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 17 de enero de 1861

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

1º Puede estar tranquila sobre lo que le sucedió durante la noche; siga con sus confesiones y comuniones como si nada fuera. Solamente siga también detestando con todo su corazón ese género de placer, sin tenerlo, sin embargo, en cuenta cuando no pueda jurar que lo quiso libremente. Aténgase a lo que fue decidido.

2º En cuanto al señor Decano²¹, puede y debe estar perfectamente tranquila, desde el momento en que actúa como lo quieren sus venerados superiores, siempre tranquila, aplicada a sus tareas sencillamente. Hagamos lo que debemos, y luego sea lo que Dios quiera, siempre feliz ante Dios y ante los hombres, y discreta con las personas de fuera.

Deseo un buen, muy feliz año a todas las Hermanas de Accous, y me encomiendo a sus buenas oraciones. No dejo de ponerlas bajo la protección de Nuestra Señora lo mejor que puedo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Ánimo siempre.

313 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

[A 10 de febrero de 1861]

Igon, domingo de Quincuagésima

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Todas las hermanas, y Ud a la cabeza, están dispensadas del ayuno²², acuérdense bien. Confórmense con redoblar de celo para cumplir bien los demás deberes, para ser buenas Hijas de la Cruz. Ofenderían a Dios si ayunaran, porque se volverían incapaces de cumplir bien sus deberes de estado.

Hermana, no sé demasiado de qué provisiones de buenas cosas me quiere hablar. La verdad es que en ese viaje²³ he visto por todas partes Hijas de la Cruz, muy sencillas, pequeñas, sumisas y unidas entre sí; y puede creerlo, ha sido un gran consuelo y edificación, y guardaré durante mucho tiempo el recuerdo.

Todo suyo en N.S.J. ...

314 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de febrero de 1861

Querida Hermana,

Teniendo que hacer un viaje con el P. Mérigot²⁴, de Tarbes a Bayona, Ustarritz²⁵, etc., etc., cobijaba la esperanza de ir a verla en esa oportunidad. Incluso me informaba a mi alrededor, con sus superiores, para saber si no habría manera de combinar mi proyecto de pasar por J.²⁶ con nuestro viaje de Ustarritz; pero esto no pudo hacerse. Paciencia y siempre adelante.

A la vuelta, supe con mucha alegría, por la Hermana Saint-Roger²⁷, que, en mi ausencia, ella tuvo oportunidad de verla. Bendito sea Dios. Estoy seguro que esa visita le hizo bien.

No era nada; podía y debía ir adelante, sin explicaciones a nadie, como si no fuera nada, contentándose sólo con ofrecer a Dios el sacrificio de no sé qué de su corazón: necesidad, sufrimiento, tentación, no importa, diciendo al Maestro: "Dios mío, ten piedad de mí, yo te amo... ¿No me bastarás tú?"

- Claro que sí, superabundantemente y por siempre...

Esto es lo que hay que hacer sencillamente en semejante circunstancia. Créame, lo contrario me avergonzaría en su lugar. ¿Hace falta, pues, decirle aún lo que revelan esa especie de rechazo, esas explicaciones siempre inútiles, a menudo impertinentes, etc., etc.? Aténgase a lo que le digo, no tenga en cuenta esas impresiones; que no aparezca nada, en ninguna parte, de ninguna manera; que, al contrario, todo ande como si no pasara nada, sencilla, alegremente. Haga esto y vivirá feliz, rica de mérito y de edificación ante Dios y ante los hombres. Vamos, pues, ánimo. Seguro, la cosa vale la pena.

Por lo demás, para animarla, le diré que la Hermana Saint-Roger me pareció contenta de Ud; lo que me prueba que Ud se me adelantó y empezó a practicar lo que le dije. Ánimo, pues, y persevere.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

315 - Al P. Juan Florence²⁸

Querido amigo,

El comprador²⁹ de la propiedad de Mathéou me escribe la carta que le adjunto. Trate de pedirle a su padre³⁰ que lo ayude, consiguiendo la suma que necesita para el pago. Me encargo de pagar a su padre la renta de la suma que quisiera entregarle.

No me esperaba este contratiempo. ¡Adelante siempre! ¡Dios nos guarde!

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

A 18 de marzo de 1861

316. - A la Hermana Séraphia³¹, Hija de la Cruz

Betharram, a 22 de marzo de 1861

Querida Hermana,

Esta mañana³² estaba en Igon. Hicimos la meditación sobre estas palabras: la Madre de Jesús estaba de pie junto a la cruz. Una tal madre..., madre de tal hijo..., de pie..., no desanimada; al contrario, valiente, sumisa, contenta de estar ahí, al pie de la cruz, a la que tan cruelmente está atado su Hijo amado; ahí, en la oscuridad de la noche, aunque en pleno día; ella, ahí, en medio de todos esos canallas; ella, ahí, tan sumisa, tan buena con los verdugos de su Hijo.

No podíamos cansarnos de contemplar esta admirable Madre de Dios y de los hombres. En su exterior, ¡qué modestia, qué dulzura, qué calma! En su interior sin duda, sufrimiento inmenso, pero sin acritud, queja, murmullo, indignación, *batere fixik, zer senditurik ere; oro ezti, karitatos eta sumisa (de ninguna clase, aunque sentía, siempre dulce, llena de caridad y sumisa)* a la voluntad de Dios, feliz con la voluntad de Dios, aunque esa voluntad fuera muy amarga para ella. ¡Qué Hija de la Cruz! *Haurra zu izan beti holakoa (Hija, sea siempre semejante a ella)*.

La voluntad de Dios la hacía así, tan buena Hija de la Cruz. Aprenda cada vez más a encontrar en la voluntad de Dios la misma felicidad que María, *falta gabe, haurra; basindeki zer plazer egin dautan zure letrak; berri on hanitz (sin falta, hija; si supiera qué placer me causó su carta; muchas buenas noticias)*.

Mucho bendigo al Señor por las buenas resoluciones y bienes que experimenta ya. Siga ayudándose en ese sentido y Dios la ayudará; terminará en Ud lo que empezó tan bien. Sí, acabará perfeccionándola y haciéndola muy feliz, y quede segura de que en su felicidad, hará bien a muchas personas, que serán felices con su felicidad; sus Superiores, sus hermanas en religión y sus hermanas de sangre³³, *ni ere eta ez guti (y yo también y no poco)*. *Ánimo beraz eta beti aitzina (Ánimo, pues, siempre adelante)*.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

P.S. Recibí una carta de Caraman³⁴, hace un tiempo. No sé bien si respondí. Es que estuve tan ocupado en preparar un refuerzo para Buenos Aires³⁵ que no sé muy bien dónde tengo la cabeza. *Sei igorri tit Kasimir Cotiart bat; arras content partitu dira (Envié a seis, uno de ellos, Casimiro Cotiart³⁶; se fueron muy contentos)*.

317 - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

[Abril de 1861]

... Todas las donaciones manuales, honorarios, etc., pertenecen a la Sociedad y no a los individuos, y deben entregarse a quien corresponde.

En adelante, sea delicado sobre eso; y en cuanto al pasado, está en el orden que yo sepa lo que concedo. Por otra parte, en las visitas sobre todo, habría que presentar esos objetos, no tener nada escondido, incluso el corazón. Euge, pues. Esfuércese por ser muy delicado y hombre serio, bien firme y sólido. ...

318 - Al Canónigo Inchauspé³⁷

Igon a 2 de abril de 1861

FVD

Querido amigo,

Puede decir al Padre Fidel que con gusto recibiremos a su querido futuro Hermano, y lo emplearemos, según sus deseos, en los trabajos de la huerta. Puede llegar cuando quiera.

El otro día pasé por su casa; el portero del Hospicio³⁸ me dijo que Ud estaba en Ustarritz.

Puede tener la absoluta seguridad de que fue con mucho placer que supe de su perfecto restablecimiento. Bendije al Señor por ello, y le pido que sea aún por mucho tiempo y para su mayor gloria.

Quiero pensar que, en la linda estación, lo enviarán a las aguas para terminar de fortalecerse. En todo caso, venga unos días a Betharram como si fuera su casa. Puede creer que el agua, el aire y sobre todo la Dueña de casa, Nuestra Señora, le harán mucho bien y que nos hará un gran placer si quisiere ver Betharram como su misma casa. No puedo olvidar que sólo de Ud ha dependido que no sea de los nuestros.

Todo suyo de todo corazón.

Garicoits, Pbro.

319 - Al P. Pierre Barbé³⁹, Superior del Colegio Moncade

[3 de abril de 1861]

... Escribí al P. X.⁴⁰ dos palabras, para que se preocupe de compenetrarse bien de lo que la gravedad, la piedad y el respeto por las reglas exigen de un profesor y un religioso.

Le recomiendo hacer esto materia de sus conferencias de los viernes de este año y la de todas sus reflexiones espirituales, sean públicas, sean particulares con los nuestros durante este año. Recomiende esto a los directores: respeto, seriedad, piedad y práctica de las reglas; y Ud mismo procure que la regla se observe respecto a los ejercicios espirituales primero y luego respecto a los votos y otros puntos esenciales para los profesores y religiosos; v.g.: prohíba toda comunicación particular en la habitación, etc., toda liberalidad, remilgos.

De lo que se exige con tanta fuerza de los alumnos, tiene que dar ejemplo uno mismo. ...

320 - Al P. Juan Ducasse⁴¹

Betharram, a 3 de abril de 1861

FVD

Querido amigo,

No debe preocuparle. Cuando el P. Barbé⁴² no pueda escuchar a sus penitentes, podrá Ud escuchar a las que se dirijan a Ud o que las buenas Damas⁴³ le envíenn. Si quieren llamar a otro confesor, déjelas perfectamente libres. En eso, límitese a prestarse a sus deseos, con caridad y luego de haber hablado con el P. Barbé.

No pude decidir sobre la escuela sin hablar antes con Monseñor. Su Excelencia me dijo que deje las cosas como están. Como lo preveía. Quiere que nos limitemos al colegio, a la escuela gratuita. Veremos más tarde. Es probable que Su Excelencia no consienta en más escuela paga abajo. Eso es lo que creído ver. La escuela gratuita y la congregación⁴⁴, eso es lo que es popular y lo que puede hacer un gran bien, si esta tarea es bien hecha. No hay que pensar ni en ser un maestro comunal, ni en sacarle alumnos a no ser por el éxito de la escuela paga, o haciéndola desear cada vez más por su utilidad.

En cuanto a todo lo que me dice sobre el pasado⁴⁵, puede estar perfectamente tranquilo; todo lo que dio o hizo fue de buena fe y con buenas intenciones. Quédese, pues, perfectamente tranquilo sobre ello. Sólo evitemos las faltas formales y sepamos que debemos trabajar siempre en disminuir el número de faltas materiales incluso, porque pueden comprometer, escandalizar, etc.

Sea cada vez más un hombre serio, de tacto y de valiente y constante obediencia, como es un buen sacerdote.

Para su consejo, no encontrará mejor que al P. Barbé. Trate de convencerse de que es un hombre de consejo de los mejores que conozco.

Dígale que me cuente que está restablecido, lo más pronto posible. Y si puede ser útil, que venga a descansar durante unos días.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

321 - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

[Abril-mayo de 1861]

... Gran placer me hizo su carta, pues siempre me es caro, no lo dude; por eso, no ceso de pedir a Dios que lo llene con su espíritu de sabiduría, de consejo y de fortaleza, que haga de Ud un hombre serio, sólido y, sobre todo, prudente. Pues, cuántas víctimas de la imprudencia, de una conciencia que ve las cosas al revés y a quien nunca se le dio en la práctica recta sapere et de Spiritus Sancti consolatione gaudere (*discernir lo correcto y gozar de los consuelos del Espíritu Santo*), y que son el desconsuelo de los padres, de los obispos y de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Le deseo, para Ud, con todo el corazón, con el Apóstol, que sea siempre y en todas partes ejemplar in verbo, in conversatione (*con las palabras y la conducta*. 1 Tim 4,12)... verbum sanum, irreprehensibile, ut qui ex adverso est vereatur, nihil habens malum dicere de nobis (*una palabra sana, irreprochable, para que quien es contrario sea confundido no teniendo nada para hablar mal de nosotros*. Tit 2, 6).

Se diría que en nuestros días, el infierno suelta todas las legiones, con un rabia desconocida hasta entonces, sobre todo contra los clérigos del Señor. Vigilemos, pues, y recemos, y seamos siempre homines idonei, expediti et expositi. ...

322 - Al P. Diego Barbé⁴⁶, Superior del Colegio San José

[Mayo de 1861]

... Los Jesuitas en Pau, después de soportar un huracán que los amenazaba ser expulsados y obtener del mismo emperador establecer una residencia y un noviciado en esta ciudad, están por el momento en paz.

Vinieron a hacer su peregrinación con sus novicios; éstos, a pie: *experimentum novitiorum, pedibus autem (experiencia de noviciado, pero a pie)*... Los novicios fraternizaron con los nuestros de la manera más amable y edificante: *Quam bonum et quam jucundum (¡Qué lindo y agradable!)*! Quedaron con nosotros veinticuatro horas. Luego, el P. Etchecopar⁴⁷ los acompañó hasta Igon con algunos novicios y escolásticos. Allí se separaron después de darse el abrazo fraterno. *Ad multos annos.*

El Padre Ramière⁴⁸ desearía algunas informaciones útiles y edificantes sobre su misión, el estado de religiosidad en esos países, el bien que se hace y falta por hacer, los salvajes de la región, etc. Vea si puede hacer Ud o que otro haga algo que pueda publicarse en el Mensajero del Sagrado Corazón⁴⁹. ...

323 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise⁵⁰, Hija de la Cruz

Poitiers, a 7 de mayo de 1861

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Estoy en Poitiers, volviendo a Betharram, después de pasar muy agradablemente unos veinte días en Lapuye.

No he querido pasar por aquí sin dar signo de vida a la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise, que ha creído que no pensaba más en ella, que la había olvidado. La verdad que no olvido nunca a las personas que han suscitado una vez en mí un tan vivo interés. Pienso a menudo en ese día en que Ud fue de Betharram a Igon, en ese locutorio donde fue presentada a la venerada la Hermana Marthe⁵¹, y donde su admisión se dio sin más ceremonia, etc., etc.; y siempre digo: Dios mío, que te sea cada vez más fiel; que, guiada siempre por ese espíritu primero que la llevó a la querida Congregación, sin otra voluntad que la tuya y la de los Superiores que le diste, sea siempre ése el objeto de sus complacencias, y que su vida se desarrolle en una alegría y en una paz inalterables, y que produzca frutos abundantes y duraderos que Tú quieres que ella produzca en la Congregación en la que la colocaste.

Tales son, querida Hermana, los deseos bien sinceros que dirijo por Ud frecuentemente al Señor. Pero, al mismo tiempo, siento la necesidad de pedirle que no la abandone en su actividad personal⁵², que le inspire siempre pensamientos rectos, y que sea siempre tranquila y feliz, siempre fecunda en frutos de salvación. Amén.

Hace unos días, una Hija de la Cruz, que está hoy en la provincia de Toulouse, me escribía⁵³: "Padre, sabrá con placer que vivo feliz y contenta. En medio de algunas espinas

que, por lo demás, son inevitables en todas partes y mucho más numerosas en el mundo, aprecio siempre más mi santa y preciosa vocación."

Ahí tiene a una Hermana que me parece bien inspirada y feliz. Por eso, querida Hermana, cómo quisiera saber así a todas las Hijas de la Cruz, porque del lado de Dios nada les falta para eso, y nada les faltará, porque Dios las gobierna y las colocó en las mejores condiciones para disfrutar de todas esas ventajas inestimables; les basta quererlo; más aún, Él ha hecho tanto para ayudarlas a quererlo, si no se oponen. Esta Hermana no se equivocó creyendo decirme algo bien agradable. Cómo quisiera que la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise llegara a ese punto.

Ud misma, querida Hermana, sabrá con gran placer, no lo dudo, que la Hermana.⁵⁴., esa antigua y siempre nueva amiga, me causa perfectamente el efecto de una persona que está bien en ese punto. Le cito este ejemplo para animarla y, si necesario, para excitar en Ud la emulación.

Adiós, querida Hermana, la saludo un poco de lejos, pero de todo corazón.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

324 - Al P. Pedro Barbé⁵⁵, Superior del Colegio Moncade

A 11 de mayo de 1861

FVD

Querido amigo,

1° Cuando el P. Perguilhem⁵⁶ esté bien, vendrá a Betharram; no puedo ni quiero imponerlo a Moncade; téngalo por dicho.

2° Encuentro sorprendente que las cosas se hagan sin su aprobación. Mi intención bien formal, es que le rindan cuenta de todo lo que se hace; es el responsable ante Dios y ante los hombres. ¿No le dije y redije que el P. Guilhas⁵⁷ debe actuar con Ud absolutamente como el P. Bourdenne⁵⁸ conmigo? ¿Es posible que no sepa eso, en vez de ejecutarlo dulcemente pero muy firmemente?

¿Cómo maravillarse, entonces, de que se haga, que se vaya a derecha o a izquierda sin su permiso? A eso se expone⁵⁹; a ver a sujetos echados de la Sociedad, a ordenaciones retrasadas, etc., etc. No comprendo que se esté aún ignorando los primeros elementos de toda sociedad, de toda asociación. Piense, pues, bien en ello y haga que piensen bien.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

325 - Al P. Domingo Guilhas⁶⁰

[Hacia el 11 de mayo de 1861]

... Está a la buena escuela para ser un hombre capaz de grandes cosas, con tal que, *hoc sentiens in te quod et in Christo Jesu (tenga en usted los mismos sentimientos que Cristo Jesús)*, se humille y se vuelva obediente, no hasta la muerte de cruz, sino hasta la observancia de la santa regla; lo que, lejos de impedir su libertad de director legal, sólo la favorecerá y le conseguirá las más preciosas ventajas delante de Dios y delante de los

hombres, al punto de que la carga que se le había impuesta le será ligera; fácil de llevar y agradable; téngalo por cierto.

Su manera de hacer, sin entenderse con su Superior⁶¹ y arreglar las cosas de acuerdo con él, no es ni cristiana ni siquiera razonable; es evidente. Nada de eso sucedería si siguiera mi recomendación. Pido al Espíritu Santo que le dé *recta sapere et de ejus consolatione gaudere*. ...

326 - Al P. Domingo Dupont⁶², Superior del Colegio de Nay

Beth., a 19 de mayo de 1861

Querido amigo,

Pienso que está de vuelta y feliz de ver a su querido Andrés firme en su vocación. Puede creer firmemente que no estoy menos feliz yo mismo. No habiendo dudado nunca de su vocación, tuve que sufrir al verlo atormentado por el enemigo⁶³ de nuestra naturaleza. Pero también, ¡cuánto he rezado por él! ¡Qué feliz fui con su última carta! Dígaselo. De vuelta y firme en su vocación, ojalá pueda ser siempre fiel.

El sábado pasado vi a su hermana; se imagina que no hemos olvidado a sus hermanos en ese día.

Y esas dos personas⁶⁴, ¿qué ha sido de ellas?

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

327 - Al P. Pierre Barbé⁶⁵, Superior del Colegio Moncade⁶⁶

A 13 de junio de 1861

Querido amigo,

Vengo a repetirle uno de sus primeros deberes, que tantas veces le he recomendado: usar todas sus industrias para establecer relaciones fáciles entre el P. Guilhas⁶⁷ y Ud, poniéndole, día a día, delante de los ojos, pero sólo a él, todo lo que crea poder iluminarlo y formararlo, en vez de cerrarse y parecer prepararle golpes traicioneros, cosa que temo, y lo que lo reduciría a su imagen. Sírvase de él como de su brazo, pero brazo libre, y cómo debe comprenderlo por todo lo que le dije.

Entonces, rezar y ser *consentiens adversario tuo cito, dum es in via cum eo* (*ponerse de acuerdo con su adversario mientras están caminando*)... Lo cual no faltará de realizarse, si no se ayudan, para este gran bien, de nuestras reglas, acompañadas por nuestras oraciones. Y así, se evitarán justos y amargos pesares, y Dios lo bendecirá y salvará por Ud al hijo que le ha confiado y, por él, bajo su dirección tal cual sabe, a otros varios.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

328 - A un Director de Almas

A 13 de junio de 1861

Muy Reverendo Padre,

Recé y rezaré con gusto por ese excelente sacerdote de que me habla. Bendigo al Señor por todos los favores que se dignó conceder a esa alma de élite.

En cuanto a lo que ese compañero experimenta, me parece claro que es una continuación natural de su estado de salud y de su imaginación, se trata de aquello por lo que hay que pasar como por el frío, el calor, la lluvia y el buen tiempo, sufriendolos como una condición inevitable de nuestro paso por aquí. Siempre que esta alma no acepte las fallas que tiene, no la creo responsable.

Todo me lleva a pensar que, a pesar de todo lo que pueda experimentar en ella, ya sea a nivel de sus sentidos, ya sea a nivel de la razón o de la fe, debería orientarse hacia su "punta fina", como la llama san Francisco de Sales, es decir hacia la parte superior a nivel de las cosas consentidas⁶⁸. Debería sentarse, como María Magdalena, a los pies de Jesús, sin preocuparse por otra cosa que por escuchar lo que el Maestro quiera de ella, totalmente sumisa y abandonada en Él de espíritu y de corazón, siguiendo sufriendo con paciencia y calma todas las pruebas a que esté condenada a sufrir en los otros tres niveles o pisos⁶⁹.

El Señor gobierna visiblemente a esta alma y no tiene nada que temer; nada le falta. Que exclame, pues: *Magnificat anima mea Dominum (Mi alma glorifica al Señor)... Dominus regit me (El Señor me dirige)...*

Espero que no le parezca mal que no lo haya felicitado por su nueva posición. Sé que con la gracia de Dios se esforzará Ud mismo por practicar lo que aconseja a ese buen hombre, como decía nuestro el P. Guimón⁷⁰, como siervo inútil, y que luego irá a lo más profundo de su alma, a esa permanente habitación, para practicar ahí el precioso acto de abandono.

¡Feliz desapego! *Unum necessarium! (lo único necesario)* Dios nos lo conceda. Ora pro nobis.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

329 - Al P. Domingo Miégeville⁷¹, Misionero de Garaison

Betharram, a 12 de julio de 1861

FVD

Querido amigo,

Esto es lo que veo en el asunto de que me habla:

1° Estoy totalmente de acuerdo con Ud, 1° sobre la necesidad de la unidad en la dirección de una Comunidad; 2° sobre el espíritu de humildad, de obediencia y de caridad, que debe ser el alma de todos los miembros; 3° sobre el centro único de administración y de dirección que debe haber en la casa madre, centro, bien entendido, siempre subordinado a la autoridad eclesiástica superior de derecho.

2° En lo que toca a la conducción práctica de la Superiora, que me parece tener ideas muy sanas, creo que ella debe exponer los hechos y todo, como ella los ve, al Señor Obispo, y luego atenerse a su decisión. Para ello que tome su tiempo, y, durante ese

tiempo: 1° Que redoble de celo para cumplir bien sus deberes de cada día; 2° Que renuncie a todo afecto desordenado, por muy bueno que le parezca; 3° Que se disponga a la más perfecta imitación de nuestro Señor; 4° Que rece; 5° Que examine todo; 6° Que lo exponga por escrito a Monseñor; 7° Que obedezca por amor a la voluntad de Dios antes que por todo otro motivo.

Por lo demás, ella sólo es lo que es en virtud de esas reglas, después de Dios; es sólo ayudándose de esta manera que el cielo la ayudará; a mi parecer, no debe, pues, dejar de ser lo que es, de hacer lo que hace, siguiendo incluso el mismo método. Sólo, hará bien ayudarla a hacer como se debe lo que le digo, e incluso a redactar su informe al Obispo sobre los materiales que le dirá, después de llenar las condiciones previas que sabe y que encontrará en el pequeño impreso⁷² que aquí adjunto.

Rece por el P. Guimón⁷³ y por todos nosotros.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

330 - Al P. Pedro Barbé⁷⁴, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 9 de agosto de 1861

Querido amigo,

1° No veo nada de incomprensible⁷⁵ en mi carta. Todo se reducía a comprometerlo ut esses consentiens adversario y a indicarle un medio muy sencillo para ello: poner día por día bajo la mirada del P. Guilhas⁷⁶ solo todo lo que crea que pueda iluminarlo y formarlo; en una palabra, sentirse bien con ese hijo para formarlo o hacerlo cambiar, es sencillo.

2° Me pide estar aquí el día de la distribución de premios. Sería una especie de escándalo; su lugar está ahí, ese día. Por otra parte Ud debe hacer ese día los honores de Moncade. Pienso que dará vacación abajo [en la escuela primaria], etc.

3° En cuanto a la organización, etc., etc., es asunto de Monseñor; no me pertenece ni destruir, ni edificar, ni cambiar; asociarme, es todo; el auxiliar debe ser ante todo y siempre auxiliar.

¿Mantuvo el compromiso de conformarse a las instrucciones dadas por mí? ¿Ha continuado, al contrario, manteniéndose completamente fuera? Pero tranquilícese, todo eso tendrá que tener un término de una u otra manera. Ni Dios ni los hombres le pedirán lo imposible, quédese tranquilo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Sobre todo que nada se haga nunca sin que Ud lo sepa en Moncade, menos aún el día de la salida, ni discursos, ni comidas, ni invitaciones, etc., como fue cuando la primera comunión; fue un escándalo lamentable...

331 - Al P. Pedro Barbé⁷⁷, Superior del Colegio Moncade

Betharram, a 19 de agosto de 1861

FVD

Querido amigo,

1° Puede dejar marchar al joven que quiere hacer el retiro.

2° Estoy apenado por los procedimientos del P. G.⁷⁸ Trataremos de poner en buen orden todo eso. Recemos, que Dios nos asista, que en todo sea bendito.

3° Envíe a los profesores y Hermanos que no son necesarios, como el año pasado, a Betharram.

4° Autoricé al P. Taret⁷⁹ a quedar hasta que el P. Goailhard⁸⁰ haga su inventario. Pero, en cuanto esté terminado, uno u otro vendrá a Betharram, a menos que el Ecónomo⁸¹ no juzgue oportuno rendir sus cuentas en Bayona, en vez de esperar a Su Excelencia en Olorón, por ejemplo, y quizás en Pau o en Betharram adonde desearía llamarlo para la bendición de una campana y quizás para otra cosa⁸².

5° Escribí al P. Guilhas sobre el discurso repitiéndole que se atenga a lo que le había ya escrito, como Ud sabe, y dispensándole de todo discurso, si no puede resolver el asunto conformándose a lo que le dije.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

332 - Al Señor Conde Severino Uruski⁸³

A 19 de agosto de 1861

.....

P.S. Espero que no le parezca mal que le pida aceptar una fotografía⁸⁴ de mi viejo esqueleto.

333 - A la Señora Condesa de Baliros⁸⁵

A 19 de agosto de 1861

Señora Condesa,

Fuimos privados de la visita tan ardientemente deseada del señor Conde Uruski. En una de sus cartas, me dice que se vio forzado, muy a pesar suyo, a renunciar a su proyecto de venir con su familia a Baliros y a Betharram, porque no puede separarse de su mujer, que está sufriendo mucho, al punto de no poder pensar en otra excursión que la que podría hacer encerrado en un vagón.

Termina su carta dándome su dirección en París:

73, barrio Saint-Honoré, y encargándome que le diga que abandonó su proyecto de ir a verla, primero porque sabe que con eso no le daría el menor placer, y luego porque su mujer lo necesita en su sufrimiento, ya que está solo con una muchacha.

Supongo que el señor Conde de Uruski se habrá ido a París.

La carta del señor Conde de Uruski me la remitió el señor Conde de Bonvouloir, su amigo, que iba a verlo en Eaux-Bonnes, y que pasó aquí el día de ayer, y me envió su carta

a Igon. Por eso, creí que lo mejor sería devolverle la carta que usted me encargara de entregarle. ...

334⁸⁶. - Al P. Diego Barbé⁸⁷, Superior del Colegio San José

[Después del 22 de agosto de 1861]

... Si puedo arreglarme con el correo, voy a enviarle un Apostolado de la Oración⁸⁸, recomendándole esta obra⁸⁹, que puede llegar a ser una fuente muy fecunda de bienes espirituales, un medio muy poderoso de cooperación a la salvación de las almas, como lo verá. Le enviaré los boletines de afiliación, cuando tenga la lista de los nombres de los que quieren formar parte de esta tan buena asociación, que no perjudica a ninguna otra, sólo puede ser útil. ...

Recemos siempre por la Iglesia, por el Soberano Pontífice y por todos los nuestros; seamos los apóstoles de la oración in Corde Christi...

En cuanto a la política, no podemos saber nada. Recemos y esperemos los acontecimientos.

Recemos siempre y seamos pacientes. ...

335 - Al P. Diego Barbé⁹⁰, Superior del Colegio San José

[Septiembre de 1861]

... Este año, en Olorón, sobre quince candidatos al bachillerato, catorce aprobaron⁹¹ y el Decano de la Facultad⁹² de Burdeos, me hizo decir por una de sus parientes toda su satisfacción por la excelente preparación de esos jóvenes. Dijo públicamente en un salón delante de esa pariente y otras personas: "Si me decido a separarme de mis hijos, los enviaré a la casa de Olorón."

Esto debe comprometernos a no descuidar lo que Dios quiere y esperar todo el bien de Dios solo. ...

336 - Al P. Pedro Barbé⁹³, Superior del Colegio Moncade

Igon a 6 de septiembre de 1861

Querido amigo,

Diga al P. Taret⁹⁴ y al P. Guilhas⁹⁵ que estoy sorprendido por el retraso que ponen en unirse a sus compañeros reunidos en Betharram. Están perfectamente de balde en Moncade. Sólo quédese con el personal que le es absolutamente necesario para terminar su año escolar y envíe a Betharram⁹⁶ a todos los sujetos inútiles por el momento, ya sean sacerdotes, ya sean Hermanos. Mientras Ud esté ahí, puede muy bien encargarse solo de todos los asuntos de Moncade. Más tarde se proveerá si es necesario.

Sepa y haga saber convenientemente a cualquiera que pueda tener interés que es una decisión mía detestar cordialmente en mí y en los nuestros, mientras yo esté encargado, toda voluntad propia⁹⁷, combatirla y esforzarme por exterminarla, en cuanto de mí dependa. Antes morir que renunciar a esto.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Deme una respuesta exacta de su conciencia sobre esta cuestión: ¿por qué hubo entre ustedes una tan profunda división durante estos dos años? Nada de frases, nada de afirmaciones gratuitas. Hechos precisos, ciertos, razones positivas sin omisiones. Esto para Ud, para el P. Guilhas y el P. Taret, y el cocinero⁹⁸. Le encargo que se lo comunique por separado, con orden a cada uno de no comunicar a nadie (excepto siempre a Monseñor) su respuesta, ni nada de lo que concierne a esta división.

337 - A la Señora Raymond Planté⁹⁹

Igon a 8 de septiembre de 1861

Señora,

A mi vuelta de mi viaje a Bayona, encontré su carta y la fotografía del P. Serres¹⁰⁰. Quedé agradablemente sorprendido y muy sensibilizado por su tan delicada atención. A primera vista, reconocí al P. Serres; el parecido es impactante. Será para nuestra Comunidad un recuerdo tanto más precioso por cuanto nos viene de una amiga y bienhechora de Betharram.

Yo mismo, y con todo el corazón, le aseguro, subiré al Calvario y llevaré sus deseos y recuerdos con los míos. Esta ascensión se repetirá a menudo... Me es tan grato subir a rezar y conversar en ese lugar en medio de los nuestros¹⁰¹.

Tengo el honor de ser, con el más vivo reconocimiento y un profundo respeto, Señora, su humilde y querido servidor.

Garicoïts, Pbro.

338 - A la Señora Raymond Planté¹⁰²

Igon a 25 de septiembre de 1861

FVD

Señora,

Desde que recibí su carta, encomiendo a Dios, de manera especial, el asunto importante¹⁰³ del cual me ha hecho partícipe.

Cierto, si en las menores cosas, tenemos tanta necesidad del socorro de Arriba, es sobre todo cuando se trata de elegir un estado de vida que debemos implorar el Espíritu de sabiduría y de inteligencia y levantar nuestros corazones únicamente para buscar y cumplir la voluntad del cielo.

Pediré, pues, todos los días a Dios que prepare para el gran sacramento, que él mismo una, que reparta sus bendiciones más abundantes y conserve en una paz continua a los que ha unido en una legítima y santa sociedad.

Expreso los más vivos deseos por la conservación de su salud y su verdadera felicidad.

Dígnese aceptar, Señora, la nueva seguridad de mi vivo reconocimiento y mi profundo respeto.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

339 - Al P. Diego Barbé¹⁰⁴, Superior del Colegio San José

[Noviembre de 1861]

... De todo corazón, envío mi bendición¹⁰⁵ a todos los queridos alumnos de América, cuyos sentimientos ha estado tan bien inspirado para transmitirme. Me ha encantado y emocionado¹⁰⁶, casi hasta derramar lágrimas, verlos tan bien expresados. Son almas con grandes esperanzas. Ojalá pueda el Señor concederles realizarlas. Ud mismo debe experimentar un gran consuelo verlos y oírlos y expresarse de esa forma. Conservaré durante mucho tiempo el recuerdo de esos jóvenes e interesantes amigos, entre los cuales he destacado de manera particular al joven Dillón¹⁰⁷, a quien le doy un lugar distinguido en el corazón. ...

340¹⁰⁸. - Al P. Pedro Barbé¹⁰⁹, Superior del Colegio Moncade

[Noviembre de 1861]

... ¡Bendito sea Dios! Espero que la unanimidad se establecerá en la oración y en la acción entre ustedes, para que no desaparezca más, no digo, como en el pasado, por naderías, sino incluso por los grandes obstáculos, que el demonio acostumbra a oponer a la unión de los apóstoles del Señor.

Que todos los nuestros sean uno; unum sint

Insta in hoc opportune e importune. ...

341¹¹⁰. - A sus Asistentes¹¹¹

A 2 de noviembre de 1861

... 1° El P. Carrerot¹¹². Está bien ahora; sin embargo, el reposo le sería útil, me parece. Las Damas de Santa Úrsula¹¹³ gustarían que así fuera.

2° El P. Paradis¹¹⁴ parece dispuesto a encargarse de la obra del campo y de la clase de los pobres.

3° El P. Dartigues¹¹⁵ de abajo [escuela primaria] de los niños, nunca con regentes... Sarthou¹¹⁶.

4° Cazedepats¹¹⁷ cuarto y tercer curso; 3 ó 4 en 3°; 2 ó 3 en 5°

5° El P. Pouré¹¹⁸, sexto y sétimo, unos diez.

6° Logegaray¹¹⁹, Barbé¹²⁰, clases de francés; total unos cuarenta alumnos, 32 presentes; el P. Sarthou y el P. Dartigues.

7° Mandé decir a la Madre Sainte-Agathe¹²¹, con motivo de los sermones dados el año pasado en el convento, que los nuestros no tendrían que tener más esta incumbencia, que los distraería de su deber. ...

9° Montevideo: Harbustan¹²² solo. ...

10° Olorón va bien. ...

342¹²³. - Al P. Diego Barbé¹²⁴, Superior del Colegio San José

A 22 de noviembre de 1861

... Dirá al P. Harbustán¹²⁵, como a todos los nuestros, cuánto los quiero y cuanto me agrada presentarlos todos los días varias veces a nuestro Señor como los hijos de su Corazón, al mismo tiempo que le digo: "Señor, nadie es Padre como tú, aquí están tus hijos, los hijos de tu Corazón". ...

343. - Al Canónigo Barrère¹²⁶

Betharram, a 4 de diciembre de 1861

F. V. D.

Querido amigo,

Su linda carta no me sorprendió. Me esperaba todo lo que me cuenta; lo que no impide que leyéndola sienta una viva alegría. Agradecí y agradezco a Dios de todo corazón por la gracia insigne de su vocación y no cesaré de pedirle por su fidelidad hasta la muerte. Adelante siempre, corde magno et animo volenti, ut sis vir obediens, homo idoneus, expeditus, expositus¹²⁷... Dios lo quiere.

Ora pro me, pro nobis. Mis recuerdos muy respetuosos a los RR.PP. Sécaïl¹²⁸, Mazéris¹²⁹, etc., etc... Que tengan la caridad de rezar por nosotros.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

344. - Al P. Diego Barbé¹³⁰, Superior del Colegio San José

A 4 de diciembre de 1861

El señor Obispo me autorizó a proponerle como auxiliar al P. X.¹³¹ Él demuestra los mejores sentimientos, y éste es el auxiliar que le proponemos en nuestra penuria de sujetos. Creo que le brindará muchos servicios como profesor de latín, francés, inglés, literatura. Hoy la edad, la experiencia del mundo, sus decepciones, y por encima de todo la gracia, parecen haberlo cambiado y totalmente domado, él, tan arrogante, tan orgulloso; lo que deberían comprender el P. N., y el P. Z.¹³² que podrían haber conocido al antiguo X. Los demás no deberán saber lo que fue antes. De mi parte, pienso, una vez más que, como auxiliar, será útil y encontrará en su colegio el medio de conservarse, vivir y morir como santo sacerdote; lo cual no sería poco.

Hágale comprender al P. N. y al P. Z., lo que pueda, que Monseñor y yo no encontramos graves inconvenientes en que sea auxiliar de tu colegio. Que sean discretos, ellos, para con él, caritativos; que comprendan bien que es una buena obra que no podrá costarnos mucho, que podrá incluso sernos de gran ayuda. ¿Qué inconveniente, en fin de cuentas, expulsar a un tal auxiliar, si no estamos contentos?

El P. Bailliencourt¹³³ está un poco mejor. ¡Ojalá Dios lo conserve!

La carta del P. Serres¹³⁴ agradó mucho aquí a todos. Comprenda qué felices nos hace cuando nos hace partícipes de todas sus empresas. Lo abrazo con todos los nuestros y lo bendigo de todo corazón...

Adiós, amigos.

Todo suyo en nuestro Señor. ...

345. - A la Hermana Saint-Thomas-d'Aquin¹³⁵, Hija de la Cruz

Betharram, a 5 de diciembre de 1861

FVD

Querida hermana,

Contando siempre con su devota caridad, vengo a enviarle con ésta una carta que acabo de recibir de la estación¹³⁶ de Tarbes y al mismo tiempo suplicarla que quiera guardar en su casa las dos cajas anunciadas, haciendo los adelantos necesarios para retirarlas en la estación. Dentro de pocos días, vendrán a liberarla de esas cajas.

Tengo un gran respeto por Ud y pido sobre Ud y todas las suyas abundantes bendiciones de lo Alto, querida Hermana,

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

346. - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de diciembre de 1861

FVD

Querida hermana,

Hace varios días recibí una de sus cartas, en medio de muchas otras. Le eché un vistazo; pero, no sé cómo esta carta se mezcló entre mis papeles. El hecho es que luego de buscarla varias veces, no pude encontrarla. Probablemente la encuentre cuando no la busque. Sin embargo, conservo un recuerdo un poco confuso de su contenido. Me parece que estaba preocupada por algunas cosas: 1° no observar bien sus resoluciones del retiro; 2° algunas otras cosas.

En primer lugar, en verdad, le diré que al salir de un retiro, entrando en el movimiento de las ocupaciones exteriores, uno encuentra una especie de escollo, un arrastre, contra el cual hay que precautelarse, con la ayuda de la presencia del gran Maestro a quien se sirve, bajo sus ojos constantemente. Constantemente al servicio y a la vista de tan gran Amigo, un corazón como el suyo. ¿Hace falta más contra el vértigo¹³⁷ de la actividad propia y sobre todo contra esas otras cosas de que me habla?

Me limito a indicarle esta flor espiritual: Yo... yo, tal como soy. Constantemente al servicio, en presencia y bajo la mirada de tan gran Amigo... ¿Hace falta más para quedarse totalmente confusa, arrebatada, inflamada y plenamente segura contra todo peligro, aunque sea poco grave, de parte de su horrible y detestable enemigo?

Quédese muy tranquila, y todas las veces que pueda jurar que no ha querido un pecado mortal, no se inquiete; vaya sencillamente a la flor y al Amigo, a reconfortarse con una y otro; y eso es todo lo que le hace falta para ser bien buena como Dios lo quiere.

Todo suyo y de sus queridas compañeras en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Le pido que no nos olvide en sus oraciones. El P. Bailliencourt¹³⁸ tuvo la alegría de celebrar la santa misa el día de la Inmaculada Concepción. Adiós.

347. - A la Hermana Reine¹³⁹..., Hija de la Cruz

[A 27 de diciembre de 1861]

FVD

Querida hermana,

Recibí a su tiempo su carta; desgraciadamente no pude tener noticias de su padre, como me prometí con motivo de nuestros grandes encuentros¹⁴⁰. Estoy deseando ardientemente que Dios lo conserve aún durante largo tiempo.

Bendije al Señor de todo corazón por haberla traído de vuelta con su anciana y tan buena Superiora. Quiero persuadirme de que con la gracia de Dios, haciéndola cada vez más fiel a su santa y preciosa vocación, sin jamás examinar si es real (Dios no quiera, tras tantos años, arrepentimientos... cuidado, pues, esto da miedo... Horror)

Ud sea siempre pequeña, sumisa, feliz, contenta y constante. Amén. Amén.

Porque entonces no dejará de ser eternamente Reina coronada; *halabiz, Aintzina beraz eta ez sekula gibelerat beha, etxaminatzeko ere: ez da dudarik Jiankoak beretako nahi zituela; zure ahjizpari ere bi hitz, iskiribatu behar diot; onsa da arras, izan zu ere onsa eta uros hura bezala. Adio haurra; othoitz gureztat, nik guti iskiribatzen dut, bainan egun guziez othoizten. Enetako hola. (Así sea. Adelante, pues, y no mire nunca atrás ni siquiera para examinarse. No hay duda, Dios la quiere para él. Debe escribir también dos palabras a su hermana, está muy bien. Sea Ud tan feliz como ella. Adiós, hija, rece por nosotros, yo escribo poco, pero rezo todos los días. Haga lo mismo por mí.)*

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Mis respetuosos recuerdos a la Hermana Similienne¹⁴¹ y a las demás. El P. Pujoulet¹⁴² está siempre bien y muy bueno. Sophie¹⁴³, Julia¹⁴⁴ buenas, pero no demasiado bien; bastante.

348. - A la Hermana Sophie-Flavie¹⁴⁵, Hija de la Cruz

Igon, a 27 de diciembre de 1861

Querida hermana,

Aprovecho un pequeño momento para responderle. Le diré en primer lugar que su carta me sorprendió agradablemente, pues no la sabía en nuestro país. Todo me dice que con la gracia de Dios hará mucho bien. Pero escúcheme, por favor:

1° No lo dude, el concurso de mis oraciones, así como son, lo tiene asegurado.

2° Tiene que dilatar absolutamente su corazón, ante las dificultades exteriores e interiores, con el pensamiento tan verdadero que es la hija amada del Padre Celeste, que hace constantemente su obra de predilección, siempre bajo sus ojos, siempre asistida por Él con el mayor favor, con un empeño incesante. Todo esto es incontestable y exige de su

parte la mayor apertura, el más entero abandono, la humildad, el reconocimiento, la calma, la alegría y la paz interiores y exteriores, que nada pueda alterar. Un tan buen Padre, un tal Amigo nos gobierna, ¿que nos puede faltar?

Ninguna inquietud, pues, en todo ese trabajo interior. Que todo, sí, todo, comunión, etc., etc., siga, a pesar de todas las cosas inoportunas que yo sé y que Ud detesta, lo sé. Adelante, pues, y siempre adelante, sólo porque no sabe ver bien, del primer vistazo, si es culpable de pecado mortal, sobre todo en materia delicada, sea sobre todo en materia de caridad. Desde el momento que necesita oír algunas conversaciones, raramente, casi nunca, tiene obligación de interrumpir la conversación. A lo sumo, algunas veces puede cambiar el sujeto de la conversación, cuando eso sea sin inconveniente.

Compréndalo bien, es el demonio quien la lleva a omitir sus comuniones. No ceda nunca a esta tentación; tiene sus razones para alejarla de Jesús... Haga todo lo contrario, haga una comunión de más en esas circunstancias, interpretando las intenciones de sus buenos Superiores, por las necesidades de la Iglesia. En el caso que expone, no es gravemente culpable, ni siquiera ligeramente... Siga también sencillamente por sus Hermanas, tranquilamente, diciendo interiormente a Jesús: Dios mío, ten piedad de mí. Item en todas partes, cuando tenga algunas tentaciones o dificultades.

Por el momento, eso es lo que me apresuro a decirle. Sea fiel; y el año en el que va a entrar será, tal como se lo deseo, muy, muy bueno.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

349 - Al P. Diego Barbé¹⁴⁶, Superior del Colegio San José

[1862]

... En cuanto a las conferencias en la capilla de los Vascos¹⁴⁷ de Montevideo, es deplorable. Semejantes medios sólo se deben emplear muy raramente y después de entenderse con quien corresponde.

Es inexperiencia, falsa disposición providencial; bastará hacer la observación, para impedir el repetirse semejantes imprudencias. ...

350¹⁴⁸. - Al P. Bernardo Sanstort¹⁴⁹, Cura de Soumoulou¹⁵⁰

Betharram, a [1862]

FVD

Querido amigo,

Recibí la carta que me envió y me apresuré a escribir al P. Vignolle, para recordarle, en caso de necesidad, lo que somos y debemos ser ante todo y siempre. Digo en caso de necesidad, porque no puedo creer¹⁵¹ que el P. Vignolle lo haya olvidado. Sea lo que fuere, quiero decírselo y repetírselo: somos y debemos ser sacerdotes auxiliares¹⁵² de los curas con los que trabajamos, sacerdotes auxiliares, ni más ni menos; y si es verdad, como lo da a entender, que el P. Vignolle ha desconocido la regla, sólo puedo censurarlo y pedirle excusas por él, esperando que las pida él mismo, si es verdad que actuó contra Ud, una vez más.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

351. - Al P. Diego Barbé, Superior del Colegio San José

[Enero de 1862]

... Dios bendice claramente el colegio: cinco examinados, cinco admitidos¹⁵³; está muy bien. Dígales a esos queridos niños, cuánto me gustó su aplicación, sus éxitos, sus trescientos veinte *optime*¹⁵⁴. Todo eso merece bien un día de vacación: todo eso supone sobre todo cuánto quiere Dios su bien y progreso espiritual; quiero pensar que, en ese aspecto, le darán aún más satisfacción en el primero. ...

352. - A la Hermana Seraphia¹⁵⁵, Hija de la Cruz

Betharram, a 7 de enero de 1862

FVD

Querida hermana,

Recibí su carta del 29 de noviembre. La leí y la releí. Se presentó al natural y me parecía leer en su alma todo lo que me escribió. Por eso le diré sin dudar que bendigo al Señor por las disposiciones que le da y por todas las disposiciones que toma con Ud. Pues, no lo dude, todo lo que le sucede, interior y exteriormente, es por una disposición particular de su Providencia. La trata como a sus mejores amigos, como a su tierna esposa. Ánimo, pues. Sea siempre fiel, por amor a Él; ¡merece tanto de su parte! Además, tiene todo a ganar de ese lado.

Siga, pues, siendo y mostrándose siempre buena y feliz hija, como es y se muestra bastante bien también, por la gracia de Dios, y ciertamente no por sí misma, aunque sea bastante buena naturalmente. Acepte todo lo que pueda sucederle de consuelo y desconsuelo como viniendo de la mano del mejor de los amigos, de Dios mismo. Sea siempre fiel como él lo es siempre. Sí, siempre: No lo que yo quiero, Dios mío, sino lo que tú quieres, en el Calvario y en el Huerto de los Olivos, así como en el Tabor. ¡Oh! Para andar bien, seguramente bien, aproveche la cercanía de la Hermana Lucía¹⁵⁶; encontrará bajo su dirección luz y aliento para el bien. *Ezakol Jainkoaren borondatez kampoko gauzentzat, haren borondatearendako bero eta kurayos. Adios, haurra. (no se preocupe de las cosas que están fuera de la voluntad de Dios; por su voluntad, sea ardiente y valiente. Adiós, hija).*

Rece por mí como yo rezo por Ud; *eta zure berriak laster (y pronto sus noticias)*

Su hermana está en Igon; la encontré contenta y con buena salud; *hala izan zu ere (sea Ud así lo mismo)*

Cuando escriba a la Hermana Séraphique¹⁵⁷, en Caraman¹⁵⁸, *mila gorainzi, urte on con mis mejores augurios; [ez zaistet ahanzen] ez zu, ez hura, ez zure beste gentiak, aita, ahizpak... (mil recuerdos, feliz año, con mis mejores deseos; [no la olvido] ni a Ud, ni a ella, ni a los suyos, padre y hermanas)*

Que Dios venga siempre en nuestra ayuda.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

353. - A la Hermana Théodorine¹⁵⁹, Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de enero de 1862

FVD

Querida hermana,

1° Recibí hace más de un mes su carta. Es siempre con un nuevo placer que veo personas agradecidas, felices y constantes en el servicio de Dios. ¡Oh! Le pido de todo corazón que le conserve siempre esos sentimientos; nada es más adecuado que esas disposiciones para que la hagan vivir de una manera digna de su santa y preciosa vocación y para hacerla cada vez más agradable a los ojos del Señor.

2° Sin duda, por aquí, la cosa no es muy brillante, sobre todo cuando uno piensa en lo que vio en otros tiempos. Este pobre Jean¹⁶⁰ está, se dice, siempre igual; su cuñada está enferma. Es desesperante, como dice, pero Dios lo permite; paciencia, pues, y oraciones, para que todo eso se termine y que a todo eso le suceda una vida totalmente cristiana; unamos nuestras oraciones a los que están ya en el cielo.

Recemos también por Teresa¹⁶¹, no la había visto desde hace tiempo; el otro día, la encontré en casa de Payrounat¹⁶², parecía estar bien. En cuanto a ella, no hay nada que decir, sino que siempre tiene sus ideas y es siempre un poco maníaca. Por otra parte, buena; por eso, se salvará.

Brigite Fontarabie¹⁶³, hermana de Philippine Peyrounat murió esta semana.

Adiós, Hermana, la dejo por el momento, deseándole un año feliz. Rece por nosotros.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Mis recuerdos llenos de un vivo interés por todo su entorno. Rece por nosotros, por el P. Bailliencourt¹⁶⁴ en particular, que tiene el consuelo de celebrar la santa misa de vez en cuando; es verdaderamente un milagro su conservación. Mi profundo y afectuoso respeto, pues, al P. Viguier¹⁶⁵ y a la Hermana Lucía¹⁶⁶.

354. - Al P. Diego Barbé¹⁶⁷, Superior del Colegio San José

[Después del 18 de enero de 1862]

... La aparición de la Inmaculada Concepción en la gruta de Lourdes acaba de ser proclamada por Mons. Laurence¹⁶⁸, que va a construir una hermosa capilla y consagra esta nueva peregrinación. Varios de los nuestros ya han estado, principalmente el P. Perguilhem¹⁶⁹ con nuestra pequeña ofrenda¹⁷⁰. Sería bueno¹⁷¹, quizás, que enviaran una también ustedes a Mons. Laurence, para ayudarlo en la construcción de la nueva capilla. Escriba una carta a Su Excelencia para testimoniarle su alegría al saber de ese gran y nuevo beneficio a nuestros Pirineos¹⁷². ...

355. - Al P. Diego Barbé¹⁷³, Superior del Colegio San José

[Enero - Febrero de 1862]

... Supe con gran placer de la ordenación de los nuestros¹⁷⁴; ojalá puedan no dejar nunca de estar al servicio del Espíritu que recibieron por la imposición de las manos del obispo. ...

356. - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 12 de febrero de 1862

Alabado sea N.S.J.

Querida hermana,

Recibí su carta, y le aseguro con mucha alegría, a causa de las excelentes disposiciones que contiene. Sobre todo, le recomiendo recibir de la mano de Dios mismo todo lo que le suceda, como real que es. En efecto, todo nos viene de este buen Maestro que, en todas posiciones donde nos llama, quiere llevarnos al reino celeste a cada uno por las tribulaciones de su posición, que son muy numerosas. ¡Oh! Sí, reciba esas preciosas contrariedades, a medida que se presentan algunas, con respeto y amor, diciendo: Bendito seas, Padre mío, lo que quieras siempre, y no lo que yo quiero.

Querida hermana, esta conformidad con la voluntad de Dios, qué secreto, y bien fácil, todo a nuestro alcance. Ver a Dios en todo y siempre, hacer siempre su santa voluntad, qué medio para estar siempre en paz con él, con nosotros mismos y con el prójimo. Sea lo que sea que nos suceda, sea lo que sea que nos digan, sea lo que sea que nos hagan, incluso con gran contrariedad, para nosotros, siempre todo a ganar ante Dios y ante los hombres; ¿qué es más feliz? Pero sepamos aprovechar.

No hace mucho que vi a su hermana que está en Igon. Me pareció bien y muy contenta; estaba con la Hermana Saint Symmaque¹⁷⁵, su amiga, la de Viven¹⁷⁶ que no ha olvidado.

Sea, pues, bien feliz, Hermana, y rece por nosotros. Siempre adelante, totalmente sumisa a Dios, bien contenta de estar a su servicio en su santa Congregación, donde está en tan gran seguridad, y que le ofrece tan grandes medios de santificación. Aproveche, pues, bien. Y luego, cada vez más...

¡Adiós, ánimo!

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

357. - A un Superior¹⁷⁷

A 22 de febrero de 1862

... En cuanto al P. X., paciencia. La iniciativa de mi propuesta venía de Monseñor mismo. Yo, no pensaba en ello. Una vez más, paciencia, y suceda lo que Dios quiera. ...

358. - A una Hija de la Cruz

[Marzo de 1862]

... Quédese, pues, tranquila¹⁷⁸.

Fui a celebrar la fiesta de San José a Ustarritz¹⁷⁹, en casa de sus Hermanas de Ustarritz. Todo va siempre bien. Bendito sea Dios.

Pude acompañar a la Hermana Saint-Eduard¹⁸⁰ a Sauveterre, pero sólo de corazón; paciencia.

Rece por los que rezan por Ud, y reciba la seguridad de mis mejores sentimientos para Ud.

Garicoïts, Pbro.

359. - A la Hermana Marie-Séraphique¹⁸¹, Hija de la Cruz

Igon, a 5 de marzo de 1862

Alabado sea N.S.J.

Querida hermana,

Aprovecho una buena oportunidad para escribirle por fin dos palabras. La muy buena y reverenda Hermana Saint-Roger¹⁸² es quien va por esos parajes.

¿Cómo está, después de tanto tiempo? ¿Es siempre fuerte, sabia, agradecida, fiel, contenta y constante? Eso es, al menos, lo que pido a menudo a Dios para Ud: virgen sabia, porque ha hecho la opción que Dios quería que hiciera; agradecida, porque la opción es un beneficio divino; fiel, por amor por Dios; contenta, porque Dios merece ser servido con alegría; constante, porque la perseverancia sola será coronada.

Su hermana de Montory¹⁸³ y papá y su sobrina¹⁸⁴, que está aquí, van bien.

Adiós, querida Hermana; todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Mis recuerdos a su Superiora y a las otras.

360. - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise¹⁸⁵, Hija de la Cruz

Igon, a 10 de marzo de 1862

FVD

Querida hermana,

Leí y releí su carta. ¿Pero sabe el efecto que me hizo? Absolutamente el mismo que la conducta de los jansenistas. En vez de tomar el Evangelio y nuestra santa religión como son, igualmente alejados de un rigorismo a ultranza y de una molición culpable, tenían y predicaban principios de respeto y de perfección de tal manera osados, que sólo tendía a nada menos que a arruinar la religión y a establecer el reino de la impiedad.

Ud también, parece ultrajar la conducta que debe tener con el señor Cura; el demonio le hace mirar las reglas a observar con una perfección sobrehumana, para que, desanimada, las considere imposibles de guardar, y que luego termine suavizándolas, o las observe contrariada, etc..., etc...

¡Es tan sencillo! Mire todas sus tentaciones como no sucedidas, no haga nada por ellas ni contra ellas¹⁸⁶, sino, cuando las sienta, diga: Dios mío, ten piedad de mí. Y luego, actúe con Dios y con los hombres, como cualquier Hija de la Cruz debiera actuar en su lugar, evitando, como corresponde, interior y exteriormente, toda manifestación, toda comunicación desubicada y permitiéndose, no sólo todos los deberes de una buena Superiora de las Hijas de la Cruz, sino aún todas las conveniencias que debe guardar. Una vez más, ¿qué de más sencillo, de más razonable?

Rece y esfuércese por hacer esto, y no tendrá nada que reprocharse, hará mucho bien entre sus Hermanas y a los demás. Espero eso de Ud, Dios se lo pide. Manos a la obra, pues. Dios la bendecirá.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

361. - Carta circular

A 21 de marzo de 1862

... Crescite in gratia et in cognitione Domini nostri et Salvatoris Jesu Christi: ipsi gloria et nunc et in diem aeternitatis. Amén.¹⁸⁷ (2 Pe 3, 18) ...

362. - A un Misionero del Sagrado Corazón

[Hacia el 22 de marzo de 1862]

... Lo han visto pasear en C.¹⁸⁸ con X., entre los enemigos del párroco. En esta oportunidad, se repitieron a saciedad propósitos que habría tenido, sea en Pau, sea con X. y que han dado a entender que no permanecerá en la Sociedad; más aún, que es liviano, etc..., etc. Por más que dijera que no creía nada, que no era la primera vez que se le atribuían semejantes propósitos; el hecho es que debe dar lugar a ello de algún modo, es evidente.

Sin embargo, tiene todo lo que hace falta para ser la alegría y la gloria de la Sociedad totiusque Ecclesiae (*y de toda la Iglesia*). Se lo pido, deje esos aires de camaradería, de descontento, que comprometen a la Sociedad, a Ud mismo y a su ministerio, que la razón y la piedad reprueban. Deshágase para siempre de esas pequeñeces, que le impiden parecer un hombre serio, como debe serlo, un hombre de Dios, un apóstol, exemplum fidelium (*ejemplo para los fieles*), etc. ...

363. - A un Misionero del Sagrado Corazón

A 22 de marzo de 1862

... Supe que el señor Cura de X. quedó dolido por algunas palabras que habría dicho... No sé lo que hay; pero, en todo caso, voy a recomendarle la mayor prudencia:

1° Para no comprometer a la Sociedad.

2° Para no comprometerse a Ud mismo y su ministerio.

Se lo pido, sea y muéstrese siempre hombre de Dios, apóstol, exemplum fidelium in verbo, in conversatione... Verbum sanum, irreprehensibile, ut is qui ex adverso est vereatur, nihil habens malum dicere de nobis... Sic faciens te ipsum salvum facies et multos alios, et sic eris gaudium et corona nostrae Societatis totiusque Ecclesiae¹⁸⁹. Amén.

Abrazándolo de todo corazón, todo suyo en nuestro Señor. ...

364¹⁹⁰. - Al P. Juan Lafon¹⁹¹, Cura de Ousse

[22 de marzo de 1862]

Señor Cura,

Participo vivamente en el sentimiento penoso que ha debido sufrir al saber los propósitos que habrían tenido los PP. XX. No puedo evitar censurarlos y pedirle mis disculpas por los que así hablaron. Aprovecharé la primera ocasión para recordarles una vez más lo que son: de profesión Sacerdotes Auxiliares¹⁹², y, con esos propósitos, obstáculos en vez de auxiliares.

¡Pobre humanidad!

Le agradezco muy sinceramente, en todo caso, por el acto de caridad y amistad que acaba de hacer, por el cual remedia, en la medida que depende de Ud, un mal real. Le prometo emplearme en combatir la raíz; rece a Dios para que bendiga mis esfuerzos. ...

365. - A una Hija de la Cruz

[Abril de 1862]

Querida Hermana,

Una palabra nada más para encomendarle la familia de Betharram; rece por ella y haga rezar... Los Hijos de la Cruz¹⁹³ y las Hijas de la Cruz deben esperar las cruces.

La bendición de Dios venga sobre unos y otros.

Ánimo y siempre ánimo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. No se sorprenda por tan pocas palabras... Vamos a salir... Más tarde, noticias en gran detalle, si Dios quiere.

Rece por mí en particular; necesito gracias especiales en la crisis¹⁹⁴ en que me encuentro como Superior. ¡Paciencia!

366. - Al P. Enrique Sempé¹⁹⁵, Vicario de San Martín

Igon, a 9 de abril de 1862

Querido amigo,

Vengo de Bayona, y siento no poder dar más que una respuesta negativa. Sin duda si se hubiese podido encontrar a alguien que, sin estar en el servicio activo, reuniera las condiciones exigidas, habiéramos podido prestárselo; pero no hemos podido encontrarlo.

Paciencia, pues, y ojalá en otras partes tenga éxito. Es lo que pedimos a Dios.
Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. A menos que el P. Labourdette¹⁹⁶, que está ahora en Sainte-Croix, sea bachiller. Para la experiencia, le vendría bien ya que estuvo enseñando durante varios años. Vea, en todo caso, qué ha sido de él...

367. - Al P. Miguel Fradin¹⁹⁷, Superior de las Hijas de la Cruz

A 9 de abril de 1862

... El querido P. X.¹⁹⁸ va muy bien. Es una pena solamente que la conciencia de nuestro obispo no le permita emplearlo en este país. Además, todas las gestiones bien sinceras que hice para emplearlo como auxiliar junto al P. Barbé, en Buenos Aires, fracasaron ante las precauciones severas que el obispo del lugar creyó deber tomar en relación a los sacerdotes extranjeros, contra la admisión de sacerdotes¹⁹⁹ cuyos antecedentes no hubieran sido irreprochables.

Sin embargo, desde hace un año, su conducta es tan regular, tan generosa, que sería de desear que esa rehabilitada existencia fuera útil al mismo tiempo que se conserva. Una buena Comunidad, entregada a la enseñanza en un país alejado de aquí, parecería indicada para eso. Vea si sus numerosas relaciones no brindan la oportunidad de hacer esta buena acción. Es un sujeto capaz y tan bien dispuesto. Sólo necesita trabajo, y trabajo en un buen ambiente.

Quiero esperar que el haber llamado su atención sobre esto bastará. Amén. ...

368. - Carta circular²⁰⁰

A 24 de abril de 1862

... Durante cuarenta días hagan rezar²⁰¹ a cada uno de los nuestros esta oración a nuestro Señor Jesucristo por nuestra Sociedad:

"Dios mío, no mires mis pecados, sino la Sociedad que tu Sagrado Corazón concibió y formó. Dígnate darle tu paz, esa paz según tu voluntad, la única que puede pacificarla y unirla estrechamente entre sí a todos los que la componen, con sus Superiores y con tu divino Corazón, para que sean uno, como Tú y tu Padre y el Espíritu Santo son uno. Amén. Fiat. Fiat."

Haga cada uno esta oración todos los días, con las disposiciones que nos muestra el sacerdote en el momento de recibir la santa comunión, y san Francisco Javier, cuando escribe de rodillas a su Superior, afirmándole que a la primera señal de su voluntad, volvería junto a él, dejando todo, obras, voluntad y pensamientos, todo, y mientras tanto llevaba en forma de rosario sobre él todos los nombres de los miembros de la Compañía, y atribuía a su intercesión todo el fruto y todos los prodigios de su vida y de sus trabajos.

¡Qué profunda humildad, pero justa humildad, qué respeto, qué confianza, qué amor, qué generosidad para las personas y las cosas de la Compañía! Y todo eso con un inmenso interés vivamente sentido, que, lejos de alterarse, sólo se acrecienta a la vista de

los males que observa en la Comunidad. De ahí esta ardiente oración: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris²⁰². ...

369. - Al P. Angelin Minvielle²⁰³, Superior del Seminario de Olorón

A 9 de mayo de 1862

... Me subleva profundamente que los nuestros se manifiesten públicamente contra un Superior, sea cual fuere, enviado por quien corresponde. ¿A qué tiende ese espíritu? A hacer imposible toda sociedad religiosa, pues toda sociedad religiosa es una reunión de hombres gobernados por otros hombres que están en el lugar de Dios, pero que son siempre hombres con todas las miserias de la humanidad. ¿Hay que ser siempre lentos de corazón²⁰⁴ para creer en la voluntad de Dios²⁰⁵, en cualquier sitio que se nos presente, para abrazarla y para poner en ella toda nuestra felicidad? ¿Hay que ir a buscar a un serafín en el lugar del P. X...? Y ese espíritu que deploro encontraría un serafín todavía más insoportable que el P. X..., porque ese serafín sería amigo del orden, de la obediencia, de la humildad y de la caridad, etc., etc. y no dejaría de disgustar a ese espíritu, al cual nada le podría contentar sino lo que le place.

Ante estas pretensiones, que veo como una peste en la Comunidad, esto es lo que veo que hay que hacer. Cuando las sentimos en nosotros, 1º lejos de manifestarlas, huirlas con la prontitud y con la energía con las que habría que huir los ardores impuros; 2º reemplazarlas por el sentimiento de humildad consigo, humildad y caridad con los demás, que admiramos en san Francisco Javier y sobre quien llamo la atención de los nuestros en una circular que han recibido²⁰⁶. ...

370. - Último testamento²⁰⁷

Éste es mi testamento²⁰⁸.

Nombro al P. Augusto Etchecopar²⁰⁹, sacerdote auxiliar, que vive en Betharram-Lestelle, como mi legatario universal.

En Lestelle, a 10 de mayo de 1862

Firmado:
Miguel Garicoïts²¹⁰

371. - A una Hija de la Cruz²¹¹

[A 13 de mayo de 1862]

Querida Hermana,

Para no retrasar mi respuesta, tomo la decisión de solicitarle que relea sus preguntas, a las que voy a agregar mis respuestas.

1º En cuanto a las pequeñas niñas y la pobre gente del mundo, ante las que tiene misión de hacer el bien, escuche sus miserias, dé breve y caritativamente consejos saludable; eso es todo; nada de charlas inútiles.

En cuanto a los sacerdotes, si es sólo de paso y si no hay imprudencia visible, paciencia. Haga como si no escuchara esas maledicencias: debe ser sociable, mucho más, caritativa, por supuesto no imprudente. Si fuera demasiado evidente, dirá claramente, al menos en el confesionario, que eso la apena.

2° R. No necesita volver sobre eso en confesión.

R. No diga nada, humíllese ante Dios y, luego, siga adelante.

3° R. Es lo mismo; no hay nada en ello de grave para Ud.

R. Continúe, en cuanto pueda, a separarlas, a atraerlas hacia Ud, una de un lado, otra del otro, y sobre todo rece por ellas.

R. Ciertamente que no.

R. Puede estar tranquila sobre esto, si no pasa mucho de 30 o 40 monedas; tiene que mirar las tasas de los comerciantes al pormenor; cuide no vender más caro que ellos.

4° R. Puede estar tranquila; no hubo nada de evidente para Ud en eso...

Adelante, pues, en todas cosas dudosas como eso.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. ¿Cuándo se corregirá de sus vueltas al pasado? Créame, Hermana, tiene Ud, un brazo firme y potente y lleno de amor por Ud, que se la ayuda, sea cual sea el agobio, la agitación que siente; déjese llevar por ese brazo y descanse sobre él. Nada puede por Ud misma, sino atormentarse al infinito; déjese llevar con fe por los brazos acogedores de su Dios, su Salvador y su Padre, como una niña inocente y sencilla, sin pena, sin inquietud, sin previsión en cierto sentido sobre el futuro, echando en él todas sus inquietudes, porque él cuida de Ud; ¿puede dudar? Una vez más, no se quede agitada y como en suspenso, sin saber dónde dar con la cabeza. Déjese dulcemente caer en los brazos acogedores de su Padre Celeste, que se digna honrarla con su presencia íntima, noche y día, sin cesar.

Con este acto, no se preocupe por nada, ni por su debilidad, porque Dios será su fuerza, ni por sus pecados mismos, porque este acto, bien hecho, se los lleva todos. Sólo, para que Dios lo haga en Ud y que, con su ayuda, Ud lo haga, entréguese totalmente a Él con fe y amor, y descanse en Él. ¡Dios mío, qué riquezas abundantes, inefables, sacaría de este solo acto!

Ya basta por esta vez. Lo que acabo de decirle, es el tema de meditación de esta mañana. Al hacerla, no pensaba escribirle; pero pensé, después de leer su carta, que era la mejor respuesta para Ud, toda hecha para Ud.

Todo suyo en N.S.J.

372²¹². - Al P. Juan Vignolle²¹³

[a 27 de mayo de 1862]

Querido amigo,

Lea, vea si puede brindar a su amigo el servicio que de paso le pide, y respóndale y vuelva; cuanto antes mejor.

¡Qué lindo eso!²¹⁴ ¡Pero es tan indulgente!

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

373. - Al P. Andrés Cazaubon²¹⁵

Junio de 1862

... Todo aquel que quiere vivir verdadera y sólidamente al servicio de Dios debe:

1° Esperar todo, todas las voluntades más impenetrables, del Señor.

2° Caminar imperturbablemente en la vida de abandono en la Providencia.

Es la condición única, pero infalible, del mérito, de la solidez, de la paz.

Sin esta condición, nos destrozamos ante pequeñeces, sólo tenemos la paz que da el mundo y recibimos en este mundo toda la recompensa. Hay que abandonarse en la Providencia, esperar todo, aunque seamos justos, y, como Magdalena, permanecer a los pies del Salvador sin inquietarnos por las miradas, los juicios, las habladurías de indignación de los Fariseos, de un Simón el Leproso, ni por las reclamaciones hacendosas de Marta. Y luego, debemos mostrar, en toda nuestra conducta deliberada, que nuestra decisión sobre esto está tomada, y que nuestro corazón está lleno totalmente de este sentimiento de completo abandono, sin el cual no hay incluso verdadera conversión.

¡Ah! ¡Si supiéramos vivir, perseverar en esta vía trazada por Dios mismo, sin preocuparnos por nada del futuro, sin inquietarnos por los hombres, siempre contentos, con tal de que sólo hagamos lo que Dios quiere, con tal de que Dios esté contento!

Mucho le deseo esta orientación, y que dirija la barca en ese sentido a través de todas las tempestades, sin que ninguna oscuridad, ninguna noche le esconda esa estrella. Si la perdemos, tarde o temprano, naufragio. ...

374. - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 27 de junio de 1862

Querida Hermana,

Acabamos de terminar nuestro retiro anual, y aprovecho el primer momento libre para responder a su última carta, que leí antes de entrar de retiro.

No, no se equivocó, pensando que no la perdí de vista y que me daría gusto saber por dónde anda con Dios. Sí, sí, bendije al Señor de la buena voluntad que le ha dado y por los frutos que esa buena voluntad ha empezado a producir. Créame, es sólo el comienzo de cosas, grandes, admirables y divinas, que operará en Ud, en cuanto, sin estar preocupada por nada, se entregue como María, en un sincero y perfecto Aquí estoy, a nuestro Señor. Sí, si hace esto de su lado, pronto, a pesar de toda la rabia del demonio y a pesar de su extrema miseria, créame otra vez, que su corazón sólo podrá, sabrá vivir, latir, amar y actuar al unísono del de nuestro Señor.

Y desde este momento, ¡cuántos progresos en su imitación y en la verdad! Su corazón no será ya más el suyo, sino el Corazón de Jesús; su interior y su exterior, el interior y exterior de Jesús mismo; y esto le será más fácil, más dulce y agradable que todo lo que el mentiroso y el homicida buscó hacerle creer. Su mentira eterna, es ésta: o lo puedo hacer por mí mismo sin la gracia de Dios, o es imposible, o es demasiado difícil: pelagianismo, protestantismo o jansenismo.

Diga a todo eso: Puedo todo en el que me fortalece, unida de todo corazón a su adorable Corazón, totalmente abandonada en Él. Y luego, adelante siempre.

Esto es lo decisivo para el otro mundo e incluso para éste. Si supiera cómo deseo y pido esta felicidad para Ud y para las tuyas. Espero siempre. Me parece que su tan buena

madre se me une en este mismo deseo, en el que la saludo, así como a sus compañeras, en unión del Sagrado Corazón de Jesús.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

P.S. ¡Pobre!... está en Igon...²¹⁶

375. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón²¹⁷

Betharram, a 29 de septiembre de 1862

Querido amigo,

Mi ausencia²¹⁸ durante varios días fue la causa de no responder en seguida a su carta.

Ciertamente que nos encargaremos de su sobrino con gusto, entregándole 100 francos para la beca que damos a nuestros allegados. Le envío un folleto que le indicará el ajuar, el comienzo de clases, etc...

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

376. - A Juan Pedro Etchecopar²¹⁹

Betharram, a 29 de septiembre de 1862

Querido amigo,

Diferí de día en día escribirle, esperando que Augusto podría hacerlo él mismo y tranquilizarlo por lo tanto. Pero el médico, por precaución muy particular, lo dejó en cama durante cuatro o cinco días, no queriendo que se ocupe de nada. Tengo que decir sin embargo que nos tranquiliza completamente su estado, como lo ha hecho siempre. Es para decirle que la esperanza de un pronto restablecimiento ha sido la única razón que retrasó la respuesta a su carta y que me determinó a no causarle preocupaciones sin fundamento. Todo hace esperar que no nos hemos equivocado.

En cuanto a sus comunicaciones²²⁰ con América, hemos encargado al P. Irigaray²²¹ y acabamos de dar aviso al P. Barbé²²², siguiendo exactamente sus recomendaciones y bajo el dictado de Augusto mismo. La carta llegó a Burdeos antes del 25, día de la partida del vapor.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

377. - Al P. Diego Barbé²²³, Superior del Colegio San José

[Octubre de 1862]

... En cuanto a la capellanía de San Juan²²⁴, sabe lo que pienso: tenemos que ofrecernos como auxiliares preciosos, jamás estorbos, jamás obstáculos; no invoquemos nuestras Constituciones reales o pretendidas, de manera a presentarnos al Obispo, no

como auxiliares, sino como estorbos; sepamos lo que somos y de qué espíritu somos... No demos nunca la impresión de desconfiar, practiquemos la gran regla de la caridad fraterna, y sintámonos más bien llevados a participar que a criticar; justificar la intención²²⁵, si es imposible justificar la acción; y si es imposible justificar la intención, ejerzamos la caridad sin faltar al deber ni a las conveniencias. ...

378. - Al P. Pedro Sardoy²²⁶, Capellán de las Clarisas

[Octubre de 1862]

... ¿Qué debe hacer un capellán para ser un buen auxiliar?²²⁷

1° No descuidar nada en las inferiores para llevarlas a obedecer a la Superiora, es decir a Dios mismo, con el mismo respeto, el mismo amor, la misma entrega, la misma alegría, la misma constancia, en todo lo que no es pecado manifiesto para ellas.

2° En cuanto a los asuntos fuera de confesión, nunca ocuparse mientras la Superiora no ofrezca la ocasión y que podamos hacerlo sin detrimento de nuestras propias reglas y prescripciones de nuestros Superiores (lo cual, bien entendido, se aplica a la primera regla) y lo mismo, ni más ni menos, por lo que pueda ayudar a la Superiora a conducirse conforme a sus reglas y a la voluntad de sus Superiores; nada más allá.

En sus límites, la inmensidad de la caridad y de la entrega; todo esto, nada más que esto; sin lo cual haríamos reír al diablo a nuestra expensa y a expensa de nuestras obras. Dios no lo quiera. ...

379. - A un Capellán de Religiosas

[Octubre de 1862]

... Evite toda comunicación particular fuera del confesionario sin razones y sin el permiso de la Superiora, con cualquier otra además de ella. Impida también que se viole esta regla con las nuestras oponiéndolas a las del convento y recíprocamente. Evite largas conversaciones desubicadas en el confesionario...

Todo esto es tan importante. Aténgase a ello, de otra manera hará que el diablo se ría a sus expensas y a las de tus obras. Dios no lo quiera²²⁸. ...

380. - Al P. Diego Barbé²²⁹, Superior del Colegio San José

Betharram, [hacia el 8 de octubre de 1862]

Querido amigo,

Hemos participado vivamente en los sufrimientos del Vicario Apostólico de Montevideo. Adivinó muy bien, en esta ocasión, como siempre, mis sentimientos. Aprobé, apruebo sin ninguna restricción la conducta que adoptó con ese digno Vicario de Jesucristo; sí, en caso de destierro, que Dios no quiera, seríamos felices, honrados, saberlo con ustedes, en nuestra casa²³⁰. Vertí lágrimas de alegría²³¹ a la lectura de su ofrecimiento a ese amado y venerable perseguido. Lo que hizo a su protegido, inútil decirle que lo habría hecho yo en su lugar.

En cuanto al Canónigo Piñero²³², a Ud de juzgar el asunto delante de Dios. Confío totalmente en su prudencia en ese asunto. Sabe que en esas circunstancias se necesita prudencia; se necesita también amplitud de caridad bien ubicada...

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

381. - Al P. Diego Barbé²³³, Superior del Colegio San José

[Antes del 11 de octubre de 1862]

... Supe con sumo gusto que pudo enviar un compañero²³⁴ a nuestro querido P. Harbustán²³⁵, al menos por un cierto tiempo. Ojalá pudiera enviarles a otros. No sé cuándo tendré esa felicidad. ...

382. - Al P. Florencio Lapatz²³⁶

[¿Noviembre de 1862?]

... 1° Envieme las copias de los alumnos. Las haré examinar por una comisión.

2° Mientras tanto, me cuesta creer:

1. que el estado de todas sus clases sea deplorable²³⁷;
2. que el programa exija que los de retórica tengan 15 años;
3. que el programa sea imposible de realizar.

3° Los cinco alumnos de que me habla son precisamente del número de los que siguieron el antiguo programa y que hicieron todas sus clases desde el octavo. Entre los alumnos que tuvo, los mejores son el fruto del nuevo programa. Además dos de entre ellos saltaron el cuarto. Y luego, ¿no es lógico que un número de alumnos demasiado grande esté siempre en la cola?

4° Estoy de acuerdo con Ud sobre la edad de los de retórica; pero quisiera que esos años, y más si hace falta, fueran empleados en el estudio exclusivo de las materias de la enseñanza primaria; y claro que no encontraría alumnos de retórica si no saben nada de gramática francesa, ni de ortografía.

No le digo más por el momento; piense un poco en lo que acabo de decirle. Y sólo pedimos ver. ...

383. - Al P. Pedro Vignau²³⁸, Sup. del Colegio San Luis Gonzaga

Igón, a 2 de Nbre de 1862

Querido amigo,

El P. Labourdette²³⁹, a quien ya conoce, está obligado a interrumpir su carrera religiosa. Sus Superiores le aconsejaron el ministerio activo. Pero por amor a la vida de Comunidad, se encontraría muy bien en nuestro género de vida. Monseñor²⁴⁰ que lo ha visto, consiente en que pruebe en una de nuestras residencias.

Pensé que podría, con este fin, emplearlo útilmente en su iglesia y, si es necesario, reemplazar al P. Paradis²⁴¹ en su obra del orfanato, ministerio que le gustaría en su estado

de salud. Por consiguiente, vea de recibirlo en su casa por el momento, no importa, en calidad de huésped, de auxiliar... a la espera de lo que se decida relativamente al P. Paradis.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

384. Al Sr. Juan Pedro Blanquine²⁴², Alcalde de Lestelle

Betharram, a 24 de noviembre de 1862

Señor Alcalde²⁴³,

No hay Comunidad de religiosos²⁴⁴ en Lestelle; hay sencillamente en la Casa de Betharram sacerdotes auxiliares²⁴⁵, de los cuales, algunos están legalmente autorizados a llevar una escuela secundaria en Betharram, y los demás están a disposición del Obispo de Bayona para ir a predicar en las parroquias de la diócesis. Estos sacerdotes están, como todos los demás de la diócesis, a la dependencia inmediata del Obispo y observan los mismos estatutos, de manera que forman un solo y mismo cuerpo con el clero de la diócesis. ...

385²⁴⁶. - A Mons. Laurence²⁴⁷, Obispo de Tarbes

Monseñor,

El P. Barbé, de Buenos Aires, me encarga de darle la suma de 140 francos. Estos 140 francos los da la Señorita María Josefa Pirán, que está inscrita ya en el número de los fundadores²⁴⁸ de la capilla de Lourdes, para que se inscriba en el número de bienhechores como sigue:

80 frs. de Miguel Ogando, su sobrino;

20 frs. de Manuel Pirán;

20 frs. de Ildelfonsa Pirán; estos tres son fallecidos.

20 frs. de Gabina Pirán;

El P. Barbé le pide, Monseñor, que envíe 4 títulos y recibos para la Señora Doña María Josefa Pirán.

Soy, con el más profundo respeto, Monseñor, su humilde servidor.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 26 de septiembre de 1862

386. A la Hermana Saint-Thomas-d'Aquin²⁴⁹, Hija de la Cruz

Betharram, a 26 de noviembre de 1862

Querida hermana,

Sea tan buena para ofrecer mis respetos al Señor Obispo de Tarbes²⁵⁰ y pedirle que acepte buenamente inscribir en el número de bienhechores²⁵¹ a los siguientes:

1° 80 frs. de Miguel Ogando,

2° 20 frs. de Manuel Pirán;
 3° 20 frs. de Ildelfonsa Pirán; estos tres son fallecidos
 4° 20 frs. de Gabina Pirán;

387. - Al P. Pedro Barbé²⁵², Superior del Colegio Moncade

[Noviembre-diciembre de 1862]

... Dígale al P. Taret²⁵³, que de acuerdo a las necesidades de Santa María, me veo obligado a enviarlo provisoriamente a Olorón. Recomiéndale de mi parte que se cuide, que rece mucho, ut Deus illuminet eum et det ei recta sapere et de eius consolatione gaudere, ut Deus illuminet²⁵⁴ sobre lo que me apena de él, aunque no sepa exactamente de qué se trata.

Dígale, de mi parte, que seguiré rezando con el mismo fin. Dígale que sea un verdadero auxiliar del P. Minvielle²⁵⁵, ni más ni menos, y que sea infinitamente discreto en su trato con el prójimo. ...

388²⁵⁶. - A la Hermana Salvinie²⁵⁷, Hija de la Cruz

[1862- 1863]

Hija mía²⁵⁸,

Ármese de coraje, prepare su alma para la tentación, pues veo a Satanás que levanta sus baterías contra Ud; lo veo furioso, echando espuma de rabia contra su alma. No se cansará hasta que crea que la pisó, la molió, la aplastó con sus pies. Pero por muy fuertes que sean sus tentaciones y tribulaciones, no pierda el ánimo: más bien diga a menudo, muy a menudo:

"¡Tú que te abrasas por mí, Corazón de mi dulce Salvador, da al mío por ti el mismo ardor!"

Y luego, mi hija, gran confianza en la Virgen; y sobre todo no deje nunca ninguna de sus comuniones...

Ánimo, mi hija, pues veo su alma salir de la lucha, más brillante y bella.²⁵⁹ ...

389. - A una Superiora²⁶⁰

[Enero de 1863]

... [Primera regla]²⁶¹ El capellán debe ser su auxiliar, sólo su auxiliar, tanto que no tiene que descuidar nada en las que dependen de usted, que las pueda llevar, en cuanto posible, a obedecerle a Ud como a Dios mismo, con el mismo respeto, el mismo amor, la misma entrega, la misma alegría, la misma importancia, en todo lo que no sea pecado para ellas.

Una segunda regla de conducta, respecto a los asuntos fuera del confesionario, consiste para él en ocuparse de ellos, sólo en la medida en que usted le dé oportunidad y pueda hacerlo sin detrimento de sus propias reglas, y de las prescripciones de sus Superiores, y ni más ni menos, sólo en la medida en que eso pueda ayudar a usted a actuar

de acuerdo a sus reglas y a la voluntad de sus Superiores, nada más. Dentro de esos límites, la inmensidad de la caridad y de la entrega.

Lo que hace falta, es la regla anterior practicada razonablemente; no deja nada que desear; y además es de la más fácil ejecución. Lo sé por treinta y seis años de experiencia²⁶². Claro, que quien se alejó de ella, lo paga muy caro.

Para desearle el feliz año, sólo puedo pedir a Dios para Ud la felicidad de la misma experiencia, que sólo puede conducir a la felicidad eterna. Amén, amén. ...

390. - Al P. Diego Barbé²⁶³, Superior del Colegio San José

[Enero de 1863]

... Deseo un feliz año a todos los nuestros de ultramar, un año lleno de riquezas espirituales. Por lo mismo, como medio indispensable, les deseo que estén siempre a la escuela de nuestro Señor²⁶⁴.

"Sed ut veri veneratores et pii cultores eius mysteriorum et disciplinarum, nihil falsum de nostra cuiusque libertate, nihil indignum de pleno et supremo eius dominio ac voluntate, procul abigentes terrenarum caliginem rationum, curantes denique ut ab illuminatae fidei oculo mundanae sapientiae fumus abscedat."

De este modo, abnegantes impietatem et saecularia desideria, sobrie, juste, pie vivent omnes socii²⁶⁵, sacarán sus malas inclinaciones de raíz, que es el espíritu razonador, el espíritu carnal y la sabiduría mundana.

Sobrie, en la sobriedad, por la práctica de la temperancia, de la 12ª regla del Sumario y de la 29ª²⁶⁶.

Juste, en la justicia:

1º Con los Superiores, sean cuales fueren, por el respeto y la obediencia que se les debe;

2º Con los iguales, por el consejo y la asistencia, la luz y la ayuda;

3º Con los inferiores, per custodiam et disciplinam.

En fin, después de cumplir todos esos deberes de justicia con los Superiores, los iguales o los inferiores, pie, en la piedad, declarándose ante Dios y los hombres como verdaderos servidores inútiles, et sic in cordibus eorum justitia et iudicium erunt praeparatio sedis Domini, sicque Dominus regnabit et terra exultabit²⁶⁷. Amen, amen.

Insta in illis opportune, importune, in omni patientia²⁶⁸, etc., etc... Es el único remedio a emplear contra las miserias tan humillantes y a veces tan escandalosas de nuestra triste humanidad, siempre y en todas partes la misma²⁶⁹.

A Ud, tengo una sola palabra que decirle: Euge, ¡adelante! quae retro sunt obliviscens, olvide lo que está atrás, y no dejará de alcanzar el fin. Será ciertamente lo que Dios quiera. ...

391. - Al P. Angelin Minvielle²⁷⁰, Superior del Seminario de Olorón

Arudi²⁷¹, a 15 de enero de 1863

Querido amigo,

1º No se debe nunca soportar una desobediencia formal, sobre todo en semejante materia. Que se haga comprender bien al P. Lapatz²⁷² minor a qué se expone, si persiste en

su desobediencia: además del escándalo de su conducta, debe esperarse a ser llamado al orden e, incluso, expulsado. Hace falta ser muy desafortunado para tener que usar semejantes amenazas con los nuestros... Pobres jóvenes, no saben lo que hacen haciéndonos sufrir tanto, dando semejante escándalo. Pero aunque sea algo penoso, es un deber eliminar el escándalo. Sí, si el P. Lapatz minor se muestra rebelde, hay que devolverle su libertad, después de que haya empleado con él todos los medios naturales y sobrenaturales a nuestra disposición.

2° Si no se puede observar el silencio, nada mejor. Pienso que se podrá hacer, cuando el comedor sea colocado al lado.

3° Hará ciertamente observaciones a todos aquellos en los que observe defectos escandalosos, como poner mala cara, etc. Si se temen demasiados inconvenientes por el momento, escribiré desde aquí. El hecho es que hay que poner un término a una irregularidad que nos estropea a los mejores novicios. X., quantum mutatus ab illo (*qué diferente de lo que era!*) Y todavía hay otros.

4° En cuanto al café, paciencia, ya que eso no debe perjudicarlo. Sin embargo, sería deplorable que, si eso no le fuera muy útil... Ojalá puedan comprender por fin la voluntad de Dios en la regla y la obediencia.

Rezaremos a Dios para que bendiga sus esfuerzos para el bien. ...

392. - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise²⁷³, Hija de la Cruz

Betharram, a 3 de marzo de 1863

Querida hermana,

Pensar en Ud todos los días y no dar nunca signos de vida, es demasiado fuerte. Sí, Hermana, sí, me acuerdo de la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise y el día en que se presentó ante mí en Betharram, y donde, a mi vez, la presentaba a la Hermana Marta²⁷⁴ en el recibidor de Igon, la Hermana Marta, que la recibió con gran corazón desde la primera entrevista. Son recuerdos que nunca se borran en mí. Las buenas noticias que me daban de Chinon y la Hermana Joseph²⁷⁵ y del excelente P. Mérigot²⁷⁶ me tranquilizaban perfectamente, sin que por eso dejara de rezar con todo mi corazón por ella y por los suyos, lo que seguiré haciendo siempre. Tengo que decirle también que todos mis momentos están ocupados. Esto es, espero, casi todo lo que hace falta y de sobra para justificar mi silencio con Ud.

Por otra parte, ¿qué decirle? Sabía que estaba segura, y que Dios bendecía también sus trabajos para el prójimo, lo que provocaba paz y descanso y un dulce bendito sea Dios.

Sin embargo, le diré que siempre me prometía recomendarle algo: es que no se entregue a sus obras, de prestarse sólo, reservándose totalmente para el beneplácito de Dios, y para encontrar en él y conservar siempre la libertad del alma, que nadie ni nada podrán nunca alterar. Entonces, hacer todo lo que la obediencia le diga, prestándose sólo a ella y entregándose totalmente y con calma y felicidad a Dios solo. Entonces, dormirá en paz y descansará en este siglo y en la eternidad.

Pida a Dios, en ese doble sueño, el descanso del que habla el profeta; pídale para mí, como lo pido para Ud. Dormir, no es todo; todos duermen sea con sueño natural, sea con el sueño de la muerte; pero lamentablemente, dormir en paz y descansar, eso es lo que nos hace falta absolutamente y lo que le deseo de todo corazón.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

393. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

A 12 de marzo de 1863

... En cuanto al Señor Obispo, le recomiendo el mayor respeto con él. Tiene misión y gracia de estado; y para nosotros, su voluntad, sea cual fuere, es la voluntad de Dios mismo.

Por lo demás, lea y profundice esta carta, y no podrá no admirar la precisión y la riqueza de su doctrina y de su profundidad. A mí, me ha impactado, aunque haya derribado mi parecer y mis disposiciones, las cuales eran sin embargo siempre subordinadas a las suyas, en cuanto a la práctica.

No hable de esto a nadie...

Prudencia con los extraños...

Respeto y obediencia interior y exterior. ...

394. - A la Señorita María Etchandy²⁷⁷

Betharram, a 21 de marzo de 1863

FVD

Alabado sea N.S.J.

Querida Hermana,

Como lo ha adivinado muy bien, lamento sin duda que no haya podido perseverar en la vida en que había entrado para seguir la voluntad de Dios; pero su carta me tranquiliza a su respecto. Veo que sólo entró en el seno de su respetable familia para obedecer a quien corresponde, y que en el fondo ha dejado a Dios por Dios²⁷⁸.

Le recomiendo nunca alejarse de esta vía, y no dudo que logrará su salvación esté donde esté. Y para eso, con la gracia de Dios, en todas sus determinaciones, siga fielmente las prácticas, que le envió en el pequeño impreso aquí incluido²⁷⁹. Una vez más, conserve y practique lo que en él encuentre, e irá de virtud en virtud hasta la vida eterna. Sí, Hermana, ayúdese también y el cielo la ayudará²⁸⁰. Amén.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Mis muy humildes respetos, por favor, a su excelente padre²⁸¹, a Adela²⁸², Matilde y Francisco.

395. A un Eclesiástico

Betharram, a 10 de abril de 1863

FVD

Reverendo Padre,

Estoy confuso por haber tardado tanto en responder a la carta. ...

396²⁸³. - Al P. Diego Barbé²⁸⁴, Superior del Colegio San José

A 22 de abril 1863

... En cuanto al P. X.²⁸⁵, es cierto que su presencia aquí podría ser muy útil a la obra de las misiones, que necesita reorganización y estamos ocupándonos seriamente. Me consuelan las disposiciones del P. X., aunque no me esperaba nada menos de la delicadeza de su conciencia; se perdona mucho a los que terminan así. Pero doy tanta importancia a la obra americana, a un perfecto entendimiento con el obispo de Buenos Aires y el vicario apostólico de Montevideo, que ante todo me preocupo en no perjudicarla en nada; y a mi parecer, cuanto más ayudemos en ese sentido, más nos ayudará el cielo.

397. - A la Señorita Constance Mézard²⁸⁶

[Antes de mayo de 1863]

Señorita,

Leí atentamente y con el mayor interés la carta que quiso escribirme, y he quedado convencido que Dios la quiere en la Congregación de las Hijas de la Cruz; y juzgo en conciencia que, por lo que le corresponde, no debe descuidar nada para ser Hija de la Cruz.

Las razones que se han opuesto no tienen, a mi parecer, nada de sólido. Sin duda el obstáculo que viene del lado de su señora madre es una de las pruebas delicadas por las que debe pasar para que su virtud se desarrolle y se consolide. ...

398. - Al Canónigo Pouré²⁸⁷

[Antes del 12 de mayo de 1863]

Querido amigo,

Desde que recibí su carta, me he ocupado seriamente. Entre las muy buenas razones a favor y en contra, que me llamaron igualmente la atención, parece que en su lugar yo me quedaría con esta conclusión:

"Monseñor, después de rezar y reflexionar, no encontrando ninguna razón de peso por uno de los dos partidos, que pude exponer a Su Excelencia; sólo deseo abandonarme enteramente en su decisión. Así, su voluntad será mi voluntad; permaneceré o me iré; et in pace in idipsum dormiam et requiescam²⁸⁸. Y trataré de hacer lo mejor que pueda"

Esto es, querido amigo, todo lo que puedo decirle sobre este asunto. Sólo sé esto, según mis estudios, mis reflexiones y experiencia.

Todo suyo en N.S.

Garicoits, Pbro.

399²⁸⁹. - Al P. Antonio Carrérot²⁹⁰

Betharram, a 12 de mayo de 1863

Querido amigo,

No comprendo al Hermano Martín, sobre todo sus amenazas; veo una razón que no me permite, en conciencia, ignorarlo. Todos los nuestros, para quedar en la Congregación, deben siempre abandonar en sus Superiores la libre disposición de su persona.

Desde el momento que se niegan, si persisten en su rechazo, deben ser expulsados. Será a su riesgo y peligro; que se den cuenta. Él sobre todo, que tanto debe a la Sociedad. Comprenderá que es indigno.

Tomamos disposiciones para enviar al Hermano Wenceslao²⁹¹ al P. Vignau²⁹². Entiéndase con el P. Vignau para disponer al Hermano Martín²⁹³ para hacer su deber; sin lo cual, irá a su casa; paciencia. Haremos lo que podamos en Olorón.

Dios nos ayude.

Garicoïts, Pbro.

400. - A un Desconocido

[Antes del 14 de mayo de 1863]

... Retiro. Sobre la vanidad de este mundo: todo pasa... Pronto se dirá de mí lo que se dice de los demás: "¡Murió!..." Feliz el corazón que medita esto y se une a Dios solo.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

¹ Ver Carta 37

² Parece tratarse del P. Espagnolle (ver Carta 194).

³ **P. Jean Casau:** nació en Bénéjacq (Bajos Pirineos) el 26 de julio de 1812. Fue ordenado en 1842 y entró en la Sociedad del Sagrado Corazón el 24 de septiembre de 1844. Fue misionero, capellán de Ntra. Sra. del Refugio de 1861 a 1864 y desde 1868 hasta su muerte, el 30 de marzo de 1880.

Fue como capellán de Ntra. Sra. del Refugio durante 16 años, que este sacerdote mostró lo que valía. Gozaba de la confianza de las religiosas y su fundador, el P. Cestac, lo apreciaba mucho; lo tenía como secretario y lo consultaba frecuentemente. Había llegado en 1860 y, enseguida, se encontró en una posición difícil. Uno de los sacerdotes, llamado para ayudarlo por el P. Cestac, luego de su ordenación en 1859, perturbaba la vida de la comunidad. ¿Cuál debía ser la actitud del P. Casau? Se lo preguntó a San Miguel y siguió fielmente sus orientaciones. Cuando San Miguel murió, se encontró sin guía y, una mañana, discretamente, dejó el Refugio y volvió a Betharram.

El P. Cestac no aceptaba su partida. Escribió: “Siento siempre mucho afecto por él y lo aprecio mucho”. Deseaba su vuelta. Éste volvió en 1868; el P. Cestac había fallecido y su obra exigía un sacerdote según su corazón y su espíritu y fue en él que pensaron las Siervas de María y el Obispo, Mons. Lacroix, lo eligió.

Había adoptado el lema de San Miguel: “Dios y las almas”. Hombre de oración, rezaba frecuentemente delante del Santísimo Sacramento. Manifestaba su adoración a Dios, uniendo su voz a la de los ángeles repitiendo, como muchas veces lo oían hacerlo ya sea en la capilla como en su cuarto: “Santo, santo, santo...”.

⁴ **Jean Pédebéarn:** ver Carta 45.

⁵ El 15 de agosto de 1846, San Miguel había adquirido, para su numerosa comunidad de Hermanos, la propiedad Esquerre, cerca de Montaut, que tomó el nombre de Sainte-Marie. La belleza del lugar y la variedad de suelos, no compensaba la distancia a la que estaba de Betharram, cerca de 3 kilómetros. San Miguel sabía que un terreno más cerca, tendría otras ventajas y estaba atento a cualquier oportunidad, cuando no la provocaba él mismo. Poco a poco, la propiedad de la Sociedad naciente se fue agrandando por compras sucesivas desde 1851 a 1861.

La última adquisición fue la Ferme Mathéou que, con la huerta d’Arcos, habían sido propiedad de Hubert Charpentier. Éste los había comprado el 20 de septiembre de 1634 para la Congregación del Calvario y fueron mejorados durante los siglos XVII y XVIII. Por los capellanes de Betharram. Bajo la Revolución, fueron vendidos, el 7 de mayo de 1791, por 10.225 libras, a Bourié-Mateu de Montaut, de donde le vino el nombre. La familia Bourié-Mateu, que, en 1824, había construido la casa y el granero enfrente, remataron la propiedad el 7 de noviembre de 1860.

San Miguel la hubiera comprado enseguida. Era el mejor momento. Pero, ¿y los recursos? Acudió a algunos amigos generosos. En su capellanía de Pau, el P. Pédebéarn que estaba muy interesado en la obra de su antiguo profesor, se enteró de cuánto interés tenía San Miguel en comprar esa propiedad. No sería absurdo pensar que haya sabido, en confianza, de sus esperanzas y de sus temores: “Si tengo los medios, la compro, si no, que se haga la voluntad de Dios”. Lo que es cierto es que su buen corazón no podía resistir al placer de hacerle un regio regalo. Inmediatamente, adquiere Mathéou. El 17 de diciembre el negocio estaba concluido. El 23 de diciembre, en un pequeño sobre, el P. Pédebéarn ofreció a San Miguel su presente de Navidad: “¡Qué bueno es Dios! Usted quería que se hiciera su voluntad y, para que usted pueda trabajar mejor para su mayor gloria, él le ofrece la propiedad Mathéou. De ahora en adelante, usted podrá disponer de ella como mejor le parezca. De mi parte, estoy feliz de poder hacer algo por Ntra. Sra. de Betharram a quien debo todo lo que soy”.

El asunto, que había comenzado tan bien, no siguió sin dificultades. El bienhechor, tan generoso como inconstante, se declaró sin dinero, justo en el momento de pagar. Lejos de mostrar su decepción (sólo algo de sorpresa), San Miguel se limitó a escribir esta carta, manifestando su gratitud, junto con su confianza en la Providencia. Estos sentimientos conmovieron al bienhechor reticente que prometió 5.500 francos. Pero hacía falta, para concluir el negocio, 8.000 francos. Los 2.500 francos faltantes, San Miguel los obtuvo del P. Florence (ver Carta 315). Por eso, no fue sino después de la muerte de San Miguel que Betharram tomó posesión de la chacra, el 25 de noviembre de 1863.

⁶ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.

⁷ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

⁸ **Honoré Serres:** ver Carta 83.

⁹ Se trata del Método para conocer y seguir la Voluntad de Dios (ver Carta 164).

¹⁰ **Hna. Séraphia:** ver Carta 169.

¹¹ **Arros:** parroquia de la diócesis de Bayona, con 1600 fieles, de la cual P. Magendie era encargado.

- ¹² La hermana menor, Sabine Etchandy, después Hna. Séraphie-Marie (ver Carta 125).
- ¹³ Sus hermanas mayores, la destinataria y la Hna. Marie-Séraphique nacida como Philippe Etchandy (Ver Carta 125).
- ¹⁴ La carta, sin duda, fue dirigida al P. Barbé, pero estaba destinada a todos, como una Carta Circular.
- ¹⁵ San Miguel, en su deseo de conocer mejor la Biblia, había estudiado hebreo utilizando la gramática de Buxtrof, famoso en Alemania del siglo XVII. (ver Carta 55).
- ¹⁶ **Eugène Peyret-Labarraquette:** nació en Orthez, el 13 de julio de 1840 y entró en la Sociedad en 1858. Fue ordenado en 1863, profesor en Oloron (1859-1865), en Orthez (1865-1868), en Oloron (1868-1873), ayudante del párroco de Lestelle (1873-1878) y, finalmente, encargado de la misma parroquia (1878-1886). Falleció en Betharram el 26 de marzo de 1921.
Era profesor en Oloron y todavía no había sido ordenado, cuando San Miguel respondió a esta carta de él:
*“Reverendo y muy querido Padre, desde hace algunos días siento la necesidad de entretenerme algunos momentos con usted; y me parece que este deseo es muy legítimo, ya que siento que es el de un hijo alejado de su padre al que quiere con ternura, al que quiere renovar sus promesas y manifestarle sus deseos más sinceros.
Sí, le renuevo de todo corazón, las promesas de respeto, de fidelidad, de obediencia, de confianza sin límites que yo le hice al emitir mis votos; y le pido al Sagrado Corazón que los haga todavía más sagrados e inviolables, si fuera posible. Mi mayor deseo es ser fiel hasta la muerte. Soy débil, sin duda, muy débil; la experiencia de todos los días me lo enseñó demasiado. Pero lo espero todo de Dios y nada de mi mismo; por lo menos, así tiene que ser. Sólo pido al Sagrado Corazón de Jesús que nunca le falle a su gracia. Sobre esto, tengo la garantía de que nunca me faltará.
¿Le diré, ahora, lo que deseo para aquel que asumió la responsabilidad de llevarme por el camino de la salvación? Pero usted los conoce bien y se resumen en pocas palabras. Mi buen Jesús, dale la felicidad eterna a ese buen padre que hizo felices a tantos y déjalo todavía por mucho tiempo preparar tus caminos en las almas.
Yo sé, Reverendo Padre, que usted no desea más que ver a sus hijos felices; sé también que la felicidad de ellos es la suya. Entonces permítame decirle que me encuentro realmente feliz en mi estado, especialmente por estar en esta pequeña Sociedad del Sagrado Corazón. ¡Oh, bendito sea el día en que Dios le inspiró dar nacimiento a esta obra! Y, si me es permitido juzgar por lo que yo mismo siento, sobre lo que sienten los demás, cuántas almas acabaron encontrando en esta familia la paz y la felicidad.
Usted nos dio un verdadero padre, en la persona de quien lo representa en Oloron y me parece que estoy delante de él, como el hijo delante de su padre, tan libre, tan a gusto. No pido más que una cosa a Dios: responder, de mi parte, generosamente a tantos e inapreciables beneficios y permanecer fiel toda mi vida a la humilde Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Demasiado feliz por el insigne favor que me hizo, al elegirme entre miles, para colocarme entre sus servidores predilectos.
Dígnese, Reverendo y Muy Querido Padre, darme su bendición paterna y recibir esta carta como testimonio de los sentimientos de respeto de sumisión y de amor que profeso hacia usted.
Su hijo muy devoto. E. Peyret*
- ¹⁷ Puede ser que San Miguel juegue con las palabras y el nombre de Peyret: Eugène, *Euge* (en latín), en vez de decir, como era su costumbre: *En avant* (Adelante).
- ¹⁸ **Honoré Taret:** nació en Légugnon (Bajos Pirineos) el 29 de abril de 1838 y entró en la Sociedad en diciembre de 1856. Fue profesor en Orthez de 1859 a 1863, ordenado el 20 de diciembre de 1862, profesor y prefecto de la congregación mariana en el seminario de Oloron de 1863 hasta su muerte, el 17 de diciembre de 1864.
Con el P. Serres, era uno de los profesores más brillantes, formado en la escuela del P. Diego Barbé, bajo la dirección de San Miguel. Era también uno de los más ardientes y de los primeros en consumirse en la tarea de la educación. Murió a los 26 años, en plena actividad, siguiendo los pasos de su heroico maestro. Cuando San Miguel le escribió esta carta, él era vice-ministro en Moncade (ver Carta 286).
- ¹⁹ Se pueden reconocer, aquí, con otras palabras, algunos pasos del *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios* (ver Carta 164). Así:
2º: *renunciar a toda afición desordenada*, es expresado con “despojarse sinceramente de todo lo que pasa”;
3º: *disponerse a la más perfecta imitación de N. S. J. C.*, está implícito en “teniendo sólo en mente lo que no pasa”;
4º: *rezar*, 5º: *examinar*, están resumidos en “examinarse”;
6º: *exponer a quién corresponde*, coincide con “hablarme francamente”
- ²⁰ La cita, salvo algunas variantes, está tomada de la carta del escolástico Peyret (ver nota a la Carta 310).

- ²¹ El párroco-Decano de Accus era, entonces, el P. Pierre Larrose, nacido en Bedous (Bajos Pirineos), el 12 de octubre de 1801, compañero de San Miguel en el colegio de Aire y en el seminario de Dax y, aún diácono, profesor de teología en el seminario de Betharram, cuando San Miguel, en 1825, fue para ocupar la cátedra de filosofía. Fue ordenado el 12 de diciembre de 1825. Fue vicario de Bidache el 1 de enero de 1826 de Oloron, el 13 de marzo de 1828 encargado de Eysus el 1^o de julio de 1829 y decano de Accus desde 1841. Fue nombrado canónigo honorario en 1877 y murió en 1884.
- El Cardenal Touchet lo describió así: “Era un hombre duro y un santo, el P. Larrose. Iba frecuentemente a pie, en dos etapas, de Accus a Bayona para los retiros eclesiásticos; a los setenta y cinco años, fue de Charleroi a la Marne sin tantos problemas como nuestros admirables hombres fuertes. Gobernaba su parroquia con mano firme, a veces demasiado; pero era tan lleno de caridad, tan entregado, tan piadoso que sus montañeses le perdonaban algún exceso de autoritarismo. Cuando el obispo iba a confirmar, en su parroquia, pobre del secretario que no pedía otra cosa que tener una noche regular de sueño: desde las tres y media de la mañana, las cuatro o cinco campanas de su campanario se despertaban para un concierto formidable. Es verdad que inmediatamente se iba a la iglesia a preparar la misa, que celebraba sin demora, para estar libre para las confesiones después. Sus ojos de miope miraban al interior, más que a lo exterior; estoy seguro que están viendo perpetuamente a Dios y su deber. Era austero, pero para consigo mismo, en primer lugar.
- Semejante hombre, no se equivocaba en sus juicios sobre las virtudes; y cuando los pronunciaba públicamente, judicialmente, no endulzaba las palabras. Compañero de Garicoïts e íntimo amigo, dijo: “Cuando Miguel subió la primera vez al altar, no era un santo que tenía que madurar, era un santo hecho y derecho” (*Panegírico del Beato M. Garicoïts*).
- ²² Como se dedicaban a la educación, estas Hijas de la Cruz eran dispensadas del ayuno.
- ²³ En su carta, la Superiora ciertamente se refirió al viaje del P. Garicoïts, del año anterior, a La Puye (ver Carta 258) durante el cual se encontró con la Hna. Apolonia. Esta famosa mística era objeto de curiosidad en las comunidades. Pero a San Miguel no le interesaba, después que vio sus extravagancias. Confiesa que no fue en ella que hizo *provisión de buenas cosas*. Pero se dice feliz de poder decir que trajo, de su viaje, *un gran consuelo y edificación*; un espectáculo que le dejó un recuerdo imborrable. Pero aclara con mucha seguridad: esa religiosa extraordinaria no tiene nada que ver; fueron las demás que le dieron tanta alegría: las Hijas de la Cruz que vio, por su sencillez, pequeñez, sumisión y unión. Está sugiriendo que la belleza del servicio de Dios no tiene que ver con fenómenos místicos sino que brilla en la perfección de la vida ordinaria.
- ²⁴ **Aimé-Joseph Mérigot:** director de las Hijas de la Cruz (ver Carta 39).
- ²⁵ ver Carta 17. El itinerario de Betharram, de Tarbes a Bayona sólo era posible, en tren tomando la línea Tarbes-Morcens-Bayona, que había sido inaugurada el 18 de agosto de 1859. La línea Tarbes-Bayona, todavía no existía en esa época (ver Carta 135).
- ²⁶ El nombre, en el original, fue borrado, menos la inicial “J”. La única posibilidad es que se refiera a Jurançon, que era la única casa con esa inicial de las Hijas de la Cruz.
- ²⁷ Era la Superiora General de las Hijas de la Cruz (ver Carta 62).
- ²⁸ **Jean Florence:** nació en Buzy (Bajos Pirineos) el 22 de marzo de 1833. Fue alumno de la Escuela de Betharram de 1840 a 1841 y del seminario menor de Saint-Pé. Entró en la Sociedad de altos Estudios de Sainte-Croix y, cuando ésta se disolvió, en la del Sagrado Corazón, el 24 de octubre de 1855. Fue ordenado el 19 de diciembre de 1857 y fue profesor de matemáticas, letras y filosofía, entre 1855 y 1868, en Oloron; de 1868 a 1887, fue superior del seminario menor de Sainte-Marie; de 1887 a 1903, fue superior de la capellanía de las Siervas de María de Nuestra Señora del Refugio. Estando en ese cargo, tuvo que viajar mucho a Toulouse, a Bapaume, a Auch, etc., para predicar retiros. En 1888 y en 1900 fue a Roma para asuntos de la Congregación; en 1890, hizo una peregrinación a los Lugares Santos de Palestina; falleció el 15 de octubre de 1917, en la capellanía de Igon.
- Era un hombre alto, con rostro de montañés y un carácter, a veces original. Pero conquistaba con sus salidas humorísticas su cultura y su refinada manera de escribir; sus discursos, para las entregas de premios, eran un regalo de literatura. Publicó cuatro volúmenes de la correspondencia del P. Cestac y uno de la de Elisa Cestac y diversos discursos: Oración fúnebre del P. Menjoulet, Souviron; el P. Gabe le confió la edición de su catecismo de Bayona. Dejó, además, la narración pintoresca de la vida en Betharram con San Miguel.
- ²⁹ El comprador de la chacra Mathéou era el P. Pédebéarn (ver Carta 45 y 306), y el precio a pagar era de 8.000 francos, pero el padre no disponía más que de 5.500, por lo que hacían falta otros 2.500.

³⁰ Era Joseph Florence. Cuando envió a su hijo a la escuela de Betharram, comenzó una profunda amistad con San Miguel. Le hizo el préstamo de 2.500 francos que San Miguel necesitaba para comprar la chacra Mathéou. A fines de 1863, habiendo cobrado una pequeña fortuna, fue a establecerse en la misma chacra con su esposa, Marie Lacrabère, para dedicarse al servicio de la comunidad, hasta su muerte en 1883. Había entregado 12.000 francos para la construcción de la IX estación del Calvario, donde descansan sus restos, juntos con los del hijo.

³¹ Ver Carta 169.

³² Ese 22 de marzo era el sábado antes de Ramos y el día siguiente, la fiesta de los Siete Dolores. San Miguel que había meditado sobre eso, en la víspera, quiso compartir con las Hermanas su meditación.

³³ La Hna. Séraphia tenía dos hermanas Hijas de la Cruz: Marie-Séraphique y Séraphie-Marie (ver Carta 125).

³⁴ Localidad del alto Garona en donde las Hijas de la Cruz tenían una comunidad cuya superiora era la Hna. Marie-Séraphique.

³⁵ A principio de 1861, San Miguel hizo un gran esfuerzo para reforzar la misión de América. Envío a dos sacerdotes: el P. Vigile Castainhs (ver Carta 295) y el P. Charles Sampay, a un escolástico, el Hno. Isaac Cazaban, y dos Hermanos: Casimir Coriart y Romain Fourcade, además de un laico, Jean Lalanne.

³⁶ Era compatriota de la Hna. Séraphia. Nació en Barcus en 1831 y falleció en Betharram en 1903. Fue profesor del Colegio San José donde estaba entregado a la enseñanza de los primeros rudimentos a los más pequeños.

³⁷ **Emmanuel Inchauspé:** nació en Sunharette el 12 de noviembre de 1815. Fue alumno del seminario mayor de Bayona, donde fue ordenado el 13 de junio de 1840. Fue capellán de Hospicio Civil de Bayona, de 1842 a 1864, canónigo honorario en 1855, canónigo titular en 1863, organizador de la adoración perpetua en la diócesis, en 1864, secretario del obispo en 1869, teólogo de Mons. Lacroix en el Concilio Vaticano I, vicario general honorario y después, titular en 1878, vicario capitular en 1889. Falleció el 25 de septiembre de 1902 en Habense-de-Haut.

Admirador de San Miguel, no tuvo permiso de inscribirse entre los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón; trabajó eficazmente para su glorificación, presidiendo, desde 1890, el tribunal del Proceso Informativo y enviando a Roma la Carta Postulatoria. Iba frecuentemente a Betharram para hacer su retiro bajo la dirección de San Miguel y, como él mismo decía, para “poner su alma en contacto con la de él”.

Era de gran estatura, pero mayor carácter, con modestia y ternura. Como vicario capitular, rechazó toda injerencia de los poderes públicos que exigían la remoción de varios párrocos, acusados de entorpecer la libertad de voto en sus parroquias. Su actitud le valió las protestas del gobierno y el alejamiento de la administración diocesana. Aceptó esta prueba con nobleza y espíritu de fe (Th. Urruty, *El canónigo Em. Inchauspé*, Bayona, 1950).

Era un erudito y puso su saber al servicio de la Iglesia y de su país. Publicó diversas obras, entre las cuales *El Verbo vasco* y *El País Vasco*.

Era el P. Fidel de Vera, o Fray Fidel de Vera y, en los registros civiles, Juan José de Irazoqui. Nació en Vera de Bidasoa (España) el 18 de junio de 1812. Se hizo Capuchino en Cintruénigo, el 1º de noviembre de 1827. Estudió filosofía y teología en los conventos de Tatalla y de Peralta. Fue expulsado de España antes de su ordenación y se refugió en Betharram. Fue ordenado el 19 de septiembre de 1835 en el seminario de Bayona. Se enfermó y, en octubre de 1835, pidió volver a España. En 1838, se refugió en el convento de Fuenterrabía, en donde se enteró que el párroco de Ustarritz, el P. Sabarotz, deseaba tener algún capuchino español en su parroquia y que la familia Dibasson ofrecía una casa. El P. Fidel, fue a ver, a fines de 1841 y, a principio de mayo de 1842 volvió con algunos capuchinos para fundar, el 15 de mayo, el convento de Héauritz que fue organizado el 22 del mismo mes.

Su ministerio fue muy apreciado en la parroquia y en los alrededores. Mons. Lacroix y algunos cristianos destacados, querían traerlos a Bayona. El P. Fidel no era capaz de negarse, pero necesitaba de la autorización de Roma. Al final del verano de 1852, partió para Roma a pie: el 2 de diciembre obtuvo de Pío IX la autorización de fundar un convento en Bayona. La construcción comenzó en 1854; el Sr. Dubrosq donó el terreno, Mons. Lacroix ofrece 11.000 francos, la caja diocesana 11.874 y la caja de jubilación, 4.000. El convento fue inaugurado el 6 de abril de 1856 y el P. Fidel fue nombrado guardián y maestro de novicios, cargo que sólo ejerció durante seis años. El 16 de junio de 1862 murió a la edad de 50 años.

La relación entre San Miguel y la orden de San Francisco comenzó en el año 1835. Los capuchinos españoles, como los demás religiosos, amenazados por la victoria de los Cristinos sobre los Carlistas, se refugiaron en Francia. Los de la provincia de Navarra, fueron a Bayona; San Miguel les ofreció hospedaje en la casa de Betharram. Una quincena vivieron en comunidad, con los recursos de la pequeña Sociedad naciente, durante más de un año; por eso, en señal de gratitud, el comisario general de España, Fray Juan de Valencia, concedió al fundador de Betharram, una carta de afiliación a la Orden.

Fue entonces que San Miguel conoció al P. Fidel. Después tuvo ocasión de encontrarlo en Ustarritz, cuando iba allí para los retiros a las Hijas de la Cruz, o simplemente a visitar a su hermano Paullé, a su hermana Marie o a su primo el P. Etcheberry. Fray Fidel hacía mucho bien, con sus predicaciones en vasco y con su ministerio en el confesionario, donde se quedaba, muchas veces, hasta horas muy avanzadas de la tarde. Era considerado un santo. Cuando se estableció en Bayona, sus encuentros con San Miguel se multiplicaron y se hicieron más íntimos: eran dos amigos.

En la pequeña capilla del Orfanato de Gran Paradis, el P. Fidel, el 30 de septiembre de 1860, erigió una fraternidad franciscana cuyos miembros eran los mejores ciudadanos de Bayona y de la diócesis. San Miguel que en octubre de 1835, había solicitado inútilmente al obispo y a Roma la creación de una Tercera Orden Franciscana en el santuario de Betharram, logró, finalmente, ser terciario. Al comienzo de abril de 1862, el P. Fidel, en su convento de Bayona, impone el hábito a su amigo, pero murió antes de recibirlo definitivamente en la Orden. San Miguel por su parte, tuvo que postergar su profesión a causa de su estado de salud, murió siendo novicio, en 1863.

³⁸ Se trata del Hospicio Saint-Léon que estaba en el actual Museo Vasco.

³⁹ Ver Carta 86.

⁴⁰ Parece tratarse del P. Ducasse (ver Carta 295).

⁴¹ Ver Carta 295.

⁴² Ver Carta 86.

⁴³ Son las Damas de Saint-Maur (ver Carta 218).

⁴⁴ Se refiere a la congregación mariana que San Miguel había querido organizar en todos los establecimientos escolares de la Sociedad.

⁴⁵ Ver Carta 48.

⁴⁶ Ver Carta 16.

⁴⁷ Ver Carta 239.

⁴⁸ **Henri Ramière:** nació en 1821 y entró en la Compañía de Jesús en 1839. Fue profesor de filosofía y de teología en el escolasticado de Vals, en Toulouse; fundó el Apostolado de la Oración y el Mensajero del Sagrado Corazón que, desde el siglo XIX, fueron los medios más poderosos para difundir la devoción a la Eucaristía y el culto al Sagrado Corazón. Falleció en 1884.

Escribió mucho y sus principales obras fueron: *Directorio del religioso*, *Directorio del Cristiano*, *El apostolado de la Oración y el apostolado del Corazón de Jesús*, *Mes del Sagrado Corazón*, *El Reino social del Corazón de Jesús*.

⁴⁹ El P. Ramière no publicó nada sobre los misioneros del Sagrado Corazón en América, pero con mucho gusto publicó, en 1863, la nota que el P. Etchecopar le envió, al otro día de la muerte de San Miguel.

⁵⁰ Ver Carta 31. En ese momento era superiora de Chinon.

⁵¹ Ver Carta 70.

⁵² Sobre el llamado de atención de San Miguel a tener cuidado con la propia iniciativa, en la vida espiritual, ver carta 226.

⁵³ San Miguel quedó profundamente impresionado por esa carta; así la comentó en una reunión con sus religiosos: *“¡Qué riqueza de enseñanzas, en esas pocas palabras! Sí, sí; la cruz en todas partes; la ley eterna, necesaria, misericordiosa, sea mirada desde el punto de vista de Dios, sea mirada desde el punto de vista de sí mismo. No hay manera de escaparse, ella está en todas partes. Y es ella la que salva; pero no a todos. Todos tienen cruces, pero de manera diferente. Algunos la quieren, otros la rechazan; volentes et nolentes (queriendo o sin querer); éstos la aceptan y la adoran, aquellos la soportan a pesar de ellos. Éstos últimos sufren sin mérito, redoblan la pena duplicant penam; por caminos llenos de lágrimas, van hacia el infierno. Los primeros son felices, y basta bienaventurados, entre las espinas, como esta humilde Hija de la Cruz”* (Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 285, *Vie et Oeuvre*, p. 472).

⁵⁴ El nombre fue borrado, pero se puede suponer que se trate de la Hna. Saint-Jérôme, su amiga común.

⁵⁵ Ver Carta 86.

Sra. Raymond Planté: ver Carta 245.

⁵⁶ **Pierre Perguilhem:** había dado la suma de 3.000 francos para la adquisición de una casa, para el Colegio Moncade. Le gustaba residir en esa institución, que consideraba un poco como su dominio y en la cual fue superior en 1849 y 1850 (ver Carta 19).

⁵⁷ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.

⁵⁸ **Romain Bourdenne:** ver Carta 108.

⁵⁹ Parece ser una premonición. De hecho, el P. Guilhas no logró permanecer en la Congregación.

⁶⁰ Ver Carta 287.

⁶¹ Era el P. Pierre Barbé (ver Carta 86).

⁶² Nació en Nay el 1º de junio de 1827. Fue alumno de Betharram de 1840 a 1844, de Saint-Palais de 1844 a 1847 y, finalmente, del Seminario de Bayona. Fue ordenado el 21 de mayo de 1855, nombrado capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Bayona de 1853 a 1856, cuando volvió a Nay y, en la casa de sus padres, muertos en la epidemia de cólera de 1855, abrió una escuela para la educación de la juventud, la cual, más tarde, fue el colegio Saint-Joseph, que dirigió con sus dos hermanos, André (ver Carta 214) y Jean. Fue canónigo honorario de Bayona y archidiacono del patriarcado de Babilonia en 1876 y falleció el 11 de mayo de 1897.

Dominique Dupont debió su vocación a San Miguel. A la caída de Napoleón, su padre había dejado las armas de guardia por la sierra de carpintero, cambiando de profesión, pero no de carácter. Continuaba siendo el mal carácter al que, según la canción, “cien cosacos no le darían miedo”. Pero tenía una idea fija: enviar al mayor de sus hijos a esa escuela de Betharram que entusiasmaba a la región.

Pero, con sus pocas ganancias, ¿cómo pagar los 300 francos de la mensualidad? San Miguel, conociendo la situación, lo tranquilizó: “Que el Sr. Dupont mande a su hijo a Betharram y que no se preocupe por nada. Si puede pagar algo, lo pagará, si no puede dar nada, no lo dará”.

Dominique llegó a Betharram en 1840 y, pronto, considerando que sabía lo suficiente como para manejar la escofina y la sierra de su padre, quiso volver a su casa. El director, el P. Barbé, que lo había observado con interés, lo retuvo el tiempo necesario para que hiciera un pequeño retiro de orientación. Era un retiro de cuatro días, pero las horas le parecieron interminables y, el segundo día, se hubiera escapado si no hubiese intervenido el P. Barbé.

Dominique siempre se había confesado con el P. Garicoïts y así lo hizo también durante el retiro. El último día, después de su confesión, a San Miguel se le ocurre decirle: “Mi querido, usted será sacerdote”.

Nunca Dominique había pensado en eso y, en su sorpresa, creyó que San Miguel bromeaba, pero éste insistió: “Tiene que estudiar para el estado eclesiástico. Vaya a decírselo a su padre”.

Cuando el buen padre escuchó al hijo hablando de estudio y de sacerdocio, estalló y, con el tono de un soldado en batalla, lanzó esta advertencia: “Hasta ahora, cuidé de tu mantenimiento. Ahora te abandono”.

Asustado —y no era para menos— el chico se refugió en San Miguel que lo tranquilizó: “Quédese tranquilo que todo se va a arreglar”.

Y, de hecho, todo se arregló rápidamente. Podemos adivinar que San Miguel asumió todos los gastos de la educación de su protegido. Dominique no escondió su deuda a nadie. Como gesto de gratitud, quiso dejar a Betharram el Colegio Saint-Joseph que él había fundado en Nay, por consejo de San Miguel. Se puede entender porque su hermano André estuvo de acuerdo (ver Carta 214).

- ⁶³ Después de la crisis que lo sacudió entre 1858 y 1861, André Dupont hizo su retiro de ordenación para el subdiaconado el 25 de mayo de 1861 (ver Carta 214).
- ⁶⁴ Al parecer, se trata de esos dos “que querían formar una comunidad” y que fueron a consultar a San Miguel (ver DS, p. 253). La fundación fue un fracaso por falta de dinero. el P. Dupont, viendo su miseria, tuvo compasión y se encargó de su mantenimiento, pero, como dijo al P. Garicoits, él no era rico. San Miguel le respondió: “Continúe a cuidar de esas jóvenes... cuando haya agotado su dinero, usaremos el mío”.
- ⁶⁵ Ver Carta 86.
- ⁶⁶ Ver Carta 245.
- ⁶⁷ Ver Carta 287.
- ⁶⁸ “En ese templo místico, hay tres pisos que son tres diferentes grados de razón; en el primero razonamos según la experiencia de los sentidos; en el segundo, según las ciencias humanas; en el tercero, según la fe. Finalmente, más allá de eso, hay una cierta eminencia y suprema punta de la razón... simple vista del entendimiento y simple sentimiento de la voluntad por el que el espíritu acepta... Con tal de que esta punta fina mire siempre a Dios, no tenemos que temer” (*Amor de Dios*, I, Cap. 12; ver *Sermón sobre la oración*).
- ⁶⁹ Alusión al *Castillo del alma*, de Santa Teresa de Ávila, que San Miguel tenía entre sus obras místicas, con las de San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada.
- ⁷⁰ Éste acababa de morir en Buenos Aires (ver Carta 66).
- ⁷¹ Amigo y penitente del P. Garicoits (ver Carta 55).
- ⁷² se refiere al *Método para conocer y seguir la Voluntad de Dios* al que ya se había referido, sin citarlo, en esta carta (ver Carta 164).
- ⁷³ El P. Guimon acababa de fallecer el 21 de mayo, cuando San Miguel lo había llamado para que volviera a Betharram, después de seis años prácticamente ininterrumpidos de correrías apostólicas en el Río de la Plata (ver Carta 66). El P. Miégeville lo conocía muy bien y lo apreciaba mucho, ya que había predicado misiones con él en la diócesis de Tarbes.
- ⁷⁴ Ver Carta 86. Era superior de Orthez. En esta carta, San Miguel parece acordarse del carácter de la familia Barbé, de quien decía: “Ustedes son todos y todas buena gente con un gran corazón, pero con poca cabeza” (ver Carta 124).
- ⁷⁵ Alude a su carta 327 (ver también Carta 124).
- ⁷⁶ Ver Carta 287.
- ⁷⁷ Ver Carta 86.
- ⁷⁸ El nombre completo fue tachado. Puede ser Goailhard o, con mejores motivos, Guilhas.
- ⁷⁹ Era sub-ministro en Orthez (ver Carta 311).
- ⁸⁰ **Alexis Goailhard:** ver Carta 287.
- ⁸¹ Se refiere al ecónomo de Mons. Lacroix que era el P. Goailhard.
- ⁸² Nos gustaría saber más sobre los proyectos de San Miguel, en ese mes de agosto de 1861. Puede tratarse tanto del proyecto de decoración del santuario (ver Carta 300), o de la reconstrucción de la capilla de la Resurrección (ver Carta 362) o de la construcción de la Escuela de Betharram según los planos del P. Mérigot (ver Carta 171).
- ⁸³ **Conde Sévérin Uruski:** era un noble polaco que viajaba a los Pirineos, a la región de las aguas termales y se alojaba a menudo en casa de su prima, la Sra. Vitzthum, en el castillo de Baliros. Antes de ser nombrado Chambelán del Zar de Rusia, quiso hacer un retiro en Betharram, bajo la dirección de San Miguel que conocía y del cual dijo: “El P. Garicoits es uno de los sacerdotes más santos que haya conocido”.

⁸⁴ Esta fotografía fue tomada en estas circunstancias. Un fotógrafo de Pau, Subercaze, uno de los primeros, seguramente (la fotografía había sido inventada una decena de años antes) había llegado a Betharram para fotografiar al P. Vignolle y al P. Rossigneux. San Miguel, que sufría de una crisis estomacal, pasó por allí y lo obligaron a posar, cosa que aceptó: acomodó su faja, la aseguró con un alfiler a la izquierda, como lo exigían las conveniencias eclesíásticas de entonces, y se puso delante del objetivo a los pies de la escalera de entrada al noviciado.

No se sabe de otras fotos de San Miguel. La que fue publicada por el *Boletín Religioso* de Bayona el 20 de mayo de 1923, fue reconocida como falsa y fue identificado el sacerdote de la foto.

La foto original, formato 5 ½ por 9, está montada en cartón con la inscripción abajo “Subercaze” y, atrás, “Subercaze, Pau”. Hay dos ejemplares, de los cuales uno en los Archivos de Betharram y la otra en poder del P. P. Miéyaa. Hacia 1875, se hizo otra copia que, a menudo, fue confundida con el original. La diferencia es que falta el nombre “Subercaze” al pie y que lleva “R.P. Garicoïts” y, atrás, lleva los títulos, la fecha del fallecimiento, dos pensamientos y una cita de la oración fúnebre con tres cruces.

Hacia 1890, Viron, fotógrafo de Lourdes, hizo una ampliación con serios retoques. Además de subrayar los rasgos, puso un libro en sus manos, cambió el follaje del fondo por una vista de Betharram y del puente, puso una estatua de la Virgen de Betharram y un crucifijo.

En 1936, Jové, de Pau, hizo otra ampliación con mejores retoques, reponiendo el follaje del fondo, enderezando el porte, pero también deformando el mentón, retocando la nariz, afinando los labios y apagando la llama de los ojos.

Hacia 1863, a partir de la foto original de Subercaze, se hizo un grabado de la *imagen mortuoria*, impresa por De Soye, en París (ver Carta 400). Con la foto de Viron, se hizo Rannemaker hizo un grabado en cobre, hacia 1890. El grabado Deberque, en *Vie et Oeuvres*, es un dibujo hecho en Roma, a partir de la foto Viron, para la tapa de *Une Ame forte*, del P. Croharé. La fisionomía es fuertemente interpretada y los rasgos muy endurecidos.

En 1939, en el grabado de la Enciclopedia Espasa, hecho por Preston, se procuró retomar los rasgos de la foto original de Subercaze.

⁸⁵ **Condesa de Baliros:** Léonie Vitzthum, condesa de Poloska, era dueña de un castillo en Baliros, cerca de Nay y era prima del Conde Uruski (ver Carta 332).

⁸⁶ Copia. El primer fragmento fue publicado en *Pensées*, p. 382, y el segundo permaneció inédito. No hay certeza de que los dos pertenezcan a la misma carta. Para el primer fragmento, se indica, en *Pensées*, la fecha: septiembre de 1861.

⁸⁷ Ver Carta 16

⁸⁸ En su obra, *El apostolado de la Oración*, publicada ese mismo año en Lyon, el P. Ramière, en la página 480, desarrolla la idea novedosa, en esa época, de que las buenas obras de laicos, sacerdotes y religiosos pueden contribuir poderosamente al Reino de Dios en el mundo. Este tratado sobre la oración apostólica, que, por otro lado, retoma el pensamiento del Card. de Bérulle y de San Juan Eudes, no podía sino gustar a un teólogo como San Miguel. Los cita a menudo (DS p. 317) y favorece su expansión en las obras betharramitas, aun las de ultramar.

⁸⁹ La Asociación del Apostolado de la Oración, tenía, en 1860, un director entusiasta, dotado de una sólida teología, el P. Henri Ramière. En 1844, en el escolasticado de Vals, cerca de Puy, el P. Gautrelet, director espiritual de la casa, había invitado a los escolásticos a ofrecer su vida a Dios, día a día, en unión con el Sagrado Corazón, para la extensión de su Reino entre las almas. En 1846, desarrolló esta idea en un folleto, aprobado por el obispo de Puy y enriquecido con indulgencias. Pero fue con el P. Ramière y su *Mensajero del Sagrado Corazón*, que el Apostolado se hizo una obra universal. Por ser un medio para promover la comunión frecuente y la devoción al Sagrado Corazón, San Miguel que, desde hacía mucho, estaba convencido de estas dos devociones, se hace propagador del Apostolado entre sus discípulos y obtuvo del P. Ramière, el 22 de agosto de 1861, el *diploma de agregación* para la Sociedad del Sagrado Corazón.

⁹⁰ Ver Carta 16.

⁹¹ Puede ser que haya sido el éxito del seminario de Oloron que estimuló a los profesores del San José. En todo caso, en pocos años, el P. Barbé pudo escribir a San Miguel: “Nuestros diplomados quieren que usted sepa los resultados. Uno de ellos me decía: ‘¿No es verdad que le escribirá al superior de Francia: sobre quince examinados, catorce aprobados?’”.

⁹² El Decano de la Facultad de Letras de Burdeos era el Sr. Dabas, profesor de literatura antigua. Nombrado decano en 1851, lo fue hasta 1875.

⁹³ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.

⁹⁴ **Honoré Taret:** ver Carta 311.

- ⁹⁵ **Dominique Guilhas:** ver Carta 287.
- ⁹⁶ Sobre esta reunión en Betharram, ver Carta 431.
- ⁹⁷ Esta *decisión* podría, a primera vista, parecer exagerada en San Miguel, ya que él siempre buscó conjugar fuerza y suavidad. Su orientación llevaba las almas por los *camino de la suavidad y la ternura* (ver Carta 13), a la unión con Dios por la ley del amor y de la obediencia. Pero este Maestro Espiritual, no deja que se extinga el espíritu evangélico que proclama la necesidad de la abnegación.
La escuela francesa, San Vicente de Paul y San Ignacio mostraban que no había vida cristiana perfecta sin renuncia a todo amor propio; ser cristiano es identificarse con Cristo pobre, despojado, humillado, ultrajado, crucificado y anonadado. El amor de Dios triunfa en la aceptación de la Cruz.
Toda la paciente experiencia del director espiritual lo convenció de la necesidad de impulsar a las almas a la práctica efectiva del despojo, de la humillación, del oprobrio, aun proclamando la primacía del amor, como sentimiento rey. La ley de la obediencia, disposición reina, es su control y garantía. No confiaba demasiado en aquel que arde de amor, pero no es capaz de quebrar su voluntad y doblar su juicio delante de una situación o una orden difícil e imprevista.
Su realismo, convencido y fuerte, desconcierta, como desconcierta la vida y la lógica de la santidad.
- ⁹⁸ En ese momento era el Hno. Baptiste (ver Carta 253).
- ⁹⁹ Ver Carta 245.
- ¹⁰⁰ Ver Carta 183.
- ¹⁰¹ San Miguel desborda de ternura paterna, en estas subidas frecuentes al Calvario para entretenerse con sus discípulos fallecidos. Ya eran numerosos. Ocho clérigos: Cassou, Gaye, Suberbielle, Rossigneux, Carrère, Cachica, Serres y Espagnolle; siete Hermanos: Jérôme, Léonide, Arabéhère, Victor, Vital, Marthe y Seyrès.
- ¹⁰² Ver Carta 245.
- ¹⁰³ Se trataba de un casamiento.
- ¹⁰⁴ Ver Carta 16.
- ¹⁰⁵ Este comienzo parece estar relacionado con el contenido de la Carta 230, de diciembre de 1859, lo cual sugeriría otra fecha.
- ¹⁰⁶ El 29 de septiembre, es la fiesta de San Miguel Arcángel, fiesta del patrono del fundador. Fue en estas circunstancias que los alumnos del San José le dirigieron sus felicitaciones y lo hicieron con todas las expresiones de ternura de las que eran capaces. San Miguel fue profundamente conmovido por ello. Él que amaba tanto la juventud, se sentía amado por esa juventud argentina como si estuviera entre ellos. Fueron los profesores que él había enviado que realizaron esa hazaña: hablaban a menudo de él, con admiración y con cariño y los alumnos aprendieron a amarlo como a un padre.
- ¹⁰⁷ En el colegio San José, estaban estudiando dos alumnos del mismo apellido: Justo Dillón y Agustín Dillón: éste último era el más brillante.
- ¹⁰⁸ Copia inédita que evoca situaciones de las que se habla en las Cartas 233 y 251.
- ¹⁰⁹ Ver Carta 86.
- ¹¹⁰ Borrador de un informe sobre la situación de las obras de Pau, Orthez, Montevideo y Oloron, a sus asistentes. Uno de ellos, el P. Diego Barbé, estaba en Argentina desde hacía cinco años y no había sido sustituido.
- ¹¹¹ La Asamblea general de la Sociedad, había elegido, el 28 de octubre de 1852, a tres Asistentes de San Miguel: los PP. Diego Barbé, Chirou y Guimon.
- ¹¹² **Antoine Carrerot:** ver Carta 399.
- ¹¹³ Ver Carta 130.
- ¹¹⁴ **Victor Paradis:** ver Carta 166.
- ¹¹⁵ **Jacques Dartigues:** ver Carta 206.
- ¹¹⁶ **Pierre Sarthou:** nació en Boeil-Bezing (Bajos Pirineos) el 30 de octubre de 1838. Fue alumno de Betharram entre 1851 y 1855 y entró en la Sociedad el 8 de octubre de 1857. Fue ordenado el 19 de octubre de 1863 y fue profesor de Orthez de 1861 a 1873, de Betharram en 1873 y 1874 y fue misionero. Falleció el 16 de abril de 1917.
- ¹¹⁷ **Jean Cazedepatz:** ver Carta 215.

- ¹¹⁸ **Victor Pouré Gabe:** nació en 1841 en Sainte-Colome y entró en la Sociedad en 1860.
- ¹¹⁹ **Pierre Logegaray:** ver Carta 295.
- ¹²⁰ **Pierre Barbé:** ver Carta 86.
- ¹²¹ **Madre Sainte-Agathe:** era la superiora de las Damas de Saint-Maur (ver Carta 218).
- ¹²² **Jean Baptiste Harbustan:** se había establecido en Montevideo desde el 1º de marzo (ver carta 125).
- ¹²³ Carta autógrafa de Betharram. Al verso, se lee lo siguiente: *Carta dirigida al P. Barrère, párroco de Lourdes, fallecido como Padre del Santo Sacramento. Cuando esta carta le fue dirigida, estaba en el noviciado de la Compañía de Jesús. P. Paillas.*
- ¹²⁴ Ver Carta 16.
- ¹²⁵ Ver Carta 125.
- ¹²⁶ **Jean-Pierre-Aristide Barrère:** nació en Ossun (Altos Pirineos), el 16 de abril de 1834. Fue alumno del seminario menor de Saint-Pé-de-Bigorre, donde recibió la confirmación en 1845. Ordenado el 18 de septiembre de 1858 en Ntra. Sra. de Garaison, fue profesor en el seminario diocesano. Le sucedió a Mons. Peyramale como párroco decano de Lourdes, el 15 de noviembre de 1877. Entró al noviciado de los Padres del Santo Sacramento en Contich (Bélgica) el 5 de marzo de 1905; profesó el 25 de marzo de 1906. Fue superior de la residencia de París y falleció el 16 de diciembre de 1916. Era canónigo honorario de la Catedral de Tarbes.
El P. Barrère había consagrado su vida a la Madre de Betharram, cuando tenía cuatro años. Toda su vida, manifestó una devoción particular a Nuestra Señora. Cuando hizo profesión perpetua, el 2 de octubre de 1908, era la fecha aniversario de su consagración a la Virgen de Betharram. Durante sus estudios en Saint-Pé, conoció a San Miguel quien frecuentaba ese seminario como profesor de teología y confesor. En seguida se puso bajo su dirección y, a su escuela, entendió mejor la grandeza del sacerdocio y la dignidad de la vida religiosa. Después de un intento con los Padres de Garaison, se orientó hacia el noviciado de los jesuitas en Toulouse, donde recibió esta carta que conservó como una reliquia. No pudo continuar, pero nunca se resignó. Profesor, cura párroco, canónigo, aspiraba siempre a la vida religiosa. Tanto que tuvo el coraje, a los setenta y un años, después de veintisiete años de ministerio parroquial, de dejar la parroquia de Lourdes, el 23 de enero de 1905, para ser Padre del Santo Sacramento. Vivió los últimos años de su vida edificando a todos por su virtud y piedad.
- ¹²⁷ *De todo corazón y con ánimo generoso, para que seas hombre obediente, hombre idóneo, pronto y dispuesto.*
- ¹²⁸ **François Sécaïl:** ver Carta 294
- ¹²⁹ **Pierre Mazéris:** ver Carta 65.
- ¹³⁰ Ver Carta 16. El mismo tema es tratado en las Cartas 515, 523, 357, 366, etc.
- ¹³¹ Uno de los eclesiásticos que San Miguel recibía para reconducirlo a la dignidad sacerdotal.
- ¹³² Probablemente se refería al P. Sardoy y al P. Larrouy.
- ¹³³ Ver Carta 188.
- ¹³⁴ **Victor Serres:** ver Carta 188.
- ¹³⁵ **Hna. Saint-Thomas-d'Aquin:** ver Carta 100.
- ¹³⁶ La estación de Tarbes era, en 1861, la más cercana de Betharram (ver Carta 135).
- ¹³⁷ Es una puesta en guardia frente al exceso de iniciativa personal, en la vida espiritual, mientras que habría que “esperarlo todo de Dios” (ver Carta 226).
- ¹³⁸ **Arthur Bailliencourt:** ver Carta 118.
- ¹³⁹ **Hna. Reine:** el nombre es incompleto.
- ¹⁴⁰ Con esta expresión (*nos grands concours*) hay que entender los retiros de Igon que reunían a todas las religiosas de las parroquias, durante las vacaciones.
- ¹⁴¹ Ver Carta 125.
- ¹⁴² **Jean Pujoulet:** ver Carta 38.
- ¹⁴³ **Sophie:** ver Carta 34.
- ¹⁴⁴ **Julie:** ver Carta 169.

- ¹⁴⁵ **Hna. Sophie Flavie:** se llamaba Juliette Léoutie. Nació en Pau el 16 de julio de 1826 y falleció en La Puye, el 10 de diciembre de 1912.
- ¹⁴⁶ Ver Carta 16.
- ¹⁴⁷ Es la iglesia de la Inmaculada Concepción, cuya construcción fue iniciada por el P. Sarrote, trapense del monasterio de Getsemaní de los Estados Unidos y continuada por el P. Harbustan (ver Carta 125) desde el 1º de marzo de 1861, junto con sus compatriotas vascos. El P. Carmel Souverbielle (ver Carta 94), dio allí conferencias contradictorias que hicieron demasiado ruido.
- ¹⁴⁸ Copia que, en *Pensées*, p. 476, aparece con esta variante: “*Me cuesta creer que el P. X. haya olvidado sus deberes de sacerdote auxiliar. Sea lo que sea, le digo que no somos sino los auxiliares de los párrocos. Si el P. X. faltó a sus deberes, no puedo sino lamentarlo y disculparme con usted, esperando que él haga lo mismo personalmente...*”.
- ¹⁴⁹ Ver Carta 82.
- ¹⁵⁰ Ver Carta 82
- ¹⁵¹ San Miguel, que conocía bien la fragilidad humana, no podía admitir fácilmente las faltas de aquéllos para los que había gastado tiempo para formarlos con cuidado. Cuando los enviaba a una parroquia o a un colegio, tenía la certeza, después de analizarlo atentamente, de que estaban preparados para cumplir con la tarea asignada, que eran *idonei*. Por eso estaba muy prevenido contra las quejas interesadas y las denuncias sin fundamento (ver Carta 115).
- ¹⁵² Era el título oficial con el cual aparecían en el *Ordo* diocesano: Sociedad de los Sacerdotes (Auxiliares) del Sagrado Corazón de Jesús.
- ¹⁵³ Los alumnos del San José tuvieron que presentarse ante un tribunal de examen de la Universidad de Buenos Aires y, el 12 de diciembre de 1861 fueron aceptados. Al otro día, el P. Barbé comunicó el hecho a Betharram: “Nos liberamos de un gran peso. Ayer tuvo lugar el examen de cinco alumnos que presentamos: todos fueron promovidos. Bendito sea Dios”.
El año 1862 culminó con un triunfo: 14 candidatos sobre 15, fueron promovidos.
Tales resultados eran aún más brillantes, si se tiene en cuenta que los examinadores oficiales eran hostiles a la enseñanza libre. Un diplomado de esa época, A. Cazabal, pintó así el cuadro de la situación que enfrentaban los alumnos del P. Barbé: “*Todavía recordamos lo que pasaba en aquellos viejos corredores de la Universidad donde, temerosos y encogidos, esperábamos la formación de las mesas ante quienes debíamos soportar la terrible prueba estudiantil. Mientras abrían el aula y nos llegaba el turno, estábamos, los del Colegio San José, agrupados en los rincones, sin participar del movimiento y agitación de nuestros compañeros de la Universidad, que nos señalaban diciendo: ‘Abí están los de los Frailes’. Pero llegábales el momento de la prueba y algunos de ellos se nos acercaban con afecto y cariño, a pedirnos que les ‘sopláramos’, como se decía entonces, indicación que recibíamos con preferencia, porque nadie como ellos sabía que los de los Frailes se presentaban a examen siempre bien preparados*” (Diego Barbé).
- ¹⁵⁴ Era la máxima clasificación de los exámenes trimestrales que se tomaban de cada materia. En Buenos Aires, el P. Barbé había establecido la misma organización que en Betharram, con horarios de estudio, recreo, clases y paseo. El año escolar comenzaba en febrero y terminaba en diciembre. Al final de cada mes, los alumnos recibían un puntaje y los más meritorios eran destacados. A veces, los alumnos más brillantes recibían una *mención de honor*.
- ¹⁵⁵ Ver Carta 169.
- ¹⁵⁶ Ver Carta 123.
- ¹⁵⁷ Ver Carta 125.
- ¹⁵⁸ Residencia de las Hijas de la Cruz, en la Alta Garonne.
- ¹⁵⁹ Ver Carta 247.
- ¹⁶⁰ **Jean:** ver Carta 247.
- ¹⁶¹ **Thérèse:** ver Carta 42.
- ¹⁶² **Peyrounat:** ver Carta 301.
- ¹⁶³ **Fontarabie:** ver Carta 301.
- ¹⁶⁴ **Arthur de Bailliencourt:** ver Carta 118.
- ¹⁶⁵ **P. Viguier:** ver Carta 71.
- ¹⁶⁶ **Hna. Lucie:** ver Carta 123.

¹⁶⁷ Ver Carta 16.

¹⁶⁸ **Mons. Bertrand-Sévère Laurence:** ver Carta 385. Con el decreto del 18 de enero de 1862, reconoció oficialmente la aparición de la Virgen a Santa Bernadette: “aquí está el dedo de Dios...”.

¹⁶⁹ **Pierre Perguilhem:** ver Carta 19. En Betharram era considerado algo así como el jefe de protocolo. Era encargado de recibir a los personajes ilustres y San Miguel lo hizo su embajador para con Mons. Laurence. Ya que, personalmente, disponía de una cierta fortuna, es posible que haya agregado de los suyos a la donación de la Comunidad.

¹⁷⁰ Fue a fines de enero, enseguida después del decreto de Mons. Laurence, que San Miguel envió su óbolo para la construcción del santuario de Ntra. Sra. de Lourdes. Ignoramos la cantidad, pero, para la generosidad del amigo de Mons. Laurence y para la devoción que profesaba a la Virgen, era demasiado pequeña. Poco después renovó su gesto: el 30 de abril, entregó la suma de 500 francos, que le valió el título de *fundador del Santuario de Lourdes*, como lo certifica una carta del P. Fourcade, secretario del obispado de Tarbes, del 13 de junio de 1862.

Además, suscitó en las residencias de la Sociedad y en los ambientes donde tenía influencia, un movimiento de suscripciones para la construcción del santuario (ver Cartas 385, 386).

¹⁷¹ El P. Barbé había sido alumno y colaborador de Mons. Laurence, en Saint-Pé-de-Bigorre. Su devoción a María era tanta que, en Buenos Aires, no veía la posibilidad de la fundación de un colegio sino a la sombra de una iglesia dedicada a la Virgen. No pudiendo construir al lado de Ntra. Sra. de la Piedad, lo hizo casi fuera de la ciudad, al lado de la Iglesia de la Balbanera. No podía resistir a la sugerencia del superior de Betharram y envió rápidamente una suma importante, que San Miguel quiso entregar personalmente. Para eso fue a Tarbes. Mons. Laurence, con la alegría de reencontrar su antiguo alumno, vecino de Saint-Pé y amigo, quiso agasajarlo y lo retuvo por un día entero y, al día siguiente, se reservó el honor de ayudar en la misa, en su capilla episcopal, a San Miguel.

¹⁷² Una vez convencido de la autenticidad de las apariciones de Lourdes, San Miguel no podía contener su alegría.

Al comienzo, había adoptado una posición muy firme. Creía en las apariciones, a pesar del clima de desconfianza general en el clero, a pesar de la posición contraria de los profesores del seminario de Saint-Pé, a pesar de la hostilidad inicial del párroco de Lourdes y de sus vicarios, a pesar de Mons. Lacroix que no quería ni que hablaran del caso y a pesar de Mons. Laurence que lo ridiculizaba. Su sentimiento era de dominio público y los que creían, se refugiaban en su autoridad y su prestigio. Entre los primeros peregrinos que fueron desde la llanura de Nay, se destacaban eclesiásticos como el P. Dézirat y Luis Veuillot que escribió, en víspera de su peregrinación con el almirante Bruat, un artículo reivindicador en *L'Univers*.

¿De dónde le venía esa certeza? En primer lugar del sentido de lo sobrenatural, propio de los santos. Además, tenía, cerca de la gruta, excelentes observadores, entre los cuales un recaudador de impuestos, autor de *Las apariciones de Ntra. Sra. de Lourdes*, Estrade, cuyas hijas San Miguel dirigía. Por último, él conocía a Bernadette y a su familia. Ella había estado en Betharram como peregrina, antes de las apariciones y hasta había comprado un rosario, por dos monedas, que fue usando delante de la Virgen. Volvió a Betharram, después de las apariciones, con su madre.

La relación con Bernadette se hizo más profunda. Mons. Laurence, decidido a ocuparse seriamente de las apariciones, quiso que el fundador de Betharram examinara la vidente. La comisión de investigación estaba compuesta por hombres a los cuales, como P. Burosse, superior de Saint-Pé, les interesaba la opinión de San Miguel. Éste recibió a Bernadette, la interrogó y, cuando la llevó a la salida, estaba radiante.

Bernadette, de su parte, no quedó menos encantada. Depositó toda su confianza en ese sacerdote que era el oráculo de la región. Se fue de Saint-Pé, donde la Hna. Berthile, de Lourdes mismo, la cuidaba, a Betharram. Abrió su corazón a San Miguel, le habló de su vocación que lentamente se iba aclarando con la ayuda de ese director, experto en descubrir los caminos de Dios. Fue él quien, mientras las Hijas de la Cruz, las Hermanas de la Caridad, las carmelitas y las Dominicas asechaban a esa postulante, la orientó hacia las Solitarias de Saint-Bernard, de Anglet. Bernadette deseaba esa vida de silencio y de muertes: “Estaría allí en tranquilidad; nadie vendría a molestar...” El fundador de las Bernardinas, el P. Cestac, que no quería vocaciones extraordinarias, recibió con emoción a esta frágil confidente de la Santísima Virgen, pero la rechazó (la salud fue el pretexto que utilizó) y Bernadette se resignó a entrar entre las Hermanas de Nevers.

San Miguel cultivaba, hacia la Virgen de Lourdes, la forma de devoción que ella misma indicara: la peregrinación. Tuvo que darse prisa, porque entre la aprobación de las apariciones y su muerte, no pasó más que un año y cuatro meses. En ese período, fue cuatro veces, junto a una muchedumbre de peregrinos, a arrodillarse a la Gruta; una vez fue junto con el rector del seminario de Bayona, el P. Pouré (ver Carta 398).

- ¹⁷³ Ver Carta 16.
- ¹⁷⁴ Se trataba de la ordenación sacerdotal del P. Augusto Dulong (ver Carta 188), y del P. Pierre Pommès (ver Carta 188) que fue en Buenos Aires el 21 de diciembre de 1861.
- ¹⁷⁵ **Hna. Saint Symmaque:** era Joséphine Bourdeu, nacida el 22 de mayo de 1837 en Oloron-Sainte-Marie y fallecida el 9 de abril de 1916 en Igon.
- ¹⁷⁶ Parroquia de los Bajos Pirineos, 240 habitantes, con el P. Loustau como encargado.
- ¹⁷⁷ **A un superior:** el Superior podría ser el P. Diego Barbé. Encargado de un colegio cuyo número de alumnos aumentaba cada año, pidió a San Miguel que le enviara algunos profesores para reforzar el cuerpo docente. El fundador, que tenía que ocuparse del funcionamiento de cinco establecimientos escolares de la Sociedad, con un cuerpo docente reducido, le propuso, por sugerencia de Mons. Lacroix, a un eclesiástico retirado del ministerio. El P. Barbé, consultado al obispo de Buenos Aires, Mons. Escalada, tuvo que rechazarlo (ver Carta 344 y 367).
- ¹⁷⁸ Esta nota tiene por objetivo el de tranquilizar a la religiosa alarmada por las noticias sobre la salud de San Miguel. De hecho, no estaba muy bien, pero no quería que se inquietaran por él; tuvo fuerzas para hacer el viaje a Ustarritz, pero no se atrevió a ir hasta Sauveterre, como lo hacía en las Cuatro Témperas.
- ¹⁷⁹ Ver Carta 17.
- ¹⁸⁰ Ver Carta 150.
- ¹⁸¹ **Hna. Marie-Séraphique:** ver Cartas 125 y 228.
- ¹⁸² **Hna Saint-Roger:** Superiora General de las Hijas de la Cruz (ver Carta 62).
- ¹⁸³ Se trata de la Hna. Séraphique Marie: ver Carta 125.
- ¹⁸⁴ Es Adèle: sobrina de la que habla en la carta 125.
- ¹⁸⁵ Ver Carta 31.
- ¹⁸⁶ Es con este consejo que San Miguel provoca que las tentaciones pierdan fuerzas. “*Cuántas almas piadosas las alimentan y las hacen más peligrosas oponiendo una resistencia demasiado directa y con sus esfuerzos violentos. Un medio seguro y bien fácil, sería la aplicación constante a desempeñar bien las acciones ordinarias*” (Pensées, p. 42; DS p. 98).
- ¹⁸⁷ *Crezcan en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; a él gloria ahora y para la eternidad.*
- ¹⁸⁸ Probablemente hay que leer “Castillon”. En *Vie et Lettres* (p. 100), encontramos esta variante: “*Se lo acusó de liviandad; no es la primera vez; de alguna manera, usted debe estar dando lugar a eso. Y sin embargo, usted tiene todo lo necesario para ser la alegría y la gloria de la Sociedad. Le suplico que se desbaga para siempre de todas estas pequeneces que le impiden aparecer como hombre de peso, como tiene que ser, un hombre de Dios, un apóstol*”.
- ¹⁸⁹ *Ejemplo para los fieles de palabras, en la conducta* (I Tim 4,12)... *Un lenguaje digno e irreprochable para que el adversario, no teniendo nada contra nosotros, quede avergonzado* (Tito 2, 8)... *Haciendo así, te salvará a usted mismo y a muchos otros* (I Tim 4,16), y será, de esta forma, alegría y corona de la Sociedad y de toda la Iglesia.
- ¹⁹⁰ La carta fue atribuida al P. Courtade: éste fue párroco de Ousse, mucho después de la muerte de San Miguel, de 1897 a 1902.
- ¹⁹¹ Nació en Boeilh-Bézing (Bajos Pirineos), el 28 de julio de 1802. Fue ordenado en 1847 y vicario de Bénégacq el 15 de agosto del mismo año. Fue encargado de Samsons-Lion el 28 de mayo de 1853, de Ousse desde el 25 de enero de 1859 hasta 1880. Falleció el 24 de mayo de 1880.
En su juventud, había sido formado por San Miguel, al que veneraba como a un santo: “*Desde el día de su muerte, decía, le pido a Dios por su canonización; me encomiendo a él todos los días y obtuve varios favores por su intercesión...*” (Proceso Apostólico).
- ¹⁹² Para San Miguel, estas dos palabras son mucho más que una designación o un nombre: son un programa de vida: “*Somos Auxiliares. ¡Cuántas cosas encierra este nombre!* (DS p. 223). *Debemos ser un campo volante de sacerdotes auxiliares, desprendidos de cualquier obra particular, corriendo a cualquier lado, a la indicación de Monseñor, el Obispo*” (DS, p. 233). Aquí parece más fuerte: “de profesión auxiliares (ver Cartas 221,330,384).
- ¹⁹³ Son los religiosos de Betharram. El título que aquí les da el fundador, no se refiere a que la fundación se hace a los pies del Calvario, ni de su devoción al Crucificado. San Andrés Hubert Fournet, había querido darle a la Iglesia, junto con las Hijas de la Cruz, los Hijos de la Cruz, pero murió sin realizar su proyecto. Su colaboradora, Santa Elizabeth, lo retomó e inspiró a San Miguel la fundación de una familia religiosa masculina, sobre el modelo de las Hijas de la Cruz. San Miguel nunca olvidó el primer proyecto y los llama, aquí, los Hijos de la Cruz.

¹⁹⁴ Se refiere a la crisis que atravesó la Sociedad (ver Carta 368).

¹⁹⁵ Nació el 1º de septiembre de 1822 en Gan, Bajos Pirineos y fue ordenado el 5 de junio de 1852. Fue vicario de Saint-Martin de Pau, de 1852 a 1854 y de 1856 a 1865. Fue director de la Institución Saint-Martin en 1865, canónigo en 1882 y falleció el 17 de julio de 1903.

¹⁹⁶ Ver Carta 27.

¹⁹⁷ Ver Carta 116.

¹⁹⁸ La Carta 344 parece tratar del mismo asunto.

¹⁹⁹ Ver Cartas 344 y 357.

²⁰⁰ Esta Circular estaba dirigida a los superiores de las distintas comunidades.

²⁰¹ En los momentos de crisis, el mejor remedio, para San Miguel, era la oración.

La Sociedad había conocido dos grandes crisis anteriores. La primera se desató enseguida después de la fundación, en 1837-1838. San Miguel acababa de abrir la Escuela de Nuestra Señora. Sus primeros compañeros discutían esta iniciativa que amenazaba ahogar la obra de las misiones en favor de la enseñanza a la juventud; también dudaban en comprometerse con la forma de vida religiosa que San Miguel proponía. El malestar era públicamente conocido: "*Hacemos que digan: Ellos no se entienden*" (DS p. 318). Después de un segundo retiro en Toulouse (ver Carta 215) y la visita del P. Claverie, la situación se arregló.

Veinte años más tarde, sobrevino una segunda crisis, más solapada y más larga, también. La muerte del fundador la hará más grave. Las circunstancias habían provocado la división de los miembros del Instituto en cinco categorías que no tenían ni el mismo ideal ni las mismas obligaciones. Estaba el grupo cerrado de los religiosos que venían de Sainte-Croix de Oloron, a pesar de la buena voluntad, no lograron una asimilación completa. Estaban los que el fundador consideraba como los discípulos de confianza, aquellos con los cuales podía contar, *las columnas de la Sociedad* (DS p. 296): los PP. Guimon, Larrouy y Barbé, pero que estaban en el Río de la Plata. El obispo de Bayona, Mons. Lacroix, sin negar a San Miguel el derecho de organizar una congregación religiosa con los votos, no escondía sus preferencias por una sociedad sacerdotal, sin votos, al servicio de la diócesis. Se llegó a creer que estaba esperando la oportunidad de destituir al Superior de Betharram. Su muerte imprevista abortó ese proyecto. Pero el punto de vista del obispo había convencido a algunos del entorno cercano de San Miguel. Los partidarios del obispo fueron, sin duda, agentes de división. En las residencias, especialmente en Orthez, se sentían grandes tensiones. San Miguel que no podía hablar ni actuar sin dar la impresión de cuestionar la autoridad del obispo, dejó a Dios la solución de este conflicto y se refugió en la oración. Sólo Dios podía resolver la situación. (ver una actitud semejante en la Carta 401).

²⁰² *Υ, según tu voluntad, te dignes pacificarla y unirla.*

²⁰³ Ver Carta 143.

²⁰⁴ Además de resonancia evangélica (Lc 24, 25), hay también un juego de palabras: en el dialecto del Béarn "creer" significa también "obedecer". Que es como decir que, para San Miguel, la obediencia es hermana de la fe y que *obedecer es creer* en Dios.

- ²⁰⁵ La obediencia del fundador de Betharram es de la misma calidad que la del fundador de la Compañía de Jesús, pero con algunas diferencias. San Ignacio, soldado del rey desde su origen, se convirtió en soldado de Cristo. El desprecio de su vida en las batallas, que animaba al héroe de Pamplona, se puede encontrar en la abnegación cristiana cultivada por el maestro de los Ejercicios Espirituales. San Ignacio era soldado de carrera, mientras San Miguel fue servidor de profesión.
- Aplicó al servicio de Dios lo que había aprendido en el perfecto servicio a sus patrones. Exaltaba la virtud esencial del servidor: la obediencia. Después de la ley de amor, en su espiritualidad aparece como la gran ley del siervo de Dios, con todas las características de servicio bien hecho: obediencia sin pasividad indiferente y sin iniciativas interesadas, ni altanera ni obsecuente, sino inteligente y amante, orgullosa de sí misma y activa, capaz de adoptar, de buena gana el pensamiento de su jefe y de identificarse con sus intenciones, sin retacear ni trabajo ni sacrificio, para que triunfe la voluntad del superior en el Reino de Dios.
- El rigor de la obediencia, en San Miguel, es tal que él rechazaba la sensibilidad, así como la curiosidad de la razón; era sin “pero” ni “porqué”. Esto resulta incomprensible para quien no tiene su fe, que es la que permite ver la obediencia como sumisión a la voluntad de Dios, de la cual el superior es el representante y el vicario (DS p. 201, 234, 359) (ver Carta 261).
- Así estableció los límites de la obediencia: *“Obedecer, obedecer en todo, sin excepciones. Obedecer a Dios, sin exceptuar absolutamente nada. Porque, por el solo hecho de que Dios quiere algo, esto es bueno y lícito, aunque mande a alguien dar muerte a su propio hijo o lo despoje de todos sus bienes.*
- Obedecer al hombre, salvo en tres casos:*
- *Cuando manda un pecado evidente;*
 - *Cuando manda algo evidentemente contrario a la voluntad de un Superior mayor;*
 - *Cuando manda algo que excede claramente los límites de su autoridad”* (Cuaderno del P. Garicoits, n. 372).
- ²⁰⁶ Se refiere a la Circular del 24 de abril de ese mismo año (ver Carta 368).
- ²⁰⁷ El texto original tiene estas indicaciones: “Depositado en el estudio del Sr. Forget, escribano de Pau, el 30 de junio de 1863. Registrado en Pau el 4 de julio de 1863”.
- ²⁰⁸ San Miguel había cumplido los 65 años el 30 de abril de 1863. No era una edad que haría prever la muerte cercana. Pero él estaba agotado por una vida de trabajo y de penitencias y amenazado por un problema arterial serio. Sentía que sus fuerzas declinaban rápidamente y presentía su muerte próxima y quiso poner en orden sus asuntos. Con este testamento, completó el del 4 de mayo de 1854 (ver Carta 101).
- ²⁰⁹ Ver Carta 239.
- ²¹⁰ San Miguel firmó, como nunca lo hacía en las cartas, con su nombre y apellido.
- ²¹¹ Las respuestas de San Miguel estaban insertadas al lado de las preguntas en la carta de la religiosa. Pero las preguntas fueron recortadas y, sin duda, también algunas respuestas.
- ²¹² Se trata de una respuesta rápida, escrita en la cuarta página de la carta que le envió el P. Salles, sacerdote encargado de Paradis y de Baliros, para pedirle un misionero del 31 de mayo al 5 de junio: *“...Necesito de usted y de mi amigo Vignolle; de usted, para darle una misión, y de mi amigo para aceptarla; becho esto, sólo falta la bendición de Dios y todo irá a las mil maravillas... Espero que me envíe al querido Vignolle. Espero también que ese valiente de Israel venga como un verdadero apóstol, con el breviario bajo el brazo, ‘sine sacco’. Aquí no le faltará nada”.*
- ²¹³ En ese momento estaba en Oloron (ver Carta 80).
- ²¹⁴ Parece ser una observación irónica y una excusa que San Miguel presenta al P. Vignolle. En su apuro, había hecho en el papel dos grandes manchas. Fue después de eso que agregó estas frases, y con una letra diferente.
- ²¹⁵ Nació en 1812 y fue ordenado el 22 de septiembre de 1838. Fue vicario de Nay, encargado de Os-Marsillon (Bajos Pirineos) en 1844. En 1865, se retiró del ministerio y falleció en 1894.
- Cuando San Miguel le dirigió esta carta, estaba retirado en Betharram, abatido por una crisis depresiva.
- ²¹⁶ Aquí fueron borradas muchas palabras.
- ²¹⁷ Algunos pensaron que el destinatario era el P. Larrouy (ver Carta 157). Pero, en esta fecha, estaba en Argentina y no parece coherente que San Miguel le pidiera que proveyera un ajuar desde allá.
- ²¹⁸ Se refiere a la ausencia por el compromiso de las confesiones de las Cuatro Témperas.

- ²¹⁹ Nació en Saint-Palais el 1 de diciembre de 1798, se casó con Ninette Sibas, de Bayona el 11 de junio de 1817 y falleció, el 16 de marzo de 1874, en Saint-Palais.
Del matrimonio nacieron quince hijos, de los cuales cinco murieron aún niños; los crió con la piedad y las virtudes de un patriarca. Sus cartas a los hijos emigrados a Argentina nos muestran a un padre cristiano que, más que de los bienes materiales, se interesaba por el alma de sus hijos.
Había conocido a San Miguel, cuando comenzaba sus estudios y mantuvieron sus relaciones. El 3 de julio de 1852, escribió a su hijo Evariste, en Tucumán: “*El P. Garicoïts, superior del Seminario de Betharram, que yo conocí en el colegio de Saint-Palais en 1812, me honró con dos visitas, a lo largo de este año...*”.
Era el padre del P. Augusto Etchecopar.
- ²²⁰ Se trataba de mensajes destinados a Evariste, Séverin y Maxime Etchecopar que vivían en Argentina.
- ²²¹ **Dominique Irigaray** nació en Camou-Cihigue (Bajos Pirineos) el 3 de julio de 1828. Entró en la Sociedad el 23 de marzo de 1856 y fue ordenado el 22 de octubre de 1860. Partió para América el 25 de septiembre de 1862 y fue colaborador del P. Harbustan, en Montevideo (ver Carta 381). Murió de fiebre amarilla. Su nombre está grabado en el monumento conmemorativo que la ciudad erigió en honor de los que se sacrificaron al servicio de los enfermos en aquella terrible epidemia.
- ²²² **Diego Barbé:** ver Carta 16.
- ²²³ **Diego Barbé:** Ver Carta 16. El superior del colegio San José era, al mismo tiempo, Superior de todos los miembros de la Sociedad residentes en América.
- ²²⁴ Después de su llegada a Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1856, los primeros misioneros pasaron la primera noche cerca del puerto, en el *Café de Bayona*; desde el día siguiente, 5 de noviembre, hasta el 16 de diciembre, fueron alojados en el convento de San Francisco, donde era superior el guardián Fray Aldazor quien recibió del gobierno, por dos veces, 2500 pesos como pago por el alojamiento. Luego, fueron buscando una residencia conveniente. Desde el 16 de diciembre de 1856 hasta el 13 de marzo de 1858, ocuparon un inmueble en la calle Moreno, pagando un alquiler mensual de 1000 pesos, después otro en la esquina de Alsina y Saenz Peña, por 900 pesos mensuales, desde el 13 de marzo de 1858 hasta el 31 de enero de 1859 y un tercero hasta noviembre de 1862, en la esquina de Alsina y Salta, por 400 pesos de alquiler.
Nunca estuvieron lejos de la iglesia de San Juan. Fueron recibidos allí por un sacerdote español, el P. Benito Godoy, capellán de las Clarisas, cuyo monasterio estaba pegado al templo. Hacía alrededor de cuarenta años que era capellán. Era de edad avanzada y siete años de reclusión en las cárceles del Dictador Francia, en el Paraguay, había quebrado su salud. Ya no podía celebrar la misa sin la ayuda de un clérigo. Los religiosos del Sagrado Corazón, se ofrecieron inclusive para sustituirlo, al servicio de las monjas y de los fieles. En compensación, les permitía desarrollar en la iglesia sus actividades con los emigrado Vascos.
El P. Godoy falleció el 8 de septiembre de 1862. El obispo de Buenos Aires pensó inmediatamente en los sacerdotes del Sagrado Corazón, como sustitutos, ya que desde hacía siete años estaban ayudando, con plena satisfacción de las religiosas. Después de algunas resistencias, de las cuales esta carta es un eco, aceptaron. Era lo que deseaba San Miguel y sus deseos eran órdenes para sus discípulos. El P. Sardoy fue nombrado Capellán y confesor de las hermanas del monasterio de Santa Clara (ver Carta 389).
En esta ocasión, las clarisas, después de algunas reformas, cedieron el inmueble de la capellanía a los Padres del Sagrado Corazón. Éstos la llamaban *Casa de la Misión*; se establecieron allí los PP. Larrouy, Sardoy y el Hno. Fabien. El P. Larrouy fue el primer superior. El P. Guimon ya había fallecido.
- ²²⁵ Esta “gran regla”, sacada de San Ignacio (comienzo de los Ejercicios) era formulada así, por San Miguel: “*entre los cien aspectos que puede tener una propuesta, un acto, una palabra, si hay uno que es bueno, la caridad pide que se lo considere en primer lugar. Si el acto es injustificado bajo todo punto de vista, la caridad exige que se justifique por lo menos la intención. Aunque la misma intención fuera evidentemente mala, hay que corregir al culpable, con bondad y sentimientos paternos; en última instancia se recurre al hierro y al fuego, castigando al cuerpo para salvar el alma*” (DS p. 171; *Pensées*, p. 210).
- ²²⁶ **Pierre Sardoy:** (ver Carta 269). Acababa de ser nombrado capellán y confesor de las Monjas de Santa Clara, en Buenos Aires. A los 52 años, casi nunca había ejercido ese ministerio y, para hacerlo bien, pedía a menudo consejo a San Miguel que tenía una experiencia de más de treinta años en el convento de Igon y con otras religiosas. Las reglas que le dio, le permitieron ser cada vez más apreciado por las comunidades religiosas (ver Carta 389).
- ²²⁷ Esta frase no parece pertenecer al original.
- ²²⁸ Estas líneas se parecen tanto a las de la carta anterior, que marcan su fecha, siempre que no se trate de la misma carta al mismo destinatario.
- ²²⁹ Ver Carta 16.

- ²³⁰ A la muerte de Mons. Benito Lamas, la Santa Sede había nombrado Vicario Apostólico de Montevideo, a Mons. Jacinto Vera y Durán, el 26 de mayo de 1859 (ver Carta 256). El nombramiento no fue del agrado del gobierno de Bernardo Berro. Cuando Mons. Vera cambió al párroco de la catedral, un tal Brid, por el P. Inocencio Yereguy, el poder civil decretó la destitución de Mons. Vera amenazándolo con el exilio. En esta ocasión, el P. Barbé se ofreció espontáneamente a alojarlo en una de las dos residencias de la Sociedad. Cuando Mons. Vera fue efectivamente expulsado de su país, se refugió en Buenos Aires y fue recibido por el P. Barbé en el colegio San José. Luego fue al convento de San Francisco, desde el 8 de octubre de 1862 hasta el 22 de agosto de 1863, cuando volvió al Uruguay. Como su Vicario Apostólico, el P. Harbustan también fue arrestado en su iglesia de Montevideo, el 11 de octubre de 1862, pero logró huir a Buenos Aires donde se quedó hasta agosto de 1863.
- ²³¹ Esas lágrimas tienen una doble motivación. En primer lugar, la veneración que San Miguel sentía por las personas de los obispos, representantes de Jesús y, después, porque tenía la confirmación de que sus hijos, aun a más de diez mil kilómetros de distancia, vivían plenamente su espíritu y su alma vibraba con las almas de ellos.
- ²³² Nació en Córdoba, en Argentina. Fue miembro de la Compañía de Jesús, y la abandonó durante la persecución de Rosas. Fue director del colegio de Santiago del Estero y falleció en 1885.
- ²³³ Ver Carta 16.
- ²³⁴ El P. Harbustan había fundado, el 1º de marzo de 1861, la residencia de Montevideo y pedía un auxiliar sacerdote. Parece que el P. Barbé le envió a uno, provisoriamente, antes de su expulsión del 11 de octubre de 1862. En diciembre de ese año, el P. Irigaray (ver Carta 376) llegó a Montevideo para entregarse al apostolado durante muchos años. Encargado de un barrio muy alejado del centro de la ciudad, habitado sobre todo por Vascos, el Cerro, creó allí un centro religioso donde el P. Laphitz, su sucesor, construirá una linda iglesia.
- ²³⁵ Ver Carta 125.
- ²³⁶ Ver Carta 241. En este momento era profesor de retórica y había sucedido al P. Minvielle.
- ²³⁷ San Miguel tenía muchas razones para no aceptar esa queja, tanto más que los alumnos acababan de triunfar en el examen de bachillerato: de quince candidatos, catorce fueron aprobados (ver Carta 335).
- ²³⁸ Ver Carta 106.
- ²³⁹ **Joseph Labourdette:** ver Carta 25.
- ²⁴⁰ **Mons. François Lacroix:** ver Carta 37.
- ²⁴¹ **Victor Paradis:** ver Carta 166.
- ²⁴² **Jean Pierre Blanquine:** consejero municipal y, luego, alcalde de Lestelle. Bonapartista ardiente, cuando Napoleón visitó Lestelle, algunos años más tarde, a la pregunta de Su Majestad: “¿Hay pobres?”, respondió: “No hay pobres, con el Imperio”.
- ²⁴³ **Sr. Alcalde:** una primera frase fue borrada: “*La respuesta a dar es muy simple...*”.

²⁴⁴ Esta carta tiene por objetivo sugerir al alcalde de Lestelle la respuesta que debe dar al prefecto de los Bajos Pirineos que le pedía informaciones sobre la comunidad de sacerdotes que vivían en comunidad en Betharram. San Miguel, que ya tenía experiencia de las artimañas de los poderes públicos (las experimentó cuando abría escuelas y colegios) trata de prevenir las que se anuncian. Desde 1859, la Iglesia era víctima de la hostilidad de Napoleón III. Prohibió la publicación, en los diarios, de las cartas y decretos de los obispos. En enero de 1860, suprimió *L'Univers* de Louis Veuillot. Su política, en Italia, tendía a la supresión de los Estados Pontificios. Varios eclesiásticos fueron privados de sus derechos. Los religiosos eran objeto de medidas odiosas: a comienzo de 1861, fueron clausurados los conventos de los capuchinos de Hazebrouck, de los redentoristas de Douai y de Boulogne-sur-Mer. A fines del mismo año, el ministro del interior ordena a los prefectos que pongan fin al proselitismo de las comunidades religiosas. Para precaverse contra la intrusión de la policía, el fundador sugiere que el primer magistrado de la municipalidad declare: “*No hay comunidad religiosa, en Lestelle*”.

Si el ministro del interior la ignoraba, el ministro de culto conocía bien la situación de la Sociedad de Betharram. Mons. Lacroix había hecho un amplio informe, para obtener el reconocimiento legal, hacía apenas tres años.

“*Bayona, 17 de noviembre de 1859*”

Sr. Ministro,

El establecimiento de Betharram, en mi diócesis, que Sus Majestades, el Emperador y la Emperatriz, tuvieron la bondad de visitar en el mes de septiembre pasado, garantizándole su altísimo interés, necesita de un reconocimiento legal.

Al pedido que le dirigí en este sentido a Su Excelencia, usted me hizo el honor de responder, el 29 de junio pasado, que necesitaba aclarar los tres puntos siguientes:

1º ¿Cuál es la enseñanza que se da en Betharram a los alumnos eclesiásticos? ¿Es teología o humanidades?

Son las dos enseñanzas.

Hasta 1824, época en la que fue construido el Seminario Mayor de Bayona, la teología era enseñada en Betharram y sólo allí; aunque el curso de teología fue trasladado a Bayona después de esa fecha, hubo, sin embargo, un curso suplementario de esta ciencia, después y constantemente, en Betharram por las razones que expuse en mi carta precedente. Pero hubo también regularmente un curso de humanidades, hasta el cuarto año, con profesores sacerdotes graduados y autorizados, así como un curso primario regido por un sacerdote con habilitación.

2º ¿Qué clase de instrucción se da a los chicos pobres? ¿Es enseñanza secundaria o primaria?

Los chicos pobres de Betharram y de los alrededores, reciben sólo la enseñanza primaria.

3º La casa de Betharram ¿no es, al mismo tiempo, residencia de un establecimiento de sacerdotes auxiliares para la diócesis?

Es así, Señor Ministro. Esos sacerdotes, llenos de méritos, hacen un gran bien y son muy buscados por la población. Son ellos los que enseñan, también, en la casa de Betharram y que atienden el santuario venerado, meta de muchas peregrinaciones.

Usted opina, Señor ministro, que es más conveniente erigir en Betharram una escuela secundaria eclesiástica, visto, por otro lado, que hay una sola escuela de esta clase en la diócesis. Su Excelencia tiene la bondad de agregar tan gentil como justamente, que la extensión y la importancia de mi diócesis podría justificar la formación de un nuevo establecimiento.

No hubiera dudado en proponer yo mismo la erección de Betharram en escuela secundaria eclesiástica, si no hubiera tenido en vista la erección de otra escuela más importante y más necesaria para mi diócesis, la de Oloron Sainte-Marie, que provee al Seminario mayor de la mayor parte de los alumnos bearneses. La casa de Oloron era escuela eclesiástica autorizada por la ordenanza del 14 de marzo de 1828, época en la que, a causa de la reducción legal del número de alumnos, nos vimos obligados a unirla con la de Larressore; pero, por las circunstancias, no ha dejado de ser de hecho escuela eclesiástica bajo la autoridad de la Institución Sainte-Marie.

Las necesidades de mi diócesis, Señor Ministro, exigen dos escuelas eclesiásticas. La de Larressore, en el País Vasco, es frecuentada por alumnos de esta lengua que es la que se habla casi exclusivamente en toda la campaña de los dos sectores de Bayona y de Mauléon. La escuela de Oloron recibe casi exclusivamente alumnos eclesiásticos del Bearn, que compone las tres quintas partes de la diócesis, con los sectores de Pau, Oloron y Orthez.

Hace mucho, Señor Ministro, que estoy solicitando el restablecimiento de la escuela eclesiástica de Oloron; tenga la bondad de consultar mi carta del 4 de junio de 1843, que figura en mis registros con fecha del 8 de ese mismo mes, en la que expongo todos los motivos que justifican este restablecimiento; no fue rechazado e, inclusive, me dieron siempre esperanzas, a pesar de lo cual, todavía no ha sido otorgado.

Es en continuidad con estas medidas, con la esperanza de lograrlo, y el miedo de no ser autorizado, me decidí a

- ²⁴⁵ La expresión “sacerdotes auxiliares” tiene, en esta carta, un sentido especial. San Miguel no le da el sentido que normalmente le da en su lenguaje particular (ver Carta 221). Tampoco hace referencia al título oficial de su obra. Se refiere a una denominación oficial, garantizada por la ley. Los *Sacerdotes auxiliares*, que existían ya mucho antes, habían recibido un reconocimiento legal por la ordenanza real del 25 de agosto de 1819, en beneficio de las parroquias sin pastor. Eran asociaciones eclesíásticas domiciliadas en casas de la diócesis, bajo la autoridad del obispo y que recibían del estado un subsidio anual de 2 o 3 mil francos (ver Cartas 221, 330).
- ²⁴⁶ Carta autógrafa de los archivos del obispado de Tarbes. En la primera página consta esta anotación de puño y letra de Mons. Laurence: “147 francos recibidos el 27 de septiembre de 1862 Doña Josepha Piran de Buenos Aires América del Sur inscrita el 26 de septiembre de 1862 ya fundadora el 13 de junio de 1862”. El borrador siguiente había sido conservado en los archivos de Betharram (escritos del P. Garicoits, cuaderno n° 790): “*Monseñor, la Señora Josepha Piran, ya inscrita como bienhechora de la capilla de Lourdes, me encargó de remitir a Su Excelencia 140 francos...*” El descubrimiento de la carta original, hecho en el momento de ir a la imprenta, ha obligado a insertarla aquí, en vez de en el mes de septiembre. La carta siguiente a la Hna. Saint-Thomas-d’Aquin, encargada por San Miguel de entregar los 140 francos, también tiene que ser datada al 26 de septiembre.
- ²⁴⁷ **Mons. Bertrand Sévère Laurence:** nació en Oroix (Altos Pirineos) el 7 de septiembre de 1790 y entró en 1811, al seminario-colegio de Betharram, bajo el nombre de Mascarou. En 1812 fue alumno del colegio de Aire-sur-Adour, donde quedó como seminarista-estudiante hasta su ordenación sacerdotal del 29 de abril de 1821, en calidad de prefecto y profesor de gramática, humanidades, aritmética, álgebra y geometría. Mons. d’Astros le confió la organización del seminario menor de Saint-Pé-de-Bigorre que se abrió el 13 de noviembre de 1822. Fue vicario general de Mons. Double en 1833, superior del Seminario Mayor en julio de 1834, vicario capitular de la diócesis de Tarbes el 3 de abril de 1844, y obispo de Tarbes el 31 de diciembre de 1844. Fue consagrado en París el 1 de junio de 1845 y tomó posesión el 15 de junio. Falleció en Roma el 30 de enero de 1870.
- A la cabeza del seminario menor y del mayor, contribuyó, más que nadie, a la restauración de esta diócesis. Se distinguió por su devoción a la Virgen. El 13 de mayo de 1836, confió a los Misioneros que había reunido en sociedad religiosa, el santuario de Ntra. Sra. de Garaison. Luego el de Héas, de Pouéylaun y, finalmente, el de Piétat. Merecía la aparición de la Virgen en Lourdes. Al principio desconfiado y hasta incrédulo, se dejó convencer por sus investigaciones, de la verdad de los hechos de Massabielle. Asumió, entonces, su papel de obispo nombrando una comisión para el análisis de los hechos y, el 18 de enero de 1862, con un decreto, proclamó la verdad de las apariciones de Lourdes.
- Entre Mons. Laurence y San Miguel, había una estima recíproca que acabó siendo una sólida amistad. Se habían conocido en el colegio de Aire, donde San Miguel recibió del futuro obispo clases de matemática. El ministerio los aproximó; el P. Laurence estaba en el seminario menor de Saint-Pé y necesitaba un profesor de teología para sus seminaristas-profesores y un confesor. Llamó a San Miguel que estaba a algunos kilómetros, en Betharram. San Miguel le pidió que fuera a Igon para hacer los planes y dirigir la construcción de monasterio. El obispo visitaba con frecuencia a San Miguel, inclusive varias veces al año, como lo anotó en su *Ordo*. Le gustaba visitar a Ntra. Sra. del Calvario a los pies de la cual había recibido el diaconado el 19 de marzo de 1821.
- No fue extraño, entonces, que, antes de pronunciarse sobre las apariciones de Lourdes, enviara a Bernadette a su amigo, el fundador de la Sociedad del Sagrado Corazón, del cual conocía los sentimientos y apreciaba el juicio. San Miguel no tenía menos aprecio por él. Ni bien el prelado lanzó la construcción del santuario de Ntra. Sra. de Lourdes, aportó su óbolo y procuró, en todas partes, contribuciones. Cuando el P. Barbé envió para ese objetivo una importante suma, San Miguel fue inmediatamente a entregarla al obispado de Tarbes. Mons. Laurence aprovechó para agasajar a su amigo al que recibió como huésped de honor y retuvo para la noche. Al otro día, antes que se fuera, le hizo de monaguillo de misa en la capilla episcopal. La correspondencia entre ellos desapareció. Por su parte, San Miguel admiraba la bondad del obispo: “Mons. Laurence, decía, ¡qué caridad no sólo para perdonar sino para conceder favores a ingratos!” (DS p 161).
- ²⁴⁸ El título de fundador era concedido a los que contribuían con 500 francos.
- ²⁴⁹ Ver Carta 100.
- ²⁵⁰ Ver Carta 385.
- ²⁵¹ Las donaciones para la construcción de la iglesia de Ntra. Sra. de Lourdes, daban derecho a diferentes títulos: bienhechores, para los que daban 20 francos y fundadores, arriba de 500 francos. San Miguel con un fervor extraordinario, buscaba en todas partes contribuciones; insistió también en los colegios y escuelas. Su llamamiento fue escuchado en América donde residía la familia Ogando y Pirán, cuyos hijos eran alumnos del P. Barbé en el San José.

- ²⁵² Ver Carta 86. Es a él a quien se refiere en *Pensées*, al hablar de un Superior de Colegio. Se avanzó la hipótesis, también, que el destinatario fuera o su asistente, el P. Chirou, o su ecónomo, el P. Cazaban; en ese caso la carta habría salido de Igon.
- ²⁵³ Ver Carta 311. Fue enviado como profesor del tercero y del segundo curso, en Oloron, a partir de 1863 hasta su muerte en 1864.
- ²⁵⁴ *Que Dios lo ilumine y le dé sentir el sabor de la rectitud y gozar de sus consuelos, para que Dios ilumine.*
- ²⁵⁵ Ver Carta 143.
- ²⁵⁶ El original desapareció. Fue citada de memoria en el proceso de beatificación, en la sesión del 5 de septiembre de 1888 por la religiosa a la que fue dirigida.
- ²⁵⁷ Ver Carta 204. Conocía a San Miguel desde su entrada al noviciado de las Hijas de la Cruz, en 1851. Apreciaba, con razón, su dirección que aprovechó a menudo en Igon y, hacia 1856, en Colomiers. Era superiora de la residencia de Lézart-Saint-Lèze, en Ariège, cuando recibió esta carta. Sorprendida, creyó que su autor se había equivocado de dirección y se la envió de vuelta. A vuelta de correo, le fue nuevamente remitida con estas palabras: “No me equivoqué; es exactamente para Usted que la escribí”. Algunos meses más tarde, San Miguel murió. La prueba anunciada no tardó en llegar. Ella misma la describe así: “Sentía una gran aridez, no veía más nada en mi alma, estaba desanimada. Tenía tentaciones de desesperanza, de blasfemias contra Dios, creyendo que todo lo que hacía estaba mal... Durante ese tiempo, fui objeto también de sospechas y de informes injuriosos”. Este acoso del demonio duró unos siete años.
- ²⁵⁸ Habitualmente, San Miguel no se dirigía así a las religiosas, pero, a causa de las circunstancias excepcionales, esta hermana merecía este signo de afecto paterno.
- ²⁵⁹ La Hna. Salvini agrega esta reflexión: “Sobre este último punto, temo que se haya equivocado. Pero, por todo el resto, no pude dejar de ver en él el espíritu de profecía, porque estaba tan serena y tan feliz en la vida religiosa que el Padre, con perfecto conocimiento de mi estado, no podía humanamente sospechar lo que me anunciaba...” (*Summarium*, p. 603).
- ²⁶⁰ Hay que compararla con la Carta 378 al P. Sardoy, de la que reproduce el pensamiento, casi en los mismos términos.
- ²⁶¹ Estas dos palabras fueron agregadas.
- ²⁶² Fue en 1828 que Mons. d’Astros le concedió a Santa Elizabeth, fundadora de las Hijas de la Cruz, la ayuda de San Miguel como capellán de Igon, donde ya había ejercido el ministerio (ver Carta 18). Estas reglas sobre el papel del capellán de las religiosas, de las cuales es oportuno subrayar la sabiduría, maduraron en él durante los 36 años que fue capellán de Igon. El punto de partida de sus reflexiones, es, sin duda, un consejo que le daba Mons. d’Astros. Recién nombrado capellán, consideró que tenía que informar a la fundadora sobre algunos abusos que observaba en la administración del convento. Eran evidentes, bajo el gobierno de la Hna. Saint-Basile. Antes de enviar su informe, lo presenta a su obispo. Éste le dijo: “No envíe esta carta. Las religiosas tienen la gracia de estado para arreglar sus asuntos”. “Comprendí, desde entonces, agrega San Miguel, que no tenía que entrometerme en la administración. De tal manera, un capellán dirige las conciencias que están bajo su autoridad con celo y libertad, siempre amparado por el deber, pero sin entrometerse en los asuntos exteriores que no le atañen, y hasta sin responder demasiado a las invitaciones que se le podrían hacer...”.
- ²⁶³ Ver Carta 16.
- ²⁶⁴ Para San Miguel, en el mundo se enfrentan el bien y el mal; las almas se pierden en los caminos del pecado y de la perdición, si Cristo no las levanta y no las arrastra con él por el camino de la gracia y de la salvación. Una opción se impone: o el reino del hombre a la escuela de Satanás, o el reino de Dios a la escuela de Nuestro Señor.
- ²⁶⁵ *Sean verdaderos adoradores y devotos observadores de sus misterios y enseñanzas, no aceptando nada falso sobre nuestra y su naturaleza humana, nada indigno sobre el pleno y supremo arbitrio y voluntad de él, rechazando completamente la oscuridad de los razonamientos humanos, cuidando de alejar, con ojos iluminados por la fe, los humos de la sabiduría humana. De este modo, rechazando la impiedad y los deseos mundanos, todos los miembros de la sociedad viven sobria, justa y devotamente.*

- ²⁶⁶ Ya en la 11ª regla está condensado el programa de la abnegación cristiana que San Ignacio propone a los miembros de la Compañía (ver Carta 293). San Miguel la retoma agregando lo que dicen la 12ª y la 29ª reglas.
- Regla 12ª: *“Para llegar más fácilmente a ese grado de perfección, tan importante en la vida espiritual, cada uno tiene que trabajar con toda la energía de la que es capaz en buscar, según Dios, la más perfecta abnegación de sí mismo y una mortificación continua en todas las cosas, en la medida de lo posible”*.
- Regla 29ª: *“Que todos vigilen cuidadosamente las puertas de los sentidos, principalmente los ojos, los oídos y la lengua, y no les den ninguna libertad, ni siquiera poco desordenada; que se conserven en la paz y en la verdadera humildad interior y que la demuestren con el silencio cuando hay que observarlo; con la discreción y la edificación en las palabras cuando es necesario hablar; con la modestia del rostro y la seriedad del andar y todos los otros movimientos del cuerpo, para que no se pueda ver ningún signo de impaciencia y de orgullo, deseando que se dé a los demás, y dándoles ellos mismos la preferencia en todas las cosas; estimándolos en el fondo del corazón como si ellos fueran superiores: rindiendo a cada uno de ellos el honor y el respeto que su cargo exige, con la sencillez y la moderación que conviene a religiosos. De eso resultará que, al verse unos a otros, crecerán en devoción y alabarán a Dios nuestro Señor; que cada uno tratará de reconocer en los demás como su imagen”*.
- ²⁶⁷ Y, así, en sus corazones la justicia y el juicio serán preparación de la presencia del Señor; así, también, el Señor reinará y la tierra será exaltada.
- ²⁶⁸ Insiste en eso, oportuna e inoportuna, con toda paciencia.
- ²⁶⁹ Alusión a la confesión del P. Sardoy, en una carta a San Miguel: “El viejo hombre que me acompañó en el Nuevo Mundo, vive siempre en mí”.
- ²⁷⁰ Ver Carta 143.
- ²⁷¹ Localidad de los Bajos Pirineos (ver carta 229). San Miguel la visitaba a menudo y era recibido con alegría en la residencia de las Hijas de la Cruz y en la casa parroquial. Su presencia está registrada entre el 9 y 10 de septiembre de 1860.
- ²⁷² **Clément Lapatz**: nació en Borde-Lembeye, como su hermano mayor, en 1841. Fue alumno de la escuela de Betharram y entró en la Sociedad en 1856.
- ²⁷³ Ver Carta 31.
- ²⁷⁴ Ver Carta 70.
- ²⁷⁵ Nació como Joséphine Dibildouche, en Urrugne (Bajos Pirineos) el 19 de marzo de 1810 y entró como Hija de la Cruz el 19 de octubre de 1836. Falleció en Ustarritz el 7 de septiembre de 1867.
- ²⁷⁶ **Aimé Joseph Mérigot**: ver Carta 39. Acababa de fallecer el 11 de octubre de 1862.
- ²⁷⁷ Era la Hna. Séraphia (ver Carta 169).
- ²⁷⁸ Es un modo de decir para animar, como director espiritual, a la conformidad con la voluntad de Dios.
- ²⁷⁹ Se trata del *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios*.
- ²⁸⁰ Ver Carta 316.
- ²⁸¹ Ya había sido mencionado en la Carta 125.
- ²⁸² Ver Carta 125.
- ²⁸³ Copia de una carta que San Miguel, enfermo y clavado en la cama, dictó a su secretario.
- ²⁸⁴ Ver Carta 16.
- ²⁸⁵ Podría ser Carmel Souverbielle (ver Carta 94).
- ²⁸⁶ Nació en Bayona el 7 de diciembre de 1836 e ingresó en las Hijas de la Cruz el 24 de enero de 1866. Falleció en Ustarritz el 16 de octubre de 1893.

²⁸⁷ **Isidore Raymond Pouré:** nació en Arudy el 15 de mayo de 1818 y fue alumno de la escuela de Betharram y del seminario menor de Saint-Pé. Fue ordenado el 21 de mayo de 1842, director y profesor de filosofía en 1842, de dogma en 1856 en el seminario mayor de Bayona. Fue nombrado párroco y decano de Laruns el 13 de julio de 1863, canónigo honorario en 1877, canónigo titular y vicario general honorario el 6 de abril de 1880, superior del seminario mayor el 18 de octubre de 1881 hasta 1889. Falleció el 25 de julio de 1902.

Cada año y, a menudo más de una vez, San Miguel acompañaba a Bayona a los ordenandos de la Sociedad del Sagrado Corazón y se hospedaba en el seminario mayor. Fue así que el P. Pouré se hizo cada vez más amigo de San Miguel. Les gustaba conversar entre ellos. El P. Pouré iba con gusto a Betharram y fue con él que San Miguel hizo una de sus tres peregrinaciones a la Gruta de Ntra. Sra. de Lourdes (ver Carta 354).

En 1863, ya profesor del seminario desde hacía 21 años, Mons. Lacroix pensaba nombrarlo párroco-decano de Laruns. P. Pouré quedó sorprendido y desconcertado, pero sabía cómo recibir la luz: “No tuve otra idea que la de consultar al P. Garicoits. Recibí su respuesta (esta carta) como un oráculo del Cielo...”. El Canónigo Pouré nos dejó esta admirable descripción de San Miguel: *“Me parece ver su rostro venerable: la frente, no sólo serena, sino luminosa en su amable austeridad; bajo las duras y espesas cejas, dos ojos iluminados con la luz más dulce y simpática; los labios adornados de una sonrisa tan buena y afectuosa que seducía a todos los que tenían la suerte de conversar con él. Con todo eso, una palabra sin apuro, sin énfasis, sin destaque, que parecía salir sin tener conciencia de la misma, sin saber de dónde venía o adónde iba, pero llena de la energía creadora del Verbo, hacía todo con nada: voluntades, obras e instituciones”*.

²⁸⁸ *Y en paz dormiré y descansaré en él mismo.*

²⁸⁹ Esta carta puede haber sido la última que escribió San Miguel. Si escribió otras, están perdidas.

El Fundador estaba enfermo desde el comienzo de año. La mejoría esperada para la primavera no se produjo. El 22 de abril quedó en cama. La enfermedad acababa con él, en el momento en que la comunidad naciente necesitada de un jefe sólido, libre del ministerio externo que lo absorbía, pero sobre todo, menos solo. Desde hacía más de 10 años, Mons. Lacroix no convocaba la asamblea General de los Sacerdotes de la Sociedad y San Miguel había perdido a tres asistentes: el P. Guimon, su apoyo más seguro, había muerto; el P. Diego Barbé, el discípulo amado, que quería como su sucesor, estaba siempre en la lejana América; el P. Chirou, el primero en responder al llamado del fundador, era considerado el hombre de Mons. Lacroix.

San Miguel sentía que sus fuerzas declinaban rápidamente y presentía su fin ya próximo. En esas circunstancias, el jefe estaba completamente lúcido y sabía que su deber era renunciar a la dirección de la obra: “Voy a presentar mi dimisión de superior y prepararme a morir...”.

El domingo 10 de mayo, la enfermedad se agrava y una violenta crisis hace temer lo peor. Su decisión estaba tomada: hablar con su obispo quien, en ese momento, estaba de gira de confirmaciones en la llanura del Gave. Al día siguiente, estaría Boeil-Bezing y después, en Angais. Allí él lo encontraría y no haría falta esperar que esté más cerca, en Coarraze, donde llegaría el jueves 14. El martes, antes de mediodía, San Miguel estaba listo para salir, pero el coche no estaba. Llamó al P. Saubatte, su secretario, que lo iba a acompañar. Apoyado al antepecho de una ventana, le dictó esta carta para el P. Carrerot, la última, sin duda.

El resto es conocido. Se puso en camino. Una parada inevitable en Igon. La superiora, Hna. Saint-Edouard, lo encontró tan pálido, tan agotado que lo suplicó que volviera a Betharram; al otro día, Monseñor estaría más cerca, en Mirepeix. El tiempo era feo, con una niebla húmeda y el enfermo estaba tan cansado que se dejó convencer. Al otro día, de tarde, fue a Mirepeix, donde tuvo su último encuentro, tan dramático como misterioso, con Mons. Lacroix. El jueves, 14 de mayo, expiró.

²⁹⁰ **Antoine Carrerot:** nació en Ger (Bajos Pirineos) el 21 de agosto 1806. Fue alumno del seminario mayor de Betharram de 1825 a 1830, ordenado el 5 de junio de 1830, vicario de Salies-de-Béarn el 16 de julio 1830, encargado de Limendous el 21 de julio de 1831, de Bosdarros el 31 de diciembre de 1835. Entró en la Sociedad en 1840 y fue uno de los diez primeros profesos el 10 de septiembre de 1841. En esa época era “encargado del cuidado de los compañeros”, al mismo tiempo que era misionero. Ocupó después diversos cargos y empleos: estuvo en Orthez, entre 1850 y 1852, en Pau entre 1852 y 1860, de vuelta en Orthez entre 1860 y 1862, ecónomo en Oloron, entre 1862 y 1864, superior y párroco de Ntra. Sra. de Sarrance entre 1869 y 1886. Se retiró finalmente en Betharram donde murió el 30 de octubre de 1891.

El P. Carrerot fue alumno de San Miguel en el seminario de Betharram y uno de sus penitentes más fervorosos que fue llevado a la comunión frecuente y arrastró a otros. Fue confidente de San Miguel sobre los proyectos de fundación y, a la vuelta del retiro de Toulouse, donde el P. Leblanc lo confirmó en su misión de fundador, fue el P. Carrerot, el primero en saberlo ya que San Miguel se desvió en su viaje de vuelta para ir a Limendous para verlo. Desde 1833, después de un retiro en Betharram, que lo orientó hacia la vida religiosa, San Miguel lo consideró, con el P. Chirou, su primer compañero en la Sociedad (ver Carta 10).

Sin embargo, cuando la obra comenzó, el 14 de enero de 1834, él estaba aún en su parroquia; en marzo de 1835, pidió a su obispo autorización para entrar en Betharram. El obispo no lo autorizó y lo nombró párroco de Bosdarros. De nuevo le fue negado el permiso el 18 de abril de 1837.

“No he olvidado lo que usted me dijo hace tiempo, sobre su deseo de unirse a los misioneros de Betharram. Conversamos con esos Padres cuando estuve con ellos en el otoño pasado. Hablamos también de las dificultades que encontrarían sus padres y de la necesidad que ellos tendrían durante toda la vida de una suma anual para su mantenimiento. Esta consideración, que de su parte es el cumplimiento de un deber, me parece la manifestación de un designio de la Providencia que exige lo que exige de usted. En consecuencia, señor párroco, creo que usted no debe renunciar al puesto importante que ocupa. Si necesitamos sostener la obra importante de las misiones, necesitamos también mantener al frente de las grandes parroquias, sacerdotes animados por el espíritu de su santo estado y que puedan, con su ejemplo, indicar a los jóvenes eclesiásticos el camino que deben seguir en el cumplimiento de su deber...”

El P. Carrerot, como lo subrayaba Mons. d'Arbou en esta carta, era un ministro de Dios digno, dedicado, ardiente, de esa clase que San Miguel había forjado en el seminario de Betharram. Lleno de solicitud por las almas que le eran confiadas, tenía más aún, la preocupación por su alma. Por eso aceptó permanecer en su parroquia, como quería la obediencia a su obispo. Pero no escude al responsable de su diócesis su intención de vivir según el ideal que le inspiró su director en el seminario. Luego de siete años de espera, sus deseos fueron escuchados.

En Betharram, sin ningún esfuerzo, conquistó a todos con su buen carácter. San Miguel no tenía otro discípulo más dócil, más dedicado. Lo enviaba a diversas residencias, según las necesidades del momento, y en todos lados era hombre de unión, de concordia y de trabajo. Todos estaban contentos de tenerlo y, cuando se iba, lo extrañaban. En Pau, fue encargado, en 1855, de la capellanía de las Ursulinas; cuando su salud, en 1861, exigió algunos cuidados, ellas pidieron que estuviera a su servicio. No quedó más que un año con los parroquianos de Saint-Vincent de Salies y sólo como vicario. Pero dejó tal impresión que, 18 años más tarde, lo pidieron como párroco-decano para suceder, en 1849, al P. Dulom-Sorbé.

El obispo de Bayona aceptó ese pedido. San Miguel, temiendo las consecuencias que esto tendría para la Sociedad, se atrevió a prevenir a Su Excelencia: “Monseñor, si usted nombra al P. Carrerot, queda perjudicada la comunidad de Betharram...”

Mons. Lacroix hizo caso omiso y nombró al P. Carrerot párroco-decano de Salies. Esto puso al fundador en una situación delicada: uno de los miembros de su familia era investido de una dignidad eclesiástica, cuando todos habían renunciado a ellas, por voto, según sus constituciones: “Prometan también a Dios y nuestro Señor no hacer nada para obtener cualquier privilegio o dignidad, inclusive fuera de la Sociedad, ni dar su consentimiento a ser elegidos para cualquier beneficio que se les podría atribuir...”

Prometan también a Dios que, en caso de ser obligados a aceptar algún privilegio fuera de la Sociedad, consultarán, en tiempo oportuno, al Consejo General...” (Constituciones de la Compañía de Jesús, Xª parte, art. 6).

Con la atención debida a Su Excelencia, San Miguel trató este asunto en su conferencia semanal. Recordó a todos los profesos los compromisos asumidos según sus 2º y 3º voto suplementarios: “Nunca hacer nada para obtener lugares o dignidades en la Sociedad y rechazarlos, afuera de ella, bajo pena de pecado. Escuchar los consejos del Superior, si fueran obligados a aceptar una dignidad fuera de la Sociedad... (Escritos del P. Garicoits, cuaderno 988).

²⁹¹ **Hno. Wenceslas:** aún estaba en período de formación.

²⁹² **Pierre Vignau:** ver Carta 106.

²⁹³ **Hno. Martin:** parece que salió de la Sociedad. Una variante habla de “Hno. Maximin” (Summarium, p. 533)

El texto está al pie de la imagen fúnebre. San Miguel está de pié, como en la foto de Subercaze; tiene un rosario en la mano; atrás, a la derecha, en alto hay un crucifijo; a la derecha, sobre un pedestal, la estatua de Ntra. Sra. de Betharram de Renoir, con un manto de fiesta; al lado parece haber un breviario. Detrás de la imagen se lee: GARICOITS, SUPERIOR DE LOS SACERDOTES AUXILIARES DE BETHARRAM. A continuación, una frase de la oración fúnebre de Mons. Lacroix con su sello. Es la primera imagen, sencilla y conmovedora, de San Miguel.